

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE POSGRADO EN ESTUDIOS
MESOAMERICANOS
DOCTORADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS



UN PUNTO ESTRATÉGICO EN LAS RELACIONES ENTRE
EL ALTIPLANO MEXICANO Y LAS TIERRAS ALTAS DE
GUATEMALA DURANTE EL CLÁSICO: EL SITIO
ARQUEOLÓGICO MEJICANOS, AMATITLÁN,
GUATEMALA.

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA

EDGAR HUMBERTO CARPIO REZZIO

DIRECTOR DE TESIS: DR. RUBÉN MANZANILLA LÓPEZ

MEXICO, D.F. 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A : Betty Díaz de Carpio

Julio José,

y Diana Laura Carpio Díaz...

...Con Amor

Agradecimientos

El haber logrado llegar al final de este trabajo de tesis fue posible gracias al esfuerzo y al apoyo que recibí de muchas personas e instituciones con quienes estoy en deuda, pero que cuentan con mi gratitud, respeto y admiración. La lista se queda corta y desde ya pido una disculpa si me olvido de mencionar a alguien, a veces sucede, aún con los más cercanos. Gracias a todos!

Agradezco a mi buen amigo y colega, Dr. Rubén Manzanilla, compañero de estudios en la ENAH y una de las personas que más admiro y aprecio. Gracias por tu paciencia Rubén y por tus atenciones en México. Mis mejores deseos siempre para ti y tu familia a quienes llevo en el corazón.

A mi profesor y amigo entrañable, Dr. Carlos Navarrete, de quien he aprendido que lo mejor de la arqueología es que nos vuelve humanistas. Gracias Teacher, por tantas enseñanzas, por permitirme disfrutar el privilegio de tus charlas, de las esquipuladas, y de los jalones de orejas con dos tesis, pero sobre todo con esta. Mi respeto y cariño para vos.

Mi gratitud y respeto a la Dra. Linda Manzanilla, quien en los momentos iniciales llevó a cabo la conducción de esta tesis y me proporcionó valiosa bibliografía y consejos. Gracias Doctora.

A la persona que me motivó y exhortó a continuar los estudios de doctorado, mi gran amiga y colega Mtra. Lynneth Lowe, con quien me une un cariño fraternal. Gracias Lyn.

Al personal del Centro de Estudios Mayas y del Posgrado en Estudios Mesoamericanos de la UNAM, por su apoyo incondicional y por las facilidades administrativas. Es un verdadero privilegio sentirme parte de tan magnífica Universidad, admirada y respetada en el mundo entero.

Agradezco al Dr. Juan Antonio Valdés, colega y amigo, por aceptar ser parte de mi comité tutorial. Gracias por tus enseñanzas y por tu ejemplo de rigor académico y amor a la arqueología maya.

A mi amiga y colega, Dra. Bárbara Arroyo con quien compartimos las primeras experiencias de campo en la Costa Sur de Guatemala. Gracias por el tiempo dedicado a la lectura de este trabajo.

A la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala y sus autoridades, en especial al Mtro. Danilo Dardón y al Lic. Oscar Haeussler, por otorgar los permisos correspondientes y el apoyo institucional para poder continuar los estudios de doctorado.

A mi madre, Laura Rezzio de Carpio, su inmenso amor ha sido la roca más firme en mi vida. Gratitud eterna para usted.

A mis hermanas y a toda mi familia, por el apoyo que siempre he recibido y por darme el aliento necesario para alcanzar la meta. Gracias por siempre a todos.

A mis estudiantes Yeny Myshell Gutiérrez Castillo y Mónica Chavarría, gracias por su magnífica colaboración y contribución invaluable para esta tesis, pero sobre todo por su afecto sincero, que es recíproco.

A los practicantes en su momento, Chepe, Betty, Karen y Jenny, grupo del 2000; Josué, Cindy, Tony, Rafa, grupo del 2004; Mónica, Yeny, Laura, Josué y Andrea, grupo 2006 y 2007. Todos ellos forman parte de la familia Mejicanos.

A Alfredo Román, compañero de estudios y gran colaborador del Proyecto Mejicanos. Gracias por permitirme plasmar tu arte en esta tesis a través de valiosas ilustraciones.

Mi gratitud al personal administrativo del Campamento Presbiteriano Monte Sión, Amatlán, por las facilidades otorgadas para desarrollar el estudio del sitio, en especial al “Hombre de Monte Sión”.

Gracias también a Manuel Colom, pionero en la apreciación del arte rupestre de Amatlán.

A mis buenos amigos y colegas Carlos Alvarez (el pajarito) y Mauricio Ruíz-Velasco, (Mau) del Centro de Estudios Mayas por su amistad y camaradería. Ellos hicieron que cada viaje a México fuera una experiencia inolvidable.

Mi reconocimiento y gratitud a mis compañeros de estudio y colegas Dr. Oswaldo Chinchilla y Dr. Edgar S.G. Mendoza, por su recomendación académica, fundamental para mi aceptación en el posgrado, pero sobre todo, por los gratos momentos compartidos a lo largo de la carrera.

A la Dra. Marion Popenoe de Hatch, quien con paciencia y dedicación revisó el material cerámico del proyecto y proporcionó valiosas observaciones.

Un agradecimiento especial al Dr. Fred Bové, por sus enseñanzas y por su ejemplo profesional.

A los Doctores José Alejos, Silvia Limón, Ana Luisa Izquierdo y Martha Iliá Najera, por el apoyo en todas las gestiones del posgrado.

No puedo dejar de mencionar a mis buenas amigas Elvia Castorena y Claudia Jael, gracias por su colaboración desde la administración de la UNAM, pero sobre todo por el privilegio de su amistad. Mi cariño sincero.

A la Dra. María del Carmen Valverde, directora del Centro de Estudios Mayas, de quien siempre recibí un trato amable y cordial y todas las facilidades logísticas del CEM para llevar a cabo mis investigaciones.

En el mundo mágico y espiritual de Mesoamérica, mi gratitud a las deidades de mayor culto contemporáneo: La Tonantzin, Virgen de Guadalupe y el Señor de Esquipulas.

Finalmente a toda persona que sin ser mencionada directamente, confió, animo, tuvo paciencia y brindó todo el apoyo emocional necesario para que pudiera concluir este trabajo de Tesis. Gracias!!

CONTENIDO

INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I	
Referentes Teóricos.....	8
Aspectos de la organización social	
El intercambio local y a larga distancia	
Aspectos ideológicos	
CAPITULO II	
Aspectos Generales sobre Amatitlán.....	20
El Municipio de Amatitlán	
Información histórica	
CAPITULO III	
Antecedentes de Investigación Arqueológica en Amatitlán.....	39
Antecedentes remotos	
Principales investigaciones en el municipio	
El reconocimiento en los noventas	
Contreras	
Amatitlán	
El Proyecto Mejicanos	
CAPITULO IV	
Arquitectura y Patrón de Asentamiento.....	56
Elementos y recursos del entorno	
Patrón de asentamiento	
Distribución de las estructuras y rasgos arquitectónicos	
Sector 1	
Sector 2	
Sector 3	
Sector 4	
Sector 5	
Síntesis de la arquitectura de Mejicanos	

CAPITULO V

La Cerámica.....95

Primeros reportes

Material cerámico analizado

Material del pozo número 4

Fragmentos transicionales

Material cerámico del Sector 1, Montículo 4

Colección del campamento Monte Sión

Síntesis de la cerámica

CAPITULO VI

El material lítico.....112

La obsidiana

Fuente

Tipo

Segmento

Uso

Retoque

Variables cuantitativas

Lítica Mayor

Síntesis de la lítica

CAPITULO VII

La Escultura.....129

Esculturas in situ

Esculturas en colecciones

Otras esculturas

Síntesis de la escultura

CAPITULO VIII

El Arte Rupestre.....156

Los petrograbados

Maquetas

Cavidades

Interpretación del arte rupestre de Mejjicanos

Síntesis del arte rupestre

CAPITULO IX	
Discusión y Conclusiones.....	198
BIBLIOGRAFIA.....	220
ANEXOS.....	233
La Feria de la Cruz y la Procesión Acuática de Amatlán.....	235

INDICE DE ILUSTRACIONES

Figura 1. Ubicación de Mejicanos en el Área Maya	2
Figura 2. Localización de Mejicanos, departamento de Guatemala.	3
Figura 3. Departamento de Guatemala y Municipio de Amatitlán.	21
Figura 4. Lago de Amatitlán.	23
Figura 5. Nopales silvestres sobre la estructura A1 en Mejicanos.	34
Figura 6. Lago de Amatitlán. Se aprecian las embarcaciones.	35
Figura 7. Procesión acuática del “Niño de Amatitlán”.	36
Figura 8. Venta de dulces típicos.	37
Figura 9. Vista de Mejicanos desde el Teleférico de Amatitlán.	38
Figura 10. Plano de Fuentes y Guzmán del siglo XVII.	41
Figura 11. Croquis de Mejicanos elaborado por Edwin Shook en 1943.	43
Figura 12. Croquis de los sitios Contreras Alto y Jicaques.	45
Figura 13. Montículo parcialmente destruido del sitio Contreras.	48
Figura 14. Sitio arqueológico Amatitlán a mediados de los 90.	49
Figura 15. Parte baja de Mejicanos, croquis de Shook.	50
Figura 16. Excavaciones de pozos de sondeo en Monte Sión.	53
Figura 17. Poligonal del sitio Mejicanos ubicada en hoja cartográfica.	57
Figura 18. Plano del sitio Mejicanos.	58
Figura 19. Ribera sur del lago de Amatitlán sector Dos Bahías.	60
Figura 20. Montículo Kroner, Sector 4, Mejicanos.	63
Figura 21. Plataformas escalonadas entre Sector 1 y Sector 3	64
Figura 22. Excavación de saqueo en fachada de la estructura 4.	65
Figura 23. Estructura con posible talud-tablero.	67
Figura 24. Los 5 sectores de Mejicanos.	68
Figura 25. Acrópolis de Mejicanos (Sector 1).	70
Figura 26. Acrópolis vista desde el Sector 5.	71
Figura 27. Estructura 8.	73
Figura 28. Estructura 1 Sector 1	74

Figura 29. Estructura 3 Sector 1	74
Figura 30. Sector 2.	75
Figura 31. Estructura 2.	76
Figura 32. Sector 3.	78
Figura 33. Estructura A-1 desde Sector 3	80
Figura 34. Estructura A-6.	82
Figura 35. Sector 4. Plataforma B1 en Kroner o Contreras Alto.	83
Figura 36. Plataforma B1 , finca Kroner.	84
Figura 37. Gran Muro de la Plataforma B1.	85
Figura 38. Bloques de piedra de la Estructura B2 . o Montículo Kroner.	86
Figura 39. Sector 5. Campamento Presbiteriano.	87
Figura 40. Estructura C1 con una construcción moderna	89
Figura 41. Petrograbado en el terreno Taqué.	90
Figura 42. Ejemplos de maquetas.	94
Figura 43. Incensario estilo Talud-Tablero.	97
Figura 44. Incensario de tipo “reloj de arena”.	98
Figura 45. Incensario tipo “reloj de arena” Monte Sión	99
Figura 46. Fragmentos de un probable incensario.	99
Figura 47. Limpieza del material cerámico.	100
Figura 48. Análisis del Material Cerámico.	102
Figura 49. Fragmentos de vasijas de Vajilla Terra.	103
Figura 50. Fragmentos de vasijas de Vajilla Navarro.	104
Figura 51. Soporte de Vajilla Esperanza Flesh.	105
Figura 52. Plato con Asas planas.	108
Figura 53. Plato con picos.	108
Figura 54. Vasija Miniatura del Sector 3.	111
Figura 55. Artefactos de obsidiana en superficie, Sector 3.	114
Figura 56. Artefactos de diferentes fuentes.	116
Figura 57. Navajas prismáticas de obsidiana verde.	117
Figura 58. Núcleos agotados con bipolar y lascas bipolares.	119
Figura 59. Fragmentos de piedra de moler del tipo cóncavo.	126
Figura 60. Vista posterior del zoomorfo.	132

Figura 61. Vista frontal del sapo mostrando sus ojos.	133
Figura 62. Otros ejemplos de escultura de sapos, Costa Sur.	133
Figura 63. Monumento 3 de aparente estilo Izapa	135
Figura 64. Rostro tallado sobre roca.	136
Figura 65. Caja de piedra con escalinatas y cavidad.	137
Figura 66. Cruz de Mejicanos, Sector 1.	138
Figura 67. Figura Antropomorfa sin cabeza, en posición sedente.	139
Figura 68. Figura Antropomorfa sin cabeza, en posición sedente.	140
Figura 69. Se puede apreciar el rostro en la parte frontal.	141
Figura 70. Magnífica representación antropomorfa.	142
Figura 71. Esta escultura muestra un detalle geométrico.	143
Figura 72. Dos vistas del Monumento No.12.	145
Figura 73. Dibujo mostrando el deterioro del monumento	145
Figura 74. Vistas del monumento No.13..	146
Figura 75. Dibujo que muestra detalles precisos.	146
Figura 76. Cabeza. Se aprecia la forma del rostro.	147
Figura 77. Antropomorfo. Obsérvese la posición de los brazos	148
Figura 78. El tema de la muerte.	149
Figura 79. Cinco monumentos de la colección Ayau.	150
Figura 80. Monumento con espiga	155
Figura 81. El “ Hombre de Monte Sión”.	159
Figura 82. Petroglifo principal y figuras asociadas	161
Figura 83. Rostro en el Conjunto de Monte Sión	162
Figura 84. Petrograbado en forma de rostro humano	163
Figura 85. Representación de calavera.	164
Figura 86. Zoomorfo en silla de piedra.	165
Figura 87. Dibujo de zoomorfo en silla de piedra	165
Figura 88. Rostro de figura antropomorfa	166
Figura 89. Rostro de zoomorfo.	167
Figura 90. Petroglifo con forma de rostro descarnado	168
Figura 91. Petroglifo con forma de rostro humano	169
Figura 92. Petroglifo con forma de rostro humano enmarcado	170

Figura 93. Petroglifo “caballero águila”.	171
Figura 94. Petroglifos en bloques de piedra.	173
Figura 95. Maqueta 1 o Maqueta Kroner.	175
Figura 96. Dibujo de Maqueta Kroner	175
Figura 97. Maqueta de multiescalinata y cavidades.	177
Figura 98. Maqueta 5 con forma de pirámide truncada	178
Figura 99. Maqueta 6 con rostro en la base.	179
Figura 100. Maqueta 7 de escalinata múltiple.	181
Figura 101. Maqueta del Sitio Tenango del Aire. Toluca, México.	182
Figura 102. Maqueta multiescalinata con cavidad ovalada.	183
Figura 103. Maqueta 10 con dado en la escalinata.	184
Figura 104. Maqueta 11 de aspecto similar a la Maqueta 8 del Sector 1.	185
Figura 105. Cavidad en roca del Sector 2 de Mejicanos.	187
Figura 106. Cavidad en roca del Sector 1.	188
Figura 107. Dibujo de cavidad en el Sector 5.	189
Figura 108. Adoratorio en forma de templo teotihuacano	196
Figura 109. Vista de la Maqueta 6 después de la erupción del Pacaya	197
Figura 110. Figurilla antropomorfa	200
Figura 111. Aspectos de la feria, juegos mecánicos y alfombras de pino.	235
Figura 112. La procesión acuática recorriendo la ribera del lago.	236
Figura 113. La Silla del Niño en la parte norte del Lago de Amatitlán	237
Figura 114. A la izquierda el Niño de Amatitlán	238
Figura 115. Fachada de la iglesia de Pampichí.	239
Figura 116. Venta de diversos productos y comida	240
Figura 117. Puestos de venta de ropa y dulces típicos	240
Figura 118. Autobuses extraurbanos que transportan peregrinos	241
Figura 119. Conjunto de marimba que ameniza la festividad	241
Figura 120. Vista parcial de Mejicanos desde la ribera noroeste	243

INDICE DE CUADROS

Cuadro No.1 Rasgos arquitectónicos por sector.....	69
Cuadro No.2 Vajillas más comunes en Mejicanos por período.....	109
Cuadro No.3 Cuadro comparativo del Índice de Borde/Masa.....	123
Cuadro No.4 Diseños en la escultura de Mejicanos.....	120
Cuadro No.5 Cuantificación de elementos rupestres.....	160
Cuadro No.6 Cuantificación de elementos teotihuacanos.....	234
Cuadro No.7 Cronología para Kaminaljuyu y el Valle de Guatemala..	235

INDICE DE GRAFICAS

Grafica No.1. Frecuencia de artefactos de obsidiana por Fuente.....	115
Grafica No.2. Frecuencia de artefactos por tipo tecnológico.....	119
Grafica No.3. Frecuencia de Segmentos en los artefactos.....	120

“También se goza allí de la comodidad del lago mandando sus habitantes pescado a Guatemala los mismos días que lo hacen los de Petapa”

Tomás Gage (*Los Viajes de Tomas Gage a la Nueva España. Parte Tercera, Colección Ayer y Hoy. Artemis-Edinter. Guatemala, 1997, pp. 57*)

INTRODUCCIÓN

Uno de los problemas en discusión es la dinámica del Valle de Guatemala y sus alrededores, especialmente en los períodos Preclásico Tardío y Clásico Temprano debido a que ocurren cambios de grandes repercusiones. La preponderancia de Kaminaljuyu es incuestionable durante el Preclásico Tardío en todo el Valle, sin embargo, hacia el Clásico Temprano emergen una serie de sitios que cobran inusitada importancia hacia la porción suroeste, generando una recomposición en la jerarquía sociopolítica de las tierras altas centrales (Fig.1). Entre estos destacan El Frutal, Solano, Taltic y Mejicanos, nuevos núcleos poblacionales los cuales generan una fuerte actividad comercial, al mismo tiempo que incorporan nuevos elementos culturales ligados a otras regiones, incluyendo algunos provenientes del Altiplano Central mexicano. Lo mismo ocurre en Kaminaljuyu, el cual adquiere una nueva dimensión observada principalmente a través de cambios arquitectónicos y en el cese de la erección de monumentos escultóricos, lo que se relaciona con los cambios políticos de la época.

De los sitios mencionados, Mejicanos es uno que, a pesar de haber sido reportado desde los años 40 del siglo XX, continúa siendo poco conocido. Sus evidencias materiales son abundantes en cerámica, arquitectura, escultura, lítica y arte rupestre, pero hasta ahora se desconocen detalles sobre su papel en la dinámica del sur del Valle de Guatemala y los posibles cambios ocurridos durante su desarrollo histórico (Fig.2). El sitio es conocido por la gran cantidad de ofrendas cerámicas, lítica y otros materiales, depositadas en el fondo del lago de Amatitlán, y si bien mucha de esta cerámica

correspondía a formas y estilos locales, cierto número de artefactos posee un estilo muy parecido a objetos teotihuacanos.



Figura 1. Ubicación de Mejicanos en el Area Maya (Imagen tomada de imágenes Google modificada por el autor)

Los antecedentes de investigación de Mejicanos y la región de Amatitlán, no brindan abundante información acerca del proceso de desarrollo de estas sociedades ni se conocen con exactitud las características de los sitios arqueológicos, pues estos no han sido trabajados de manera sistemática por considerárseles de poca importancia.

Mejicanos sólo se menciona en la literatura arqueológica por la presencia de elementos relacionados a Teotihuacan y al período Clásico Temprano. Hasta ahora no se habían establecido las características del asentamiento, la cronología de su ocupación, la cultura material y su dinámica en relación con otros asentamientos del Valle de Guatemala y de la cercana Costa Sur.

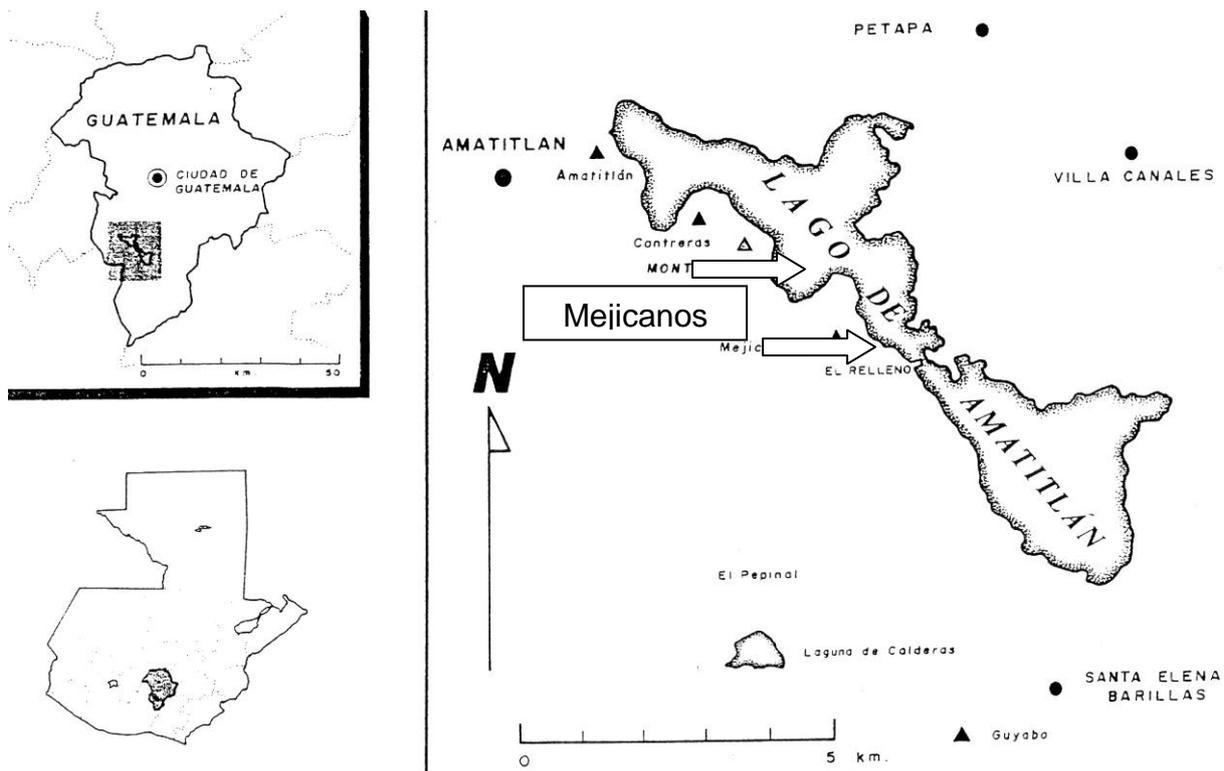


Figura 2. Localización de Mejicanos en el departamento de Guatemala. (Dibujo de Alfredo Román Morales)

Por lo anterior, nuestro interés es tratar de establecer cuáles son los aspectos fundamentales que definen a la cultura de Mejicanos y como surge y se desarrolla este asentamiento en la margen sur del lago de Amatitlán. Los ejes temáticos que serán tratados a la luz de la teoría y la evidencia empírica serán: el origen y desarrollo del sitio, su cronología, los elementos culturales que lo definen, su forma de organización social, el problema de la presencia de elementos relacionados con el altiplano mexicano en el período Clásico, y por último las características e importancia del arte rupestre de Mejicanos.

Mediante una serie de exploraciones subacuáticas llevadas a cabo hacia mediados del siglo XX, frente al asentamiento reportado por Shook en 1943 (notas de campo), como Mejicanos, en la ribera sur del lago de Amatitlán, se recuperó una buena cantidad de artefactos cerámicos de características particulares. En concreto se localizaron varios incensarios con iconografía teotihuacana que han sido descritos en varias ocasiones (Borhegyi 1959, Mata y Rubio 1987). A estos artefactos se agregan numerosos objetos elaborados a partir de obsidiana proveniente del centro de México, de la fuente conocida como Sierra de las Navajas, cuya característica es su color verde, dispersos en la superficie por todo el asentamiento. Asimismo en las recolecciones de superficie efectuadas por el Proyecto Arqueológico Mejicanos, en años recientes, se han encontrado fragmentos de incensarios y una buena cantidad de soportes almenados y bases de vasijas cilíndricas trípodes, artefactos comunes en Teotihuacan durante el Clásico Temprano, Fase Xolalpan. Por último debe agregarse la existencia de una subestructura que contiene elementos arquitectónicos como el talud-tablero.

La presencia de tales vestigios lleva a plantearse varias interrogantes, si tomamos en cuenta que tanto en la Costa Sur como en Kaminaljuyu, los objetos y elementos con estilo teotihuacano han sido recuperados con frecuencia y se restringen al período Clásico Temprano. A partir de lo anterior se quiere establecer lo siguiente:

¿Constituyó Mejicanos un centro de peregrinaje para algún tipo de culto al lago y punto relevante durante el Período Clásico para el desarrollo del intercambio y al mismo tiempo para la transmisión de elementos culturales provenientes del Centro y Sureste de Mesoamérica?

En cuanto a la propuesta de lugar de paso, los elementos que brindan apoyo lo constituyen los incensarios y la obsidiana verde. Sin embargo, los incensarios del lago de Amatitlán no son exactamente iguales a los de la Costa Sur o de Kaminaljuyu. La obsidiana verde si encaja pues se trata de objetos que se produjeron en Teotihuacan como son las navajas prismáticas y las puntas de proyectil.

La arquitectura por su parte solo ha mostrado una evidencia probable, revelada por excavaciones de saqueo y constituida por un muro inclinado sobre el que se asientan lajas de las que arranca un muro vertical. Si se confirma que se trata de una estructura con estilo talud-tablero, entonces contaríamos con otro elemento de peso para argumentar algún tipo de relación en el punto estratégico señalado.

Lo que parece más plausible, al menos por ahora, es el manejo de cierto simbolismo en objetos que parecen estar ligados a la cimentación de estatus socio-político. Esto se ha sugerido también como una posibilidad a una mayor escala para Kaminaljuyu en donde la élite del período Clásico Temprano, Fase Esperanza, utiliza elementos teotihuacanos para reforzar su estatus frente y consolidarse como el centro

más importante en el valle de Guatemala. Esta propuesta no se contrapone con la evidencia de Mejicanos pues por aquí pudieron estar arribando tales elementos de paso hacia Kaminaljuyu y más adelante hacia Copán. De esta cuenta Mejicanos estaría aprovechando el simbolismo teotihuacano también, en el plano local o como parte de la región controlada por Kaminaljuyu.

El único estudio regional hasta la fecha lo constituyen las investigaciones del Proyecto de la Universidad de Pennsylvania State de los años setentas, que abarcaron todo el valle de Guatemala para obtener una visión regional acerca de la dinámica de las poblaciones relacionadas con el gran centro. A este respecto, el investigador Kenneth Brown (1977) propuso un modelo de puerto de intercambio para Kaminaljuyu durante el Clásico Temprano, en el que se mencionaba la interacción existente entre este centro y Teotihuacán, indicando que todo el valle de Guatemala funcionaba como un espacio para facilitar las actividades comerciales, tanto con el altiplano mexicano, como con las tierras bajas mayas. De acuerdo a esta propuesta cada sitio en el valle tenía un papel asignado dentro de la estructura comercial y su funcionamiento. Entre ellos los sitios hacia el sur del valle como Solano, El Frutal, y Mejicanos.

Este modelo ha perdido consistencia con el desarrollo de nuevas investigaciones en Kaminaljuyu, el sitio Taltic y el mismo Mejicanos.

Aunque el origen de la presencia de elementos de la cultura teotihuacana no ha quedado claro aún, ahora se sabe tanto en épocas anteriores como posteriores, a la Fase Esperanza (400-550d.C) la dinámica del Valle y en particular la de Mejicanos pudo ser más protagónica, puesto que posee abundantes restos de cultura material, los que se encuentran a cada paso en el terreno: restos de arquitectura monumental y doméstica,

escultura, y uno de los aspectos más importantes: el más grande conjunto de arte rupestre en esta parte de las Tierras Altas, con decenas de petrograbados y otros elementos asociados a posibles rituales prehispánicos.

Por lo anterior, esta tesis pretende mostrar la importancia de Mejicanos como el principal sitio arqueológico de Amatitlán, tratando de interpretar los vestigios para identificar los aspectos que determinan a la cultura que los forjó. No hay que olvidar que aquí existen evidencias ligadas a otras regiones de Mesoamérica, lo que le confiere una connotación especial, pues lo integra a una dinámica más amplia.

Asimismo el conjunto de arte rupestre coloca a Mejicanos como un importante lugar de rituales, en donde se considera que los altares ubicados en las rocas cumplieron una función vital en el aspecto mágico religioso de sus pobladores.

La tesis está organizada por capítulos de la siguiente manera: I Referentes teóricos; II Aspectos generales sobre Amatitlán; III Síntesis de la investigación arqueológica en el municipio de Amatitlán; IV Patrón de asentamiento y arquitectura; V La cerámica; VI El material lítico; VII La escultura; VIII El arte rupestre; IX Discusión y conclusiones; Bibliografía; Anexos.

Más que agotar el tema, se trata de establecer un marco general sobre el sitio Mejicanos, tratando de aproximarnos a su proceso histórico, a sus características culturales, a su importancia en el Valle de Guatemala principalmente durante el periodo Clásico, pero sobre todo generando la inquietud de continuar con los estudios en una zona que ha resultado sumamente interesante para comprender la época prehispánica y la dinámica de sus sociedades.

CAPITULO I

REREFENTES TEÓRICOS

La problemática de Mejicanos se halla inmersa dentro de la dinámica de las sociedades en transición del período Preclásico al Clásico en el Valle de Guatemala. Hacia finales del primer período, Kaminaljuyu juega un papel protagónico siendo el ente político que domina el valle. Su hegemonía lo lleva a establecer un asentamiento de tamaño considerable formado por sectores diversos con arquitectura pública de funciones tanto administrativas como ceremoniales, así como sectores residenciales plenamente jerarquizados.

Existen vestigios de ingeniería hidráulica (Barrientos 1999), así como de producción de alimentos para grandes contingentes humanos (Gutiérrez 1990). La producción cerámica constituyó una actividad importante y se establecieron tradiciones locales y regionales. Los restos de esa cerámica contribuyen en la actualidad a determinar las cronologías para los sitios arqueológicos de las Tierras Altas de Guatemala (Popenoe de Hatch 1997).

Por otro lado se inició a gran escala la producción de artefactos líticos mediante la explotación de la fuente de El Chayal y el establecimiento de talleres locales donde se elaboraban núcleos para la extracción de navajas prismáticas (Hirth 2003, Carpio 1999, Mejía y Suyuc 2000, Hruby 2004). Estos productos llegaron a todas las regiones del área maya y a otros lugares de Mesoamérica por medio de las redes de intercambio local y a larga distancia, lo que consolidó el poderío económico de Kaminaljuyu.

El poder político de este centro durante el Preclásico Medio y Tardío se ve reflejado en sus monumentos escultóricos y en las tumbas ricamente ornamentadas (Parsons 1986 y Popenoe de Hatch 1993).

No obstante, de acuerdo con Popenoe de Hatch (*op cit*), ciertos acontecimientos que se dan en la transición hacia el Clásico Temprano, cambian dramáticamente la panorámica en el Valle de Guatemala. Según sus planteamientos, un grupo procedente de la región central de las Tierras Altas, actualmente Chimaltenango y Sacatepéquez, incursiona y se apodera del valle, provocando cambios en todos los ordenes, siendo el más importante la proliferación de nuevas entidades sociopolíticas a partir del debilitamiento de Kaminaljuyu con respecto al período anterior como ente rector del mismo.

En opinión de Kenneth Brown (1977), el valle se transforma en un puerto de intercambio y el nuevo rol de Kaminaljuyu y otras entidades del valle, está vinculado a esta actividad en la cual predomina el intercambio y comercio de productos a larga distancia. Las nuevas entidades locales buscan símbolos de estatus para mantener su hegemonía y al mismo tiempo se produce un intercambio de bienes suntuarios. Es posible que desde entonces estuviera establecida, o en proceso de serlo, la ruta de Ayotla que comunicaba el centro de México con el sur de Mesoamérica (véase Chapman 1957).

Es así como en el período Clásico Temprano, fase Esperanza de Kaminaljuyu, comienzan a ingresar al Valle de Guatemala conceptos, estilos, objetos y otros de carácter foráneo principalmente del Altiplano Mexicano, particularmente de Teotihuacan. Dichos elementos se distribuyen en el valle en forma diferente pero notoria. Estilos arquitectónicos, objetos cerámicos,

artefactos líticos e iconografía se mezclan a partir de este período con elementos locales. En algunos centros estos rasgos son más notables como en Kaminaljuyu, El Frutal, y Solano, estos últimos hacia el sur del valle. Este fenómeno ocurre simultáneamente en otras regiones de Mesoamérica pero principalmente en el área maya.

Sin embargo se deben tomar en cuenta también nuevas propuestas que otorgan al Valle de Guatemala una dinámica más compleja en la que cada sitio tuvo un papel importante a nivel local y en el plano regional, siendo el comercio y la agricultura parte de los elementos más relevantes. Las recientes investigaciones en el sitio Taltic han puesto de manifiesto que el sur del Valle en particular las áreas que ocupan hoy día los municipios de Villa Nueva y Amatitlán, jugaron un rol determinante y muy activo en las relaciones comerciales entre las Tierras Altas y la Costa Sur, cuyo paso natural fue el cañón de Palín, pero que a la altura del lago se generaba una dinámica particular por los recursos que este depósito de agua otorgaba y por el ritualismo asociado. De esta cuenta se genera el incremento poblacional en los alrededores del lago, teniendo como puntos relevantes el sitio Mejicanos en la ribera sur, y Taltic en las planicies de la ribera norte (Ver Alvarado 2008).

En el extremo sur del valle, un pequeño centro asentado en la margen sur del lago de Amatitlán y sobre las laderas de los cerros cobrará notoriedad y se va a transformar en una entidad sociopolítica dinámica y pujante como lo demuestran sus elementos culturales entre los que destacan los provenientes de Teotihuacan como ya hemos mencionado. Sin embargo, los elementos gestados en el período anterior, aunados a un desarrollo de tradiciones locales fuertemente enfocadas en aspectos rituales, hacen de Mejicanos una sociedad

cuyo papel fue importante durante el Clásico y más adelante entre las entidades de las Tierras Altas de Guatemala, por lo que merece atención especial, desde la perspectiva de la investigación arqueológica. Por lo mencionado anteriormente hemos decidido tratar el tema bajo diferentes enfoques teóricos complementarios que abarcan: el intercambio, las formas de organización sociopolítica, y la ideología expresada en elementos iconográficos.

Aspectos de la organización social

El asentamiento de Mejicanos parece estar organizado mediante distintos sectores interrelacionados que cuentan con arquitectura elaborada en bloques de piedra con rellenos de tierra compactada. Los conjuntos parecen guardar cierta jerarquía que se manifiesta por mayor concentración de estructuras en un sector y arquitectura menos elaborada en otros. La abundancia de materiales en superficie la mayoría de los cuáles corresponde a los períodos Clásico Temprano y Tardío y la extensión del asentamiento, hacen suponer que el sitio estuvo densamente poblado por un período prolongado. Al mismo tiempo parece existir cierta diferenciación social manifestada en la calidad y cantidad de objetos, arquitectura y escultura, entre los diferentes sectores del sitio.

A partir de lo anterior proponemos que la forma de organización social para el sitio en su momento álgido -período Clásico- alcanzó el grado de cacicazgo. A este respecto consideramos los planteamientos teóricos de Renfrew y Bahn que definen este tipo de sociedad como aquella que se establece sobre el principio del rango, es decir diferencias de estatus social entre los individuos. Los diferentes linajes están jerarquizados en una escala de

prestigio y el linaje mayor y la sociedad en su conjunto, están gobernadas por el jefe o cacique. En esta forma de organización el rango y el prestigio están determinados por la cercanía al cacique, en términos de parentesco y no existe una verdadera estratificación social. Ejemplos de esto a nivel mundial se encuentran en Asia, Oceanía y en América en las culturas tempranas del oeste de los Estados Unidos, así como en varias regiones de Mesoamérica.

En el aspecto económico existe una especialización local en productos artesanales, y el plusproducto de éstos y de la producción alimenticia se pagan periódicamente como una obligación al cacique. El cacique aprovecha este aspecto para mantener a sus subditos y puede usarlos para la redistribución de productos (Renfrew y Bahn 1996).

Los indicadores arqueológicos para establecer la presencia de una sociedad de este tipo son los siguientes: tamaño del asentamiento y patrón espacial que incluye distinción en los grupos habitacionales y presencia de arquitectura civico-administrativa y ceremonial, además de obras mínimas de ingeniería; presencia de objetos suntuarios y ornamentos; presencia de monumentos escultóricos y otro tipo de artes gráficas; abundancia de utensilios de uso cotidiano; evidencia de producción de bienes materiales con cierto grado de especialización artesanal; presencia de elementos alóctonos, ya sea en forma de objetos o plasmados en alguna forma de arte, ambos relacionados con actividades de intercambio local o a larga distancia.

Aunque no se cuenta con abundante evidencia arqueológica para sustentar este modelo en un 100%, la variedad de objetos, la arquitectura diferencial, la presencia de objetos foráneos y el propio patrón de asentamiento

pueden contar como aspectos cuantificables con cierta reserva. Si bien no se cuenta con un plano topográfico del sitio completo, la metodología de reconocimiento basada en fotografía aérea y recorrido apoyado con recolecciones de superficie y registro de rasgos, ha permitido establecer la extensión del sitio (Ver figura 15).

El intercambio local y a larga distancia

En cuanto al intercambio a nivel local o regional, se considera que Mejicanos estuvo vinculado a la dinámica comercial del valle de Guatemala y también a la de la Boca costa y Costa Sur, pues sus materiales cerámicos y líticos de distintas épocas, parecen estar ligados a estas dos regiones, desde finales del Preclásico y durante todo el Clásico. Las evidencias cerámicas, líticas y de otros materiales apuntan en ese sentido como se verá en los capítulos correspondientes. Probablemente existe una relación más estrecha con Kaminaljuyu como se ha visto en los sitios de los alrededores del Valle de Guatemala.

Por otro lado, la presencia de ciertos elementos vinculados a otras regiones de Mesoamérica ya mencionados, lleva a plantearse varias interrogantes si tomamos en cuenta que tanto en la Costa Sur como en Kaminaljuyu, los objetos y elementos con estilo teotihuacano han sido recuperados con frecuencia y se restringen al período Clásico Temprano. A partir de lo anterior se quiere establecer lo siguiente:

En este sentido podrían plantearse algunas interrogantes: ¿constituyen evidencia de un interés teotihuacano de la región?; o bien: ¿son producto del intercambio comercial que incluye conceptos e ideas que se imitan o ponen de

moda?; o tal vez: ¿existe una apropiación de símbolos de estatus para legitimar un poder político frente a entidades rivales?; y por último: ¿se trata solamente de elementos aislados que no alteran la esencia del desarrollo local?. Por el momento dejamos abiertas todas las posibilidades, en tanto la evidencia se orienta en un sentido específico.

Durante el proceso de investigación de las sociedades mesoamericanas, se ha podido establecer que éstas constituyeron sistemas abiertos en constante intercambio de información, ideas, experiencias y productos no importando la distancia (Carpio 1999:123). En estos últimos se materializa y se aprecia dicho intercambio, el cual se fue conformando desde épocas tempranas debido a la diversidad de ecosistemas. En un principio a nivel local, fue ascendiendo a un plano regional y posteriormente se establecieron redes de intercambio a larga distancia que abarcaron las diferentes sub áreas de Mesoamérica . Al mismo tiempo que el intercambio se consolida, también lo hacen los centros de poder económico, político e ideológico, los principales como entidades con amplia capacidad productiva y gran densidad poblacional; los otros como puntos por donde el comercio fluye y el intercambio cobra vida (*ibid*).

Para responder teóricamente a las interrogantes planteadas, consideramos el intercambio como la categoría más apropiada para tratar de explicar la relación entre las sociedades mencionadas.

Un primer modelo a considerar es el de “socios múltiples” o “interacción mediada” a través de múltiples sitios, planteado por Joyce Marcus (2003). Esta autora propone que varias ciudades del área maya estaban ligadas a otras así como a ciudades no mayas en otras regiones de Mesoamérica. Algunos

vínculos pueden ser directos y otros indirectos. En este sentido varios sitios mayores del área maya pudieron estar ligados a Teotihuacan, mediante visitas directas, mientras que muchos otros tuvieron relaciones indirectas con intermediarios (Marcus *op cit*:352). Este podría ser el caso de Mejicanos como intermediario entre Teotihuacan y Kaminaljuyu, si se llega a demostrar tal interacción.

En opinión de Marcus, debido a que la presencia de elementos teotihuacanos es muy notoria en algunos sitios y en otros no, aún en la misma región, esto levanta la posibilidad de que los contactos teotihuacanos hayan sido de familia real a familia real y no de región a región. Para Marcus, tal interacción de noble a noble fue muy común en el mundo antiguo (*ibid*). Este aspecto es muy difícil de caracterizar en Mejicanos con la evidencia con que se cuenta, por lo que solo se pueden tomar en cuenta ciertos aspectos del modelo.

Más adelante, Marcus propone que aunque sabemos que Kaminaljuyu fue solo uno de los muchos posibles intermediarios entre Teotihuacan y Tikal, otras áreas tales como la Costa del Pacífico de Guatemala, la Costa del Golfo de México, el oeste de Chiapas, las tierras bajas de Campeche, así como los estados de Puebla, Tlaxcala y Morelos, también deben ser considerados. Más que una relación diádica con Teotihuacan, los mayas tenían una red más amplia de contactos directos e indirectos (*ibid*: 355)

Por otro lado se cuenta con la propuesta de Renfrew (1975), en la cual establece que el comercio es una actividad que relaciona de manera cercana dos grupos de subsistemas formados por el aspecto material y el espiritual de la cultura humana. Renfrew sostiene que la importancia crucial en el estudio del

intercambio radica en que éste ofrece una vía práctica para investigar la organización de la sociedad en términos sociales así como en términos puramente económicos.

Se pone especial énfasis en lo expresado por dicho autor con relación al intercambio en sus dos manifestaciones: como un tipo de interacción local y como un tipo remoto. A este respecto se quiere destacar el papel del sitio de Mejicanos en el intercambio regional entre la Costa Sur y las Tierras Altas, por un lado, y a nivel extraregional con lo proveniente fuera del área maya, aspecto a considerarse posteriormente. Complementa el aspecto teórico el modelo sobre intercambio propuesto por Hirth (1999:105), el cual denomina de “interacción ideoeconómica”. Este modelo, propuesto originalmente por Flannery, plantea que muchas de las similitudes observadas entre dos regiones no eran el resultado de interacciones directas, como migraciones, colonización o invasión, sino de una combinación de intercambios de recursos e imitaciones artísticas que incluían visitas ceremoniales, alianzas y matrimonios. A este respecto la interacción le resultaba importante a cada parte por diversas razones.

El modelo se complementa con la propuesta de Shortman (citado por Hirth *op cit.*:106), en la cual se indica que las elites expanden activamente el intercambio interregional y manipulan su identidad étnica para obtener ciertas ventajas. Las elites utilizan distintivos culturales, identificados por los arqueólogos como bienes de prestigio, para marcar a los individuos de rango similar (*ibid*).

Más adelante, Hirth propone que el intercambio económico proporciona una red para la dispersión de ideas. En tal sentido se asume que el intercambio económico es un factor que motiva y promueve el contacto cultural y también que

las relaciones de intercambio proporcionan una red a través de la cual puede moverse información cultural. Esto significa que las ideas y la tecnología se desplazan por las rutas comerciales con la misma facilidad que los objetos que se intercambian. Y por último expone que las relaciones de intercambio interregional son el vehículo para la difusión y adopción de nuevas normas y prácticas culturales. Como ejemplo expone el caso de los comerciantes que habitan enclaves en ciudades extranjeras, quienes generan una gran diversidad cultural y parecen ser la fuente de mucho material y muchas prácticas extranjeras nuevas (*op cit: 115*).

La propuesta de Linda Manzanilla (2001) respecto a las prácticas de ritual doméstico de individuos llegados de otra región, habitando un sitio particular, podría incluirse dentro de este modelo y en el caso que nos ocupa serviría para detectar la presencia de individuos teotihuacanos habitando en el sitio Mejicanos, si ese fuera el caso.

Un indicador sería la presencia de los objetos asociados al ritual doméstico y también las formas de enterramiento y la dieta de estos individuos que sería diferente de aquellas de los grupos locales. Entre los elementos de culto doméstico a nivel de barrio se pueden mencionar las vasijas Tlaloc, las esculturas de Huehuetéotl, los incensarios tipo-teatro, las maquetas de templo con estilo talud-tablero, figurillas retrato, vasos cilíndricos y los candeleros que se encuentran tanto en patios como en los cuartos circundantes (*op cit: 7*). Al parecer salvo la posibilidad de encontrar objetos de ritual doméstico, ninguno de los otros aspectos puede cubrirse pues no se cuenta con enterramientos que permitan conocer aspectos como la paleodieta y otros.

Aunque ninguno de estos modelos pueda satisfacer con certeza las preguntas planteadas, se utilizarán, con reserva, como guía epistemológica.

Aspectos ideológicos

Otro componente teórico que es necesario considerar es lo relacionado con la ideología expresada en arte rupestre del sitio. En este sentido se propone que Mejicanos constituye un lugar de culto, basado en la presencia de maquetas de piedra y elementos de arte rupestre, probablemente asociados a ciertos rituales entre los que se incluye el consumo de hongos alucinógenos y captación de agua virgen de lluvia. Es probable que se recolectaran algunos líquidos o se practicara la molienda de cierto tipo de plantas en las cavidades asociadas a los elementos rupestres como propone Álvarez (2003).

Por otro lado es interesante destacar que este tipo de manifestaciones y probables cultos corresponde a una larga tradición que se practicó en otras regiones de Mesoamérica, como el altiplano mexicano en donde abundan los ejemplos en sitios como Teotenango, Tenango del Aire (Álvarez *op cit*), Tezcutzingo y Tepoztlan (Rivas 2005), entre otros muchos que cuentan asimismo con maquetas y cavidades. Por otro lado en Teotihuacan existen maquetas de templos en los patios de los barrios y pequeñas maquetas portátiles para culto doméstico.

La pregunta obligada es ¿a qué factores obedece la similitud en la evidencia que presentan estos sitios?, al parecer estamos frente a una tradición mesoamericana practicada en lugares específicos que reúnen características especiales para un culto particular relacionado con el agua, con énfasis en una época determinada.

En términos teóricos el arte rupestre es susceptible de ser interpretado, debido a que, por ser un sistema simbólico, posee una función social, parte de la cual es la comunicación de ideas y conceptos a otras personas en ausencia de su creador (Layton, citado por Whitley 2005:80). Además, todos los símbolos contienen múltiples niveles de significado e identificar el contenido social del arte rupestre es la meta principal de la interpretación. Whitley señala que la interpretación del arte rupestre requiere un entendimiento de la manera en que un sistema simbólico particular opera (*ibid*).

Por lo anterior, tratar de interpretar el contenido simbólico del arte rupestre de Mejicanos, no es una tarea fácil. Sin embargo existe la posibilidad de apelar a las interpretaciones o resultados de investigaciones llevadas a cabo en otros sitios arqueológicos de Mesoamérica que contienen rasgos similares. Por lo anterior, la hipótesis original, debe incluir nuevas inquietudes a resolver, tal el caso del arte rupestre, un aspecto relevante que hace de Mejicanos un sitio especial. También la variedad arquitectónica y la extensión del lugar.

Finalmente, los elementos teóricos vertidos en este apartado se confrontan en el desarrollo de la tesis con los capítulos dedicados al tratamiento de la evidencia empírica y de los indicadores arqueológicos. Es probable que no se logre agotar el tema y no alcancen a cubrirse por completo los parámetros de ciertos modelos, pero si se logran formular algunas respuestas puntuales y generamos nuevas interrogantes, entonces habremos cubierto una buena parte de nuestros objetivos y al mismo tiempo habremos aportado un nuevo eslabón al conocimiento de las sociedades prehispánicas de Mesoamérica.

CAPITULO II

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE AMATITLÁN

El municipio de Amatitlán

Amatitlán, cuya cabecera se conoce con el nombre de San Juan Amatitlán, es un municipio del departamento de Guatemala que se localiza a 28 kilómetros de la ciudad capital con rumbo hacia el sur, por la carretera que conduce a la Costa Sur. La extensión aproximada del municipio es de 204 km² conforme a estimación del Instituto Geográfico Nacional (Gall 1999).

Limita al norte con los municipios de Villa Nueva, Petapa y Villa Canales (departamento de Guatemala); al este con Villa Canales; al sur con Villa Canales (departamento de Guatemala), Palín y San Vicente Pacaya (departamento de Escuintla.); al oeste con Santa María de Jesús y Magdalena Milpas Altas (departamento de Sacatepéquez) (Fig.3).

Amatitlán fue originalmente un distrito, elevado a categoría de departamento por medio del Acuerdo Gubernativo del 8 de mayo de 1866, hasta que por Decreto Legislativo número 2081 del 29 de abril de 1935, se dispuso la supresión y como municipio pasó a formar parte del departamento de Guatemala (Gall, *op cit.* 107). La fecha de fundación de la actual ciudad de Amatitlán en su ubicación actual, no se ha logrado precisar con exactitud.

El monumento de elevación (BM) del Instituto Geográfico Nacional en el parque de Amatitlán se encuentra a 1,189.85 msnm, latitud 14°28'42", longitud. 90°37'08".

Es probable que uno de los cinco poblados que se redujeron para formar Amatitlán, posiblemente el 24 de junio de 1549, además de *Pampichí* o *Pampichín* y *Zacualpa* o *Tzacualpa* ha de haber sido *Panquejochó*, que hoy en día es una finca cuyo casco está a unos 11 km. al este sureste de la cabecera por camino de revestimiento suelto, a 1,420 msnm, latitud. 14°26'50", longitud. 90°35'05 (op cit.96).

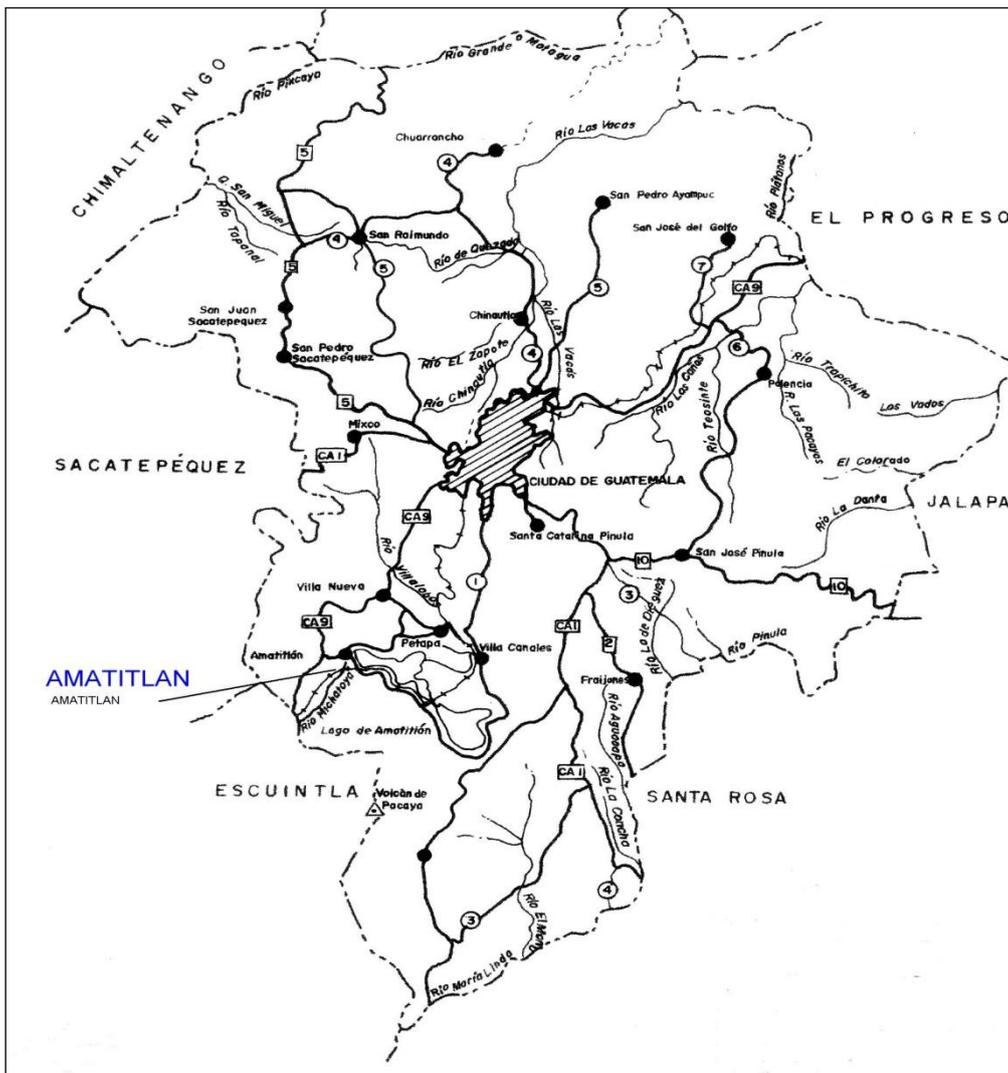


Figura 3. Departamento de Guatemala y Municipio de Amatitlán.

El municipio posee una ciudad, 14 aldeas y 16 caseríos. La cabecera con categoría de ciudad cuenta con sus barrios El Rosario, Hospital, Ingenio, La Cruz, San Antonio, San Juan y San Lorenzo (*op cit:107*).

Caseríos:

Eje Chiquito El Cerro Manuelón

Eje Quemado Loma del Pito Rincón Zacualpa

Aldeas:

Agua de Las Minas, con el caserío El Ceibillo

Calderas

El Cerrito

El Durazno, con el caserío Chajil

El Pepinal

Ingenio de Anís

Laguna Seca, con el caserío El Aceitillal

Loma Alta

Las Trojes, con los caseríos Casas Viejas | San Juan

Los Humitos, con el caserío Belén

Llano de Ánimas, con los caseríos Dos Cerros | La Capillita

Mesillas Bajas, con el caserío Mesillas Altas

San Carlos

Tacatón

El rasgo geográfico más sobresaliente en el paisaje de Amatitlán es el lago del mismo nombre (Fig.4). Este se ubica entre los municipios de Amatitlán, Petapa y Villa Canales, y posee un área de 15 km². La elevación del lago es de 1,188 msnm, latitud. 14°27'50", longitud; 90°36'10" y su profundidad rebasa los 18 metros.

En la actualidad, recibe como afluentes únicamente aguas negras en época seca y en tiempo de lluvia las que van a dar a su cuenca. En años

recientes su nivel es de 1.16 m. mas bajo de lo que ha sido normal. Esto, sumado a la contaminación y excesiva sedimentación ha imposibilitado la investigación subacuática por el momento.

Debido al deterioro paulatino del lago, en años recientes se formó la entidad denominada AMSA, *Autoridad para el Manejo Sustentable de la Cuenca del Lago de Amatitlán*, la cual tiene a su cargo el saneamiento y la revitalización del lago, que se encuentra muy contaminado. Se espera lograr su recuperación a mediano plazo con la instalación de filtros para aguas negras y aireadores.

Por otro lado, el lago constituye uno de los principales atractivos turísticos del Municipio de Amatitlán para cubrir la demanda de visitantes principalmente de la ciudad capital de Guatemala.

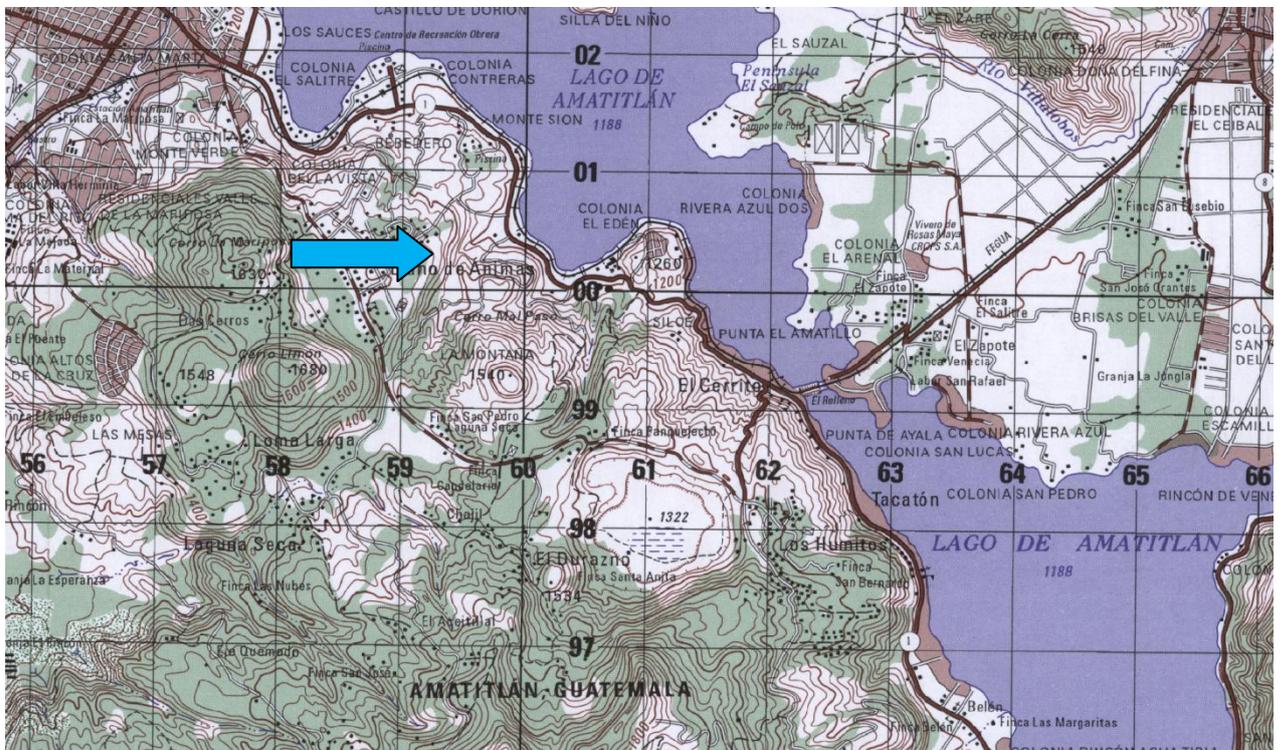


Figura 4. Lago de Amatitlán (Hoja Cartográfica 2059 II) La flecha señala la ubicación de Mejicanos.

Información histórica sobre Amatitlán

El poblado de Amatitlán ha sido objeto de numerosas menciones en documentos de carácter etnohistórico. En la mayoría se hace énfasis en la diversidad de sus recursos naturales y porque en el tiempo de la colonia existieron en él varios ingenios y trapiches que producían azúcar en grandes cantidades. Asimismo la presencia del Lago de Amatitlán y el río Michatoya, proporcionaban a esta población recursos alimenticios como el pescado y los cangrejos que eran comercializados y tributados. Finalmente las fuentes hacen referencia a la producción de la cochinilla a partir de grandes plantaciones de nopal, lo que constituyó un factor importante para la economía de Guatemala en los primeros años de la república. Quizá a la fecha, la investigación histórica más relevante sea la de Ernesto Chinchilla Aguilar (1961).

Las fuentes insisten en mencionar que los asentamientos en los alrededores del lago eran importantes núcleos poblacionales y se les vincula al grupo lingüístico poqoman, aunque también se hace referencia a la presencia de otros grupos llegados de México con los conquistadores como tlaxcaltecas y probablemente pipiles llegados tiempo antes de la conquista.

Se debe tomar en cuenta que el poblado actual surgió de la fundación de pueblos de indios realizada por los españoles, quienes redujeron a las poblaciones dispersas en otros asentamientos, sobre todo en la margen sur del lago de Amatitlán. A continuación presentamos los datos más relevantes de las fuentes etnohistóricas, para luego destacar las particularidades de Amatitlán en la época colonial y republicana.

La fundación de Amatitlán puede corresponder al año de 1549, (Aguilar *op cit*) tiempo de la más intensa actividad en la empresa de reducir los indios a

los poblados durante la Presidencia del licenciado don Alonso López de Cerrato. El patrón titular de la parroquia y poblado es San Juan Bautista, por lo que durante el periodo hispánico se le conoció como San Juan Bautista Amatitán, o San Juan Amatitán, siendo la fiesta del santo el 24 de junio en que la Iglesia conmemora la Natividad de dicho santo y bien podría ser que se fundara en esa fecha. En este punto cabe preguntarse si no habrá existido alguna relación entre el culto al agua manifestado en el lago y el hecho de que uno de los atributos de San Juan Bautista sea el bautismo. Todavía hacia los años cincuenta grupos evangélicos solían bautizar a los feligreses en la desembocadura del lago en el río Michatoya.

Vale la pena mencionar que en varios documentos aparece Amatitlán con el nombre de *Chichoy*, voz cakchiquel que significa en el “lugar de la laguna”, dentro de la costumbre que se tenía durante el periodo indígena de dar a los poblados que eran transitados por los comerciantes desde el altiplano del Anáhuac a Nicaragua nombres en su lengua, además de los propios, incluso hasta después de haberse iniciado el período hispánico, es que en lengua mexicana o nahuatl se le haya denominado posiblemente Amatitán (en Gall 1999).

Por su parte, el coronel Manuel García Elgueta (citado por Gall *op cit*). manifestó que debido a que los indígenas usaban para sus escritos o códices, como también se ha dado en llamar, de la corteza y fibra de los árboles de amate (del género *ficus*), equivalía a ciudad de las letras, así como que el glifo del actual Amatitlán lo era un rollo de papel atado con mecatl. Por su parte, otros autores mexicanos han escrito en el sentido que el nombre provenía de amate, o amatl, y de *tlán*, que también puede significar cercado, o rodeado.

El segundo asiento de *Amatitan* promediando el siglo XVII, después de haber estado *en Pampichín*, que pudo haber sido la actual finca y caserío Belén, fue en *Zacualpa* o *Tzacualpa*. Este paraje puede identificarse con toda precisión como el actual sitio arqueológico Amatitlán, al Sur del desagüe del lago de Amatitlán en el río Michatoya, y, al norte del puente La Gloria que antiguamente se llamaba del Molino, a unos 1,240 mts. SNM (*op cit*).

En el siglo XVIII Pedro Cortés y Larraz, Arzobispo de Guatemala, anotó que a la parroquia de San Cristóbal Amatitán (hoy Palín), le correspondía el pueblo de San Juan Amatitán (*sic*), ubicado a 3 leguas de la cabecera. Indica que el pueblo de Amatitlán está situado en llanura, pero en profundidad y encerrado por todas partes de montañas; a la del poniente tiene el Volcán de Agua, a la del oriente la sierra de Canales, a la del sur la montaña y Volcán de Pacaya y a la norte varios cerros de peña y sin árboles. Señala la presencia de los ingenios El Anís y la Compañía (Cortez y Larráz 1958:211). Menciona también que alrededor de 1769 había 81 familias de indios con 254 personas y 158 familias de ladinos con 432 personas (*op cit*:212).

En cuanto a las características de la población y sus actividades indica:

Las cosechas de este territorio son maíces, frutas, caña, ganados y los indios se arbitran a pescar en la laguna. Hay alguna y bastante desnudez. El idioma que se habla es pokomán, aunque muchos saben el castellano... Hay una laguna contigua al pueblo, la cual tiene de longitud como tres leguas y de latitud, partes media y por otras hasta una, de la cual sale un río algo caudaloso que corre de norte a sur a la inmediación del pueblo". Agregó que en el pueblo de San Juan, o sea Amatitlán había escuela de niños, concurriendo por las mañanas cuarenta niños y *otras* tantas niñas por la tarde. (*ibid*:213).

Cortez y Larráz presenta un mapa ilustrando el curato de Amatitlán, en el cual se aprecian los poblados mencionados así como la laguna y otros

accidentes geográficos. Esta descripción permite establecer la importancia económica de Amatitlán como un centro ligado a la producción de azúcar. Asimismo indica que poseía otros recursos como el lago y el río de los cuales se podían obtener abundantes recursos alimenticios, tanto para la demanda local como para abastecer a la ciudad.

Por su parte, el religioso dominico de origen irlandés Thomas Gage, visitó y convivió en varias poblaciones del valle de Guatemala a principios del siglo XVII realizando importantes descripciones acerca de la forma de vida de los pobladores. Estando en Petapa llegó a describir Amatitlán (Gage 1997:56):

A una legua de este pueblo se encuentra el de Amatitlán, cerca del cual hay un ingenio o molino de azúcar más grande que el de Zavaletas, y llamado el molino del Consejo por llamarse así el que lo hizo construir: hoy en día pertenece al jefe de la casa de postas de Guatemala llamado Pedro Crespo. Este sitio se parece a un pueblo a causa del número de cabañas y casas cubiertas de paja de que se compone, donde habitan los esclavos negros dependientes del ingenio, que son más de cien entre hombres, mujeres y niños; pero la casa del amo está bien edificada, espaciosa y capaz de poder alojar a más de cien personas. Estas tres haciendas de azúcar estando cerca de Guatemala contribuyen a su riqueza y a su comercio con la España

(...)

Aunque no haya tantos españoles en Amatitlán como en Petapa hay en recompensa mayor número de indios: sus calles están bien dispuestas son, son anchas, derechas y regulares, pero no están empedradas, de suerte que se anda sobre la tierra o arena fina. (*op cit*)

Más adelante en su relato sobre las actividades de los pobladores de Amatitlán, Gage menciona (*op cit* 1997:57)

También se goza allí de la comodidad del lago mandando sus habitantes pescado a Guatemala los mismos días que lo hacen los de Petapa. Este sitio está fuera de camino pero sus habitantes no son por eso menos ricos que los de Petapa, porque ganan mucho con los que van a tomar allí los baños tanto del campo como de la ciudad de Guatemala; habiendo ciertas aguas calientes muy estimadas y sanas que son muy

célebres. Además se enriquecen también por la sal que hacen, o más bien que se recoge en los bordes del lago, donde todas las mañanas aparece sobre la tierra como una gelatina blanca, que los indios purifican después, de suerte que se vuelve muy blanca y propia para el uso ordinario.

Aquí observamos que nuevamente se hace énfasis en la importancia de los ingenios de Amatitlán y su producción azucarera, la cual llega a abastecer hasta el mercado español. Por otro lado destaca la presencia de numerosos esclavos negros trabajando en los ingenios, los que más adelante van a constituir parte del componente racial de la población de Amatitlán. Mucho se menciona la pesca como una actividad frecuente, cuyo producto es enviado a la ciudad de Guatemala. Por último, habla de la producción de la sal a partir de una deposición mineral en las orillas del lago, aprovechada por los pobladores para generar este recurso vital y a su vez hacerlo comercial.

Por su parte el fraile dominico Antonio de Remesal (1932), hace referencia a la fundación de algunos poblados:

En el Chichoy o San Juan de Amatitlán, junto a la laguna, se juntaron cinco pueblos, y el principal que estaba en un alto junto a la laguna, sitio enfermo y de mal servicio por el mucho trabajo que tenían en llevar el agua, que solían malparir las mujeres de cansancio, se pasó al llano en que agora está, y el padre fray Diego (a quien también llama fray Jerónimo Martínez), que pasó el pueblo donde agora está, les hizo comprar aquel sitio, porque era parte de la estancia de un español. Este padre pobló la laguna de mojarra, trayéndolas en botijas del Mar del Sur; porque antes no se criaban allí sino unos pescadillos muy pequeños, y aunque por ellas suelen tener los indios algunas pesadumbres, siempre las perdonan por el interés que sacan de la pesca.

Este dato resulta interesante pues demuestra que si bien durante la época colonial algunos pobladores se dedicaron a la actividad pesquera, hubo un cambio al introducirse el cultivo de la mojarra o pepesca, especie que no se encontraba en el lago y que fue introducida por los españoles, lo cual

incrementó la producción piscícola del lago y permitió el comercio y tributo de este producto.

Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán (1932: 253), uno de los más importantes historiadores de la época colonial, escribió en 1690:

Como país digno de particular atención yace, sito en este excelente valle, el pueblo de *San Juan Amatitán*, de numeroso pueblo, de feraz y abundante territorio, excelente y templado temperamento, recreables salidas y alegre y saludable cielo, con vientos sanos y desenfadada formación de su material aspecto, trasplantado del pueblo de *Pampichín*, que hoy prevalece con pobre y estrecha vecindad a el de *Tzacualpa*, desmoronada ruina después de su acertada transmigración a el desenfadado y saludable valle en que hoy se goza aumentado y crecido este pueblo excelente de *Amatitán*, cuya etimología de la lengua pipil es y corresponde al correo de carta, de *amat*, que es la carta, y *titlán*, el correo. Abunda esta alegre poblazón de sazónada y copiosa variedad de frutas, así de las que lleva el país de, tierra caliente, como de las que produce la tierra fría, con no poca admiración de dos opuestas naturalezas en un clima, por ser éste temperamento medio, templado, igual y proporcionadamente entre caliente y frío, y produciendo la jugosa y pingüe naturaleza de su terreno limas y naranjas agrias y dulces, peras, zapotes, nísperos, plátanos, manches, jiniculíes, coyoles, pitahayas, piñuelas, papayas y de lo no comestible jícaras, anates y nopales de grana, conte, orégano, cacalotzúchil; con otra infinidad de frutas de arabos temperamentos como ciruelas, que llaman jobos, de tierra caliente y de tierra fría anonas de una y otra parte, limones, cidras, toronjas, duraznos, membrillos, tunas, sandías, melones, cerezas y moras, y todo género de hortalizas; sin lo que de fuera le entra todos los días, demás del trigo, maíz y frijoles de su propio territorio.

La descripción de Fuentes y Guzmán es una de las más interesantes, por la mención de los antecedentes precolombinos de Amatitlán, habiendo situado en un mapa la ubicación de algunas ruinas como Amatitlán y Tzacualpa, hoy conocida como Mejicanos.

Al realizar una revisión de las fuentes históricas, Ernesto Chinchilla Aguilar (1961:26) anota respecto al origen esta población:

Cuando los españoles conquistaron el territorio actual de Guatemala, los alrededores del lago de Amatitlán se hallaban habitados por indígenas pokomames, desperdigados en varios pueblos sobre la ribera sur, que es menos abrupta, así como en las colinas próximas... no solo fue Pampichí el primitivo pueblo de Amatitlán sino que desde allí se trasladó en 1789 por orden del Arzobispo Francos y Monroy, la venerada imagen del Niño de Belén que atrae numerosa romería.

De acuerdo con lo mencionado por Fuentes y Guzmán, Chinchilla al igual que Shook, considera que Tzacualpa puede identificarse sobre el cerro que se levanta hacia el oriente, desde el nacimiento del río Michatoya, hasta el lugar en que se encuentra el puente La Gloria. A este respecto apunta lo siguiente: “En ese cerro existen importantes ruinas arqueológicas, y tiene en el cima una planicie suficiente para dar cabida a numerosa población”.

Con relación al nombre indica: (*op cit*:10): “La palabra Tzacualpa, en cambio, va unida a la idea de muros derruídos o paredes arruinadas, con que los indios designaban a la muchos lugares que ya se encontraban abandonados en el momento de la conquista”.

Por último señala que los cinco pueblos que según Remesal dieron origen a la actual población de Amatitlán pueden ser, además de Pampichí o Belén, Tzacualpa, El Salitre, El Llano de Animas y Panquejochó que ha conservado su nombre indígena primitivo (*ibid*: 28).

A partir de los datos históricos recopilados, podemos extraer algunas generalizaciones con respecto al origen del pueblo de Amatitlán y a su desarrollo en tiempos de la colonia. Como bien mencionan las fuentes, Amatitlán se creó mediante la reducción de una serie de poblados que se hallaban diseminados en la margen sur de la playa del lago de Amatitlán, de este a oeste, sobre todo aquellos asentados en las montañas que bordean al

lago desde este sector, siendo el primer asiento de los españoles el llamado Pampichí, donde se funda la iglesia parroquial en el siglo XVI y en donde comienza el culto a la imagen del niño de Amatitlán. Por tratarse de un poblado pequeño y en tanto el culto a esta venerada imagen va en aumento, se decide trasladarla en 1789 al nuevo poblado de San Juan de Amatitlán, que es en donde actualmente se encuentra el moderno poblado.

Las fuentes también ponen de manifiesto que los habitantes eran hablantes de pokomam, y que posiblemente se agregan algunos hablantes de pipil o lenguas mexicanas llegadas con los conquistadores españoles. Más adelante se observa como la población de origen hispano y criollo se va sumando al componente étnico del lugar, haciendo su aparición por último la población negra con lo que se completa el panorama racial de la época colonial en Amatitlán.

Con respecto a las actividades económicas, queda claro que en principio los habitantes se dedicaban a la pesca y que el producto era enviado a la ciudad de Guatemala. Debido a la importancia de esta actividad se decide agregar a las especies locales el cultivo de la mojarra y la pepesca, las cuales se reproducen en abundancia y abastecen tanto el mercado local como el de la ciudad y sus alrededores.

Al instalarse la orden religiosa dominica, se inicia la producción azucarera, la cual llega a ser una de las más importantes actividades económicas de este lugar y del reino de Guatemala durante la colonia. El azúcar producida en los cuatro ingenios y trapiches de Amatitlán llega hasta el mercado español, cubriendo de buena manera la demanda local también. De

allí la incorporación de la población negra a esta actividad, en calidad de esclavos. Todavía en la actualidad existe un lugar denominado “El Rincón”, el cual constituyó un refugio para los que escapaban de las plantaciones de caña de azúcar y de los ingenios, los llamados negros cimarrones. También los jesuitas tuvieron un ingenio en las cercanías de San Juan Amatitlán, llamado de la Santísima Trinidad con, 108 esclavos y una labor de trigo de 14 caballerías donde sembraban hasta 220 fanegas de trigo (Pinto Soria 1987:27).

Durante los años 1838 y 1839 estuvo en Guatemala el celebre viajero John Lloyd Stephens, quien en 1841 publicó el libro referente a los incidentes de su viaje por Centroamérica y el sureste de México. El mismo contiene datos que constituyen una valiosa fuente de información para estudios comparativos, ya que describen la región en esa época, constituyendo un antecedente importante para la interpretación de hechos históricos, en particular la descripción hecha sobre las plantaciones de nopal para la producción de la cochinilla.

Stephens Llegó a Amatitlán procedente de una visita que hizo al puerto de Iztapa en diciembre de 1839 y describe el camino después de partir del entonces pueblo de San Pedro Mártir, llegando a Palín, el antiguo San Cristóbal Amatitlán. En lo referente a las plantaciones de nopal describe lo siguiente:

El río Michatoya estaba espumoso, rompiéndose en una sucesión de raudales sobre nuestra derecha, y cabalgamos juntos para San Cristóbal. Me encaminé al convento, caí sobre el cura a la encantada hora del desayuno, monté de nuevo y caminé alrededor de la base del volcán de Agua, con sus cultivados campos y su faja de bosques y verduras hasta la cima. Del lado opuesto había otro volcán, con sus faldas cubiertas de inmensas selvas. Entre ambos pasé por un solo trapiche perteneciente a un convento de frailes dominicos, entré a un grande y hermoso valle, pasé fuentes

termales, humeantes, por más de una milla a lo largo del camino y penetré por enmedio de los nopales o plantaciones de cochinilla de Amatitlán. De ambos lados había cercas de arcilla, y los nopales eran más extensos que los de la Antigua y más valiosos, pues aunque solamente a veinticinco millas de distancia, el clima es tan diferente que ellos producen dos cosechas en cada estación

(....)

el camino se extiende a través de una llanura, con un alto, escarpado y verde muro a la izquierda. A una legua de distancia, ascendimos por una empinada cuesta a la meseta de Guatemala, (Stephens 1940:45).

Al relato de Stephens debemos añadir que la cochinilla es un insecto que crece y se reproduce como parásito en las nopaleras. De este insecto, según anota Cabezas (1994:439), se extraía un tinte color púrpura que se empleaba en el teñido de las telas. El proceso de extracción exigía cierto grado de habilidad y cuando menos unos 70,000 insectos secos para obtener una libra de tinte. Los indígenas recolectaban el insecto en nopaleras silvestres, sólo en las ocasiones en que necesitaban el tinte. Cabezas comenta que Pedro de Villalobos, Presidente de la Audiencia en 1573, propuso al Rey que, con el objeto de incrementar los tributos de los indígenas, estos se dedicaran al cultivo de nopaleras y cría de cochinilla para la explotación de la grana en forma intensiva (*ibid*)

El cultivo de la cochinilla llegó a convertirse en uno de los pilares fundamentales de la economía guatemalteca en los primeros años de la época republicana, pues era un producto de exportación de gran demanda, hasta el apareamiento de los tintes sintéticos, lo que provocó el colapso de esta industria artesanal.

Manuel Rubio Sánchez, señala que Amatitlán fue durante los primeros años de la época independiente uno de los centros más importantes de la industria de la grana, conjuntamente con los poblados de Villanueva y Petapa

(Rubio 1994:18). Esta situación explica la presencia de numerosos nopales silvestres que todavía se pueden apreciar en algunas áreas de Amatitlán, particularmente en los terrenos donde encontramos los vestigios arqueológicos de Mejicanos (Fig.5), lo que sugiere que aquí se cultivó esta planta en épocas pasadas, cultivo de gran importancia también, como ocurría en época prehispánica en otras regiones de Mesoamérica tal el caso del Altiplano Central mexicano (véase Dahlgren 1993).



Figura 5. Nopales silvestres sobre la estructura A1 en Mejicanos.

El moderno Amatitlán

En la actualidad la población de Amatitlán se ha incrementado notablemente llegando a convertirse en parte en lo que los sociólogos denominan un pueblo dormitorio, pues la mayoría de los habitantes de las nuevas colonias laboran en la ciudad de Guatemala y apenas pernoctan en sus viviendas. Este incremento demográfico ha modificado el paisaje amatitlaneco,

pues prácticamente han sido ocupados los cerros ubicados hacia el este y el sur de la población, por lo que la población nativa se concentra en la parte plana, en los viejos cantones de la ciudad.

Al incremento poblacional se suma un auge industrial en los alrededores donde han surgido numerosas fábricas conocidas como maquilas, las cuales emplean a un número importante de personas tanto locales como llegadas de los municipios aledaños. Desafortunadamente el incremento urbano ha tenido efectos negativos sobre los sitios arqueológicos.

A pesar de que el lago se encuentra en proceso de saneamiento debido a la alta contaminación de sus aguas, todavía constituye un lugar de recreación para turistas llegados de la capital principalmente (Fig.6), al igual que a los numerosos balnearios famosos desde épocas antiguas por sus baños termales.



Figura 6. Lago de Amatitlán. Se aprecian las embarcaciones de alquiler.

La feria patronal en honor a la Santa Cruz se celebra el día 3 de mayo y en los últimos años se ha incrementado notablemente como una actividad que

atrae no solamente turistas locales y ciudadanos, sino una gran cantidad de comerciantes y romeristas llegados de poblados lejanos atraídos por la tradicional procesión acuática de la imagen del “niño de Amatlán”, así como por el despliegue comercial que ello genera (Fig.7).

Amatlán es famoso también por sus dulces tradicionales, los cuales tienen origen en la gran producción azucarera generada por los trapiches e ingenios que funcionaron en la época colonial. A lo largo de la calle principal que conduce al lago suelen encontrarse las ventas de dulces con un gran despliegue de colorido (Fig.8).



Figura 7. Procesión acuática del “Niño de Amatlán”, el cual es colocado en una barca especial.



Figura 8. Venta de dulces típicos en las cercanías de la playa pública del lago de Amatitlán. Véase el colorido y variedad de los dulces y otras artesanías.

El municipio cuenta con un atractivo turístico único en Guatemala, con ese propósito, como lo es el denominado “teleférico”, un funicular que realiza un recorrido entre las cercanías de la playa del lago y una montaña llamada “El Filón”, en un tiempo de aproximadamente 10 minutos (Fig.9).

En esa montaña se encuentra el parque “Naciones Unidas”, un centro recreativo que cuenta con área de bosque, parque temático, zoológico, lugares para día de campo y un mirador desde donde se aprecia el lago y la población completa de Amatitlán.

Este es uno de los lugares más visitados en días festivos y como paseo de fin de semana por turistas llegados principalmente de la ciudad de Guatemala. En la montaña se practican ocasionalmente otros deportes como el rapel y el vuelo libre.



Figura 9. Vista de Mejicanos desde el Teleférico de Amatitlán. La flecha señala La “Acropolis” del sitio arqueológico.

CAPITULO III

SINTESIS DE LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN AMATITLÁN

Antecedentes remotos

La información más lejana que se conoce acerca de vestigios arqueológicos en Amatitlán es aportada por Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán en su *Recordación Florida*, escrita en 1697, quien menciona el sitio Tzacualpa en las cercanías del lago de Amatitlán y elabora un mapa de la población de Amatitlán en el que se puede apreciar la ubicación de lo que denomina las “ruinas de Tzacualpa”, las que se situán entre el poblado de Pampichí y el poblado actual (Fig. 10). En opinión de Guillermo Mata y Rolando Rubio (1987:183), quienes realizaron algunas exploraciones en el área en la década de 1980, ese sitio se conoce hoy con el nombre de Jicaques y se encuentra en la ribera sur del lago, precisamente donde se encuentra un sector de Mejicanos

Actualmente existe una pendiente muy pronunciada en la carretera que circunda el lago y la misma se conoce en la tradición oral con el nombre de “la cuesta de Zacualpa”, situada exactamente donde se encuentra el sitio Mejicanos, por lo que se refuerza también nuestra propuesta de que este sea el sitio referido por Fuentes y Guzmán.

Posteriormente en el siglo XX, varios investigadores fueron atraídos por la presencia de vestigios arqueológicos principalmente en los alrededores del lago. Los trabajos de reconocimiento de Shook (1957), Borhegyi (1959), y las exploraciones subacuáticas de Mata Amado (1974) son prueba de ello.

Se han localizado varios artefactos que van desde objetos de piedra y utensilios cerámicos, hasta los reconocidos incensarios del estilo denominado "Amatitlán". Asimismo se tienen reportados sitios como Mejicanos, Contreras, Jicaques y Amatitlán entre otros.

Por otro lado, en investigaciones a nivel regional llevadas a cabo en los años cincuenta y principios de los sesenta, se destacó la importancia de los sitios de Amatitlán, particularmente Mejicanos, por la evidencia material que éste incluía, entre la que se cuenta numerosos artefactos de estilo similar a los del Altiplano Central mexicano. Al mismo tiempo poseen importancia por tratarse de lugares estratégicos para el intercambio en épocas prehispánicas entre las Tierras Altas con entidades como Kaminaljuyu y los grandes centros de la Costa del Pacífico.

indios del lugar. Asimismo, el célebre arqueólogo Edward Seler en 1904, hace mención de algunos lugares arqueológicos en los alrededores del lago de Amatitlán y de artefactos muy parecidos a los del Altiplano Central de México, concretamente de Teotihuacan (citados por Borgegyi 1959).

Posteriormente hacia finales de los años cuarenta, el arqueólogo Edwin Shook, llevó a cabo un inventario de sitios arqueológicos en el altiplano de Guatemala, reportando la presencia de al menos tres asentamientos importantes siendo estos: Amatitlán, Mejicanos y Contreras, los tres en la ribera sur del lago. Shook ofrece descripciones de los sitios, su material cerámico y proporciona croquis de su ubicación, estructuras y estado de las mismas. (Shook, 1957)

En el diario de Campo No. 282 de Edwin Shook en la página 7 encontramos la descripción del sitio Mejicanos del año 1943, misma que fue posteriormente publicada por el Instituto de Antropología e Historia, y también incluida en el libro *Arqueología de Guatemala* de Ernesto Chinchilla Aguilar bajo el título de “Lugares arqueológicos en el Altiplano Meridional de Guatemala”, del cual tomamos la siguiente cita:

“4 kilómetros al sureste de Amatitlán, en la margen meridional del lago del mismo nombre. El sitio arqueológico ocupa un pequeño portezuelo situado un tanto más arriba que el nivel del lago, y rodeado por sus tres lados por montañas empinadas. Las estructuras antiguas han sido casi borradas por los cultivos, y por el empleo de sus materiales de relleno en la construcción de caminos. Se distinguen los vestigios de cuatro montículos, siendo paralelos los dos que quedan al norte. Esta disposición sugeriría un patio de pelota, si los dos montículos fueran de la misma longitud. Sin embargo, uno de ellos es más corto que el otro, y no fue posible determinar si el más pequeño había sido parcialmente derribado para la moderna construcción de caminos. Las cuatro estructuras fueron construidas de piedras y tierra, y estuvieron dotadas probablemente de un revestimiento de adobe. Los tiestos recogidos en la superficie, Lote E-58, indican que Mejicanos estuvo más densamente ocupado durante la fase Esperanza del Clásico Temprano. Hay un croquis en los archivos de la I.C.W”.

Shook realizó un croquis de los montículos descritos que él consideró como todo el sitio Mejicanos (Fig.11). Sin embargo ahora sabemos que solamente describió los montículos de la parte baja que se encuentran a nivel de la carretera y de la bahía. Incluso olvidó mencionar un montículo acondicionado en la falda del cerro el cual ubicamos ahora en el sector 2 y denominamos estructura 3. Este también fue recortado por la carretera y en la cima del mismo es posible todavía localizar numerosos fragmentos de cerámica y lítica. El dato sobre la cerámica correspondiente al Clásico Temprano resulta muy interesante y ha sido confirmado por nuestras investigaciones.

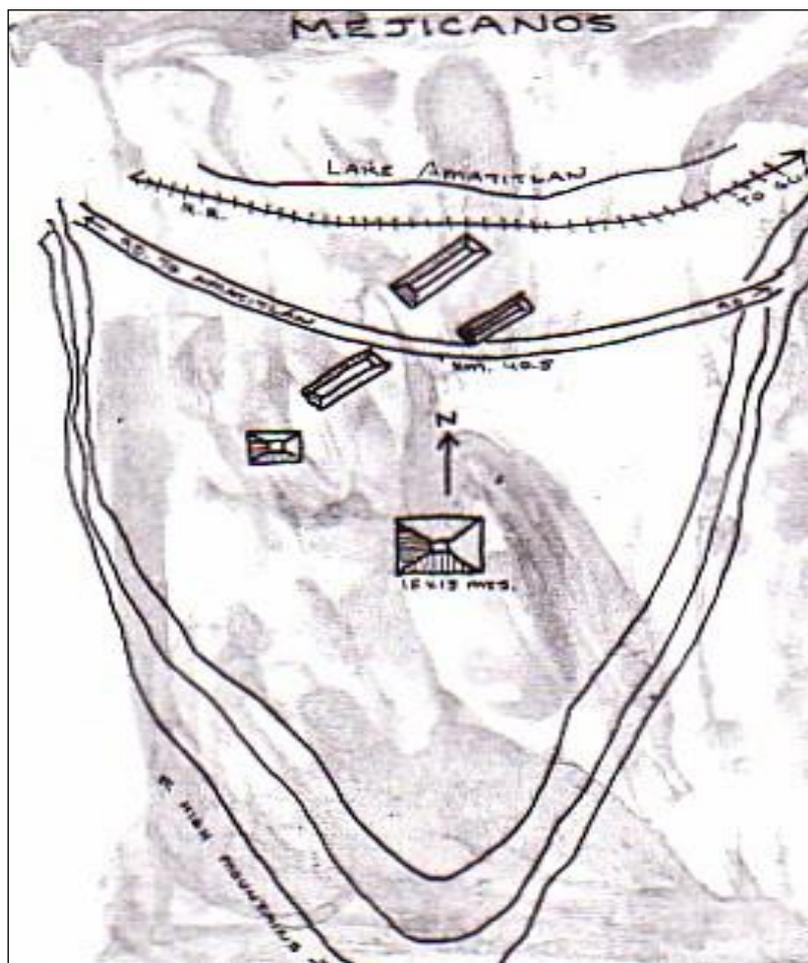


Figura 11. Croquis de Mejicanos elaborado por Edwin Shook en 1943.

Alrededor de los años cincuenta, el municipio de Amatitlán se ubicó en el mapa arqueológico gracias al hallazgo de numerosas vasijas cerámicas procedentes de las riberas del lago. Arqueólogos como Stephan Borhegyi apoyados por personas entusiastas como el Dr. Guillermo Mata Amado, realizaron exploraciones de buceo en diferentes puntos del lago con el fin de establecer la cantidad de artefactos bajo las aguas y tratar de recuperarlos (Véase Mata 1964 y 1974).

Stephan Borhegyi fue el primero en llevar a cabo investigaciones y excavaciones sistemáticas en los sitios de Amatitlán a finales de la década de 1950. En el artículo titulado *Underwater Archaeology in the Maya Highland* (1959) Borhegyi menciona lo siguiente con respecto al sitio Mejicanos:

“Sitio C (Mejicanos) consiste en cuatro montículos, a nivel del lago o un poco arriba del mismo. El sitio ocupa un pequeño valle interior rodeado en tres lados por escarpadas montañas que todavía muestran evidencias de terrazas agrícolas prehispánicas. Los montículos han sido casi destruidos por el cultivo moderno de maíz y por el uso de los materiales constructivos para mantenimiento de los caminos, pero sus restos todavía se pueden distinguir. Fueron construidos de piedra y tierra y probablemente las fachadas fueron de adobe. Los fragmentos de cerámica recolectados en el sitio indican que la mayor ocupación de Mejicanos se dio durante el período Clásico Temprano (200 a 600 d.C.) “(Traducción del autor).

En el mismo artículo se menciona a los sitios Jicaques y Kroner (Fig.12), que consideramos forman parte del mismo Mejicanos:

“Otros dos sitios, Contreras Alto (sitio D1) y Los Jicaques (sitio D2), fueron descubiertos en las laderas unos 500 pies más alto que el sitio B (Contreras). Ambos sitios debieron ser muy extensos, cada uno con 10 o 15 largos montículos hechos con bloques de piedra bien cortados. Aunque la mayoría de la cerámica recolectada de los dos sitios fecha para el período Preclásico Tardío y para el Clásico, se encontró suficiente cerámica del período Postclásico que indica la posibilidad de que esta área se encontraba todavía habitada en la época de la conquista española en 1524. Uno o

los dos sitios pueden representar las por mucho tiempo buscadas ruinas de “Tzacualpal”, indicadas en un mapa hecho en 1690 por el historiador guatemalteco Francisco de Fuentes y Guzmán”. (Traducción del autor).

La información proporcionada por Borhegyi ha sido de mucha utilidad en investigaciones posteriores para ubicar los vestigios y para tener datos acerca de las características de los materiales. El tuvo una visión general de lo que ocurría en Amatitlán durante la época prehispánica.



Figura 12. Croquis de los sitios Contreras Alto y Jicaques, según Borhegyi.

En cuanto a Mejicanos, el doctor Guillermo Mata ha publicado varios artículos acerca de los materiales arqueológicos, principalmente su cerámica y dentro de ésta lo relacionado con elementos teotihuacanos (véase Mata y Rubio 1987, Mata 1995, 1996, 1997, 1998 y 1999 en *Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*). Dichos trabajos son producto de las exploraciones de arqueología subacuática que realizó en el lago en los

años 50 y 60 y de los recorridos y recolecciones que ha llevado a cabo en el sitio desde entonces.

Un hallazgo sumamente importante ocurrió a finales de la década de 1970, al detectarse una pintura rupestre en una saliente rocosa al sureste del municipio, concretamente en la aldea Llano de Animas, la cual ha sido considerada de características olmecas. Esta fue reportada por Erick Hartleben, quien condujo al Dr. Shook al lugar para efectuar el registro arqueológico de la pintura. Posteriormente Gary Rex Walters y Sergio Ericastilla, realizaron un calco de la misma a mediados de los años ochenta (Ericastilla, 1998). La pintura fue fechada en el año 2002 por el Dr. Marvin Rowe, a solicitud del Grupo Guatemalteco de Arte Rupestre, resultando en 1,100 a.C., lo cual la sitúa dentro del período de apogeo de la cultura Olmeca.

El reconocimiento en la década de 1990

En 1996 el autor de esta investigación llevó a cabo una serie de reconocimientos en el área de Amatitlán con la finalidad de evaluar el estado de conservación de los sitios anteriormente reportados (Carpio, 1997). Se realizaron visitas y recolecciones superficiales en los sitios Amatitlán y Contreras. En el primero se detectaron excavaciones de saqueo y mucho deterioro en los montículos. En el segundo apenas se pudieron apreciar dos montículos bajos y se obtuvo una muestra de materiales cerámicos. Los datos obtenidos se ofrecen a continuación.

Descrito por Shook, Borhegyi y Mata (1957, 1959 y 1964 respectivamente), se encuentra actualmente casi destruido en su totalidad. De los tres montículos reportados por Shook, se pueden apreciar solamente dos y el tercero y principal con dificultad. Se localiza en el caserío El Salitre correspondiente a la aldea Llano de Animas en en camino que conduce al IRTRA (Carpio *op cit*:30).

En general se puede decir que del reporte de los años cincuenta queda aún un 75%, aunque alterado y en cualquier momento puede desaparecer dado que solamente el montículo 1 se encuentra engramillado dentro de una propiedad particular y sin ninguna construcción cercana (Fig.13). Los otros dos han sido alterados sustancialmente y no cuentan con protección alguna. Las áreas de materiales en la milpa corresponden a contextos también alterados y difíciles de preservar por el constante trabajo que se realiza en ellas (*op cit*:32).

El único montículo mencionado en aquel entonces, con posibilidades de protección, se preserva gracias a que se encuentra en un terreno dedicado al cultivo de pasto ornamental. Los otros siguieron su proceso de deterioro y prácticamente han desaparecido.



Figura 13. Montículo parcialmente destruido del sitio Contreras señalado por la flecha.

Amatitlán

Lo que resta del sitio se encuentra actualmente en la ladera de una cima detrás de las instalaciones del balneario Santa Teresita con rumbo al este y rodeado por nuevas colonias de casas construidas en los años ochenta. Al parecer cuando se construyeron estas casas se perdió una buena parte del sitio y ahora sólo se aprecian algunos materiales dispersos en áreas no construidas en el camino que conduce a la cima. El conjunto principal se halla en la parte plana del área cruzada por un camino que va del Balneario a la parte superior del cerro (Fig.14). Se pudo detectar la presencia de al menos 8 montículos de los 20 que menciona Shook, cuya altura varía entre 2.5 y hasta 5 m. (*ibid*).

En cuanto al estado del sitio propiamente, éste se encuentra sembrado de milpa y hay evidencia de destrucción en al menos dos de los montículos principales. El sistema constructivo de los montículos es tierra con cimientos de piedra en su base. Este se pudo observar directamente por el deterioro de las

estructuras por el trabajo agrícola y por saqueos. En el área superior de milpa pudimos apreciar una gran cantidad de apilamientos de piedras, sin duda parte de los basamentos removidos durante la siembra. (*ibid*, 33).

Desafortunadamente desde el 96 no hemos efectuado una nueva visita al sitio para constatar su estado de conservación. Sin embargo la presión demográfica en Amatitlán ha sido constante y toda el área que lo rodea está prácticamente habitada. Al parecer el terreno en el que se encuentra aunque ha reducido su tamaño, no se ha destinado aún para construcciones y se puede considerar como un área utilizada ocasionalmente para la siembra de milpa. Por lo tanto es posible todavía llevar a cabo investigaciones arqueológicas en el lugar con el propósito de conocer mejor la historia del sitio y para tratar de preservarlo como vestigio de la ocupación prehispánica en Amatitlán.

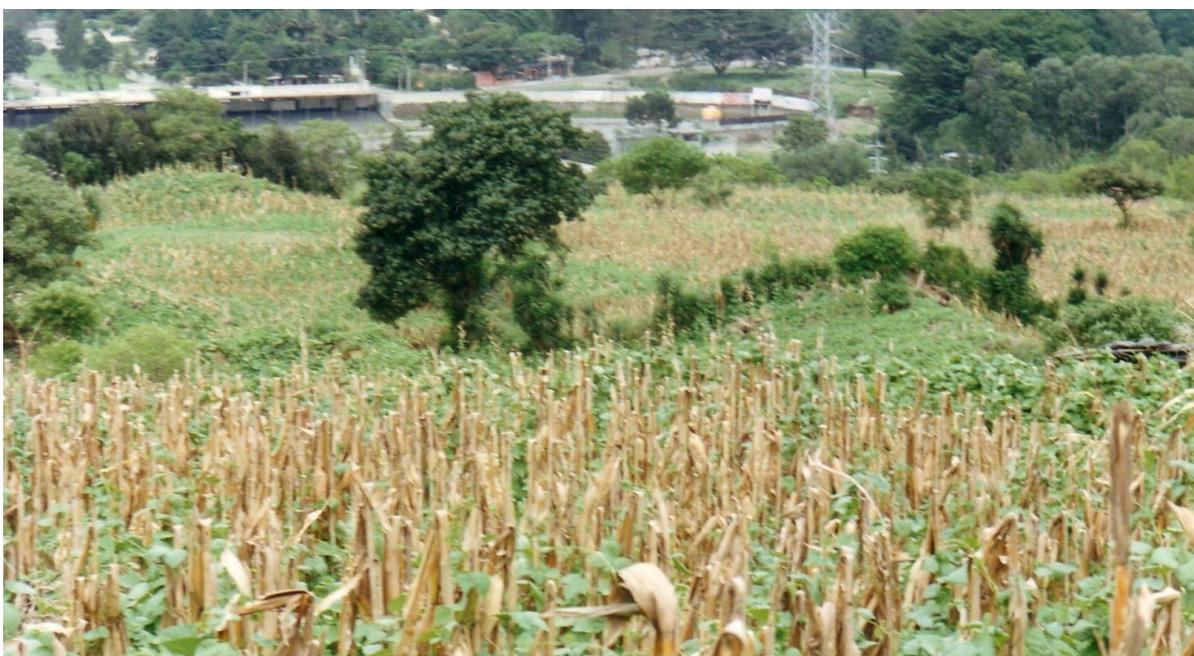


Figura 14. Sitio arqueológico Amatitlán a mediados de los 90.

En el año 2008 fue concluida la tesis de licenciatura de la arqueóloga María de los Ángeles Corado, quien visitó el área de Amatitlán para establecer

el estado actual de los sitios reportados por Shook en su reconocimiento original del Valle de Guatemala de los años cuarentas. Sin duda dicho estudio proporciona información reciente acerca del estado actual de los sitios referidos (Corado 2008).

El Proyecto Mejicanos

Entre los años 1998 y 1999 se efectuaron varias visitas a Mejicanos (Fig.15), al campamento evangélico de Monte Sión y a la Finca Kroner, sitios contiguos en los cuales se detectó la presencia de interesantes vestigios de arte rupestre, reportados por primera vez en dos ponencias presentadas en el Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, tituladas *El petrograbado de Monte Sión, Amatitlán, y Nuevos detalles acerca del petrograbado y el conjunto de arte rupestre de Monte Sión Amatitlán*, (1998 y 2000)



Figura 15. Parte baja de Mejicanos correspondiente al croquis de Shook.

En 1999 se presentó una ponencia sobre el mismo tema en el *Congreso Internacional de Arte Rupestre* en la ciudad de Ripon, Wisconsin, EUA, dándose a conocer la importancia del arte rupestre de Amatitlán en el contexto de la Mesoamérica antigua. Asimismo en el año 2002 en el marco del Primer Taller de Arte Rupestre de Cuba, se presentaron los resultados de las últimas exploraciones realizadas en Mejicanos. El arte rupestre de Amatitlán ha sido integrado en el inventario de sitios con arte rupestre a nivel mundial y regional (vease Bahn y Fossati, 2003 y Künne y Strecker 2003, Carpio 2004).

Finalmente en el año 2000 se llevó a cabo un proyecto de investigación entre los sitios Mejicanos y Monte Sión, tratando de establecer su extensión espacial y su ocupación temporal, así como los límites del sitio y su posición geográfica respecto a otros del área. Al mismo tiempo sirvió para la realización de prácticas de campo de un grupo de cuatro estudiantes dos de la Universidad de San Carlos y dos de la Universidad del Valle.

El proyecto tuvo una duración de un mes y únicamente se logró elaborar un plano parcial, se efectuaron recolecciones de superficie y se registraron nuevos petroglifos. El mismo fue patrocinado por el Departamento de Arqueología de la Universidad del Valle de Guatemala y se contó con la participación de estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

El Proyecto Mejicanos continuó con el aval académico y financiero de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Visitas realizadas del año 2000 a 2005, sirvieron para llevar a cabo nuevos reconocimientos, con el fin de establecer los límites del sitio, recolectar materiales de superficie y determinar si se continuaba con el saqueo (ver informes de campo 2000 y 2009).

Tristemente se pudo notar que el saqueo es una actividad constante que ha contribuido al deterioro acelerado del sitio, no parece existir ningún tipo de control por parte de los propietarios especialmente en la finca La Ceiba, en donde se concentra la parte más compleja de Mejicanos. La destrucción de montículos y monumentos es patente y dramática, al grado que en la Acrópolis, las estructuras son difíciles de identificar pues los montículos han sido prácticamente desmantelados. La situación es similar en la Finca Kroner, en donde el Montículo más notorio, ha sido objeto de saqueo en repetidas ocasiones. A esto se suma la quema del monte que se realiza año con año y que provoca daños en la estructura y sus componentes expuestos por la depredación. Hasta los elementos de arte rupestre han sufrido deterioro por la acción inescrupulosa de los saqueadores, quienes en su búsqueda de supuestos tesoros, destruyen importantes vestigios arqueológicos.

Únicamente los vestigios localizados en Monte Sión gozan de cierta protección, pues cuenta con personal que vela por el mantenimiento de las instalaciones y por lo tanto no hay posibilidades para que los saqueadores realicen sus acciones delictivas.

Tanto en Kroner como en Mejicanos, las actividades agrícolas continúan de manera constante por medio de cultivos como maíz, frijol, tomate y calabaza. Esto permite la posibilidad de que los materiales líticos y cerámicos afloren a la superficie por lo que se facilita la labor de recolección. La abundancia de los materiales pone de manifiesto la amplia ocupación del sitio en distintas épocas.

Las últimas temporadas de campo del Proyecto Mejicanos se realizaron en los años 2004, reconocimiento y registro de arte rupestre; 2006, reconocimiento y ubicación de nuevas estructuras, registro de arte rupestre y escultura así como recolecciones controladas de materiales de superficie; y finalmente la temporada 2007 en la cual se llevaron a cabo las primeras excavaciones de sondeo con fines cronológicos y de recuperación de evidencia cerámica y lítica, en los sectores 4 y 5 del sitio además de recolecciones de superficie y registro de petrograbados en todos los sectores de Mejicanos. (Fig.16).



Figura 16. Excavaciones de pozos de sondeo en Monte Sión, Sector 5 de Mejicanos, Temporada 2007.

La investigación de la temporada permitió concretar ciertas ideas preliminares acerca de las características de Mejicanos en cuanto a patrón de asentamiento, arquitectura, época de ocupación y tipo de actividades que se desarrollaban en el sitio. El análisis cerámico ayudó a determinar no solamente

las épocas de ocupación sino la asociación que se había advertido entre los distintos sectores del sitio lo que confirma que se trata de una misma unidad espacio temporal que estuvo habitada desde el Preclásico tardío y durante todo el Clásico. La diseminación del arte rupestre de características similares en todos los sectores confirma a este lugar como un espacio único en el valle de Guatemala dedicado a rituales asociados al agua, mediante altares especiales, solo observados en otros lugares de Mesoamérica con patrones muy parecidos, en los que predominan las representaciones de templos en miniatura, petrograbados y cavidades.

Por otro lado, los elementos de estilo teotihuacano, sobre todo a nivel de la cerámica, han sido detectados en Mejicanos asociados al culto al lago de Amatitlán y en menor escala a nivel de los objetos del sitio, no obstante su presencia es significativa en un punto intermedio que culmina en Kaminaljuyu, en el Clásico Temprano, época, como vimos, de mayor dinámica en nuestro sitio.

Como hecho lamentable debemos mencionar que con impotencia pudimos observar, en la temporada 2004 y en la 2007, como los saqueadores destruyeron la fachada de la estructura 1 en el Sector 2 de Mejicanos y cómo excavaron la cima del montículo Kroner dejando como evidencia un gran agujero de más de dos metros de profundidad. Sin embargo también constatamos que el nuevo propietario de la Finca La Ceiba ordenó el cierre de todos los saqueos en su propiedad y restringió el acceso a personas ajenas a los mozos colonos que siembran milpa. Esto de alguna manera redundará en la conservación de lo que aún queda del sitio.

Cabe mencionar que, si bien Mejicanos forma parte del inventario de sitios arqueológicos del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, el sitio no posee ninguna legislación específica para su protección ni se encuentra delimitado o custodiado a pesar de poseer importantes estructuras y esculturas de piedra. Esto ha redundado, como apuntamos arriba, en el constante saqueo del mismo y en la falta de atención por parte de las autoridades del municipio.

En el año 2004 se presentó en el Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre, una propuesta para transformar el sitio en un parque para el estudio y apreciación del arte rupestre, debido a la enorme cantidad de petrograbados que en él se encuentran y que son los menos dañados por los saqueadores.

CAPITULO IV

PATRÓN DE ASENTAMIENTO Y ARQUITECTURA

Reconocimientos y mapeos preliminares llevados a cabo en Mejicanos desde el año 2000 hasta la fecha han permitido establecer los límites del sitio por lo que ahora sabemos que su tamaño alcanza alrededor de 3 km². El mismo se encuentra distribuido sobre una topografía predominantemente quebrada formada por laderas de montañas, cauces de arroyos, pendientes pronunciadas y algunos sectores planos como mesetas y bahías del lago de Amatitlán (Fig. 17).

Los límites norte y este, están marcados por el lago, en tanto que por el sur son los cerros, Malpaso y La Montaña los que cierran este sector. Hacia el oeste el límite colinda con la aldea Llano de Animas, que está parcialmente urbanizada. La mayor parte del sitio se encuentra en fincas privadas en donde actualmente se cultiva maíz, tomate, frijol, calabazas, café y plátano. La tierra es bastante fértil por lo que los cultivos se reproducen con suma facilidad. Únicamente la parte del sitio denominada Monte Sión, se encuentra en un campamento de retiros de la iglesia presbiteriana

El acceso al sitio se realiza por la carretera asfaltada que conduce de Amatitlán a Villa Canales, bordeando el lago de Amatitlán, a la altura del kilómetro 39.5 si se ingresa por el campamento Monte Sión, o bien en el kilómetro 40.5 si se accede por la finca La Ceiba. La distancia de la población de Amatitlán al sitio es de 5 kilómetros aproximadamente. Los vestigios arqueológicos de Mejicanos se ubican desde la

misma carretera y ascienden hacia la parte sur en las laderas y mesetas de los cerros circundantes, por lo que de inmediato se ubica el sitio (Fig.18).

Las coordenadas geográficas del sitio son 14.27.55 N, y 90.35.22 O, y la elevación es de 1,201 metros sobre el nivel del mar. La acrópolis se ubica a unos 80 metros sobre el nivel del lago de Amatitlán.

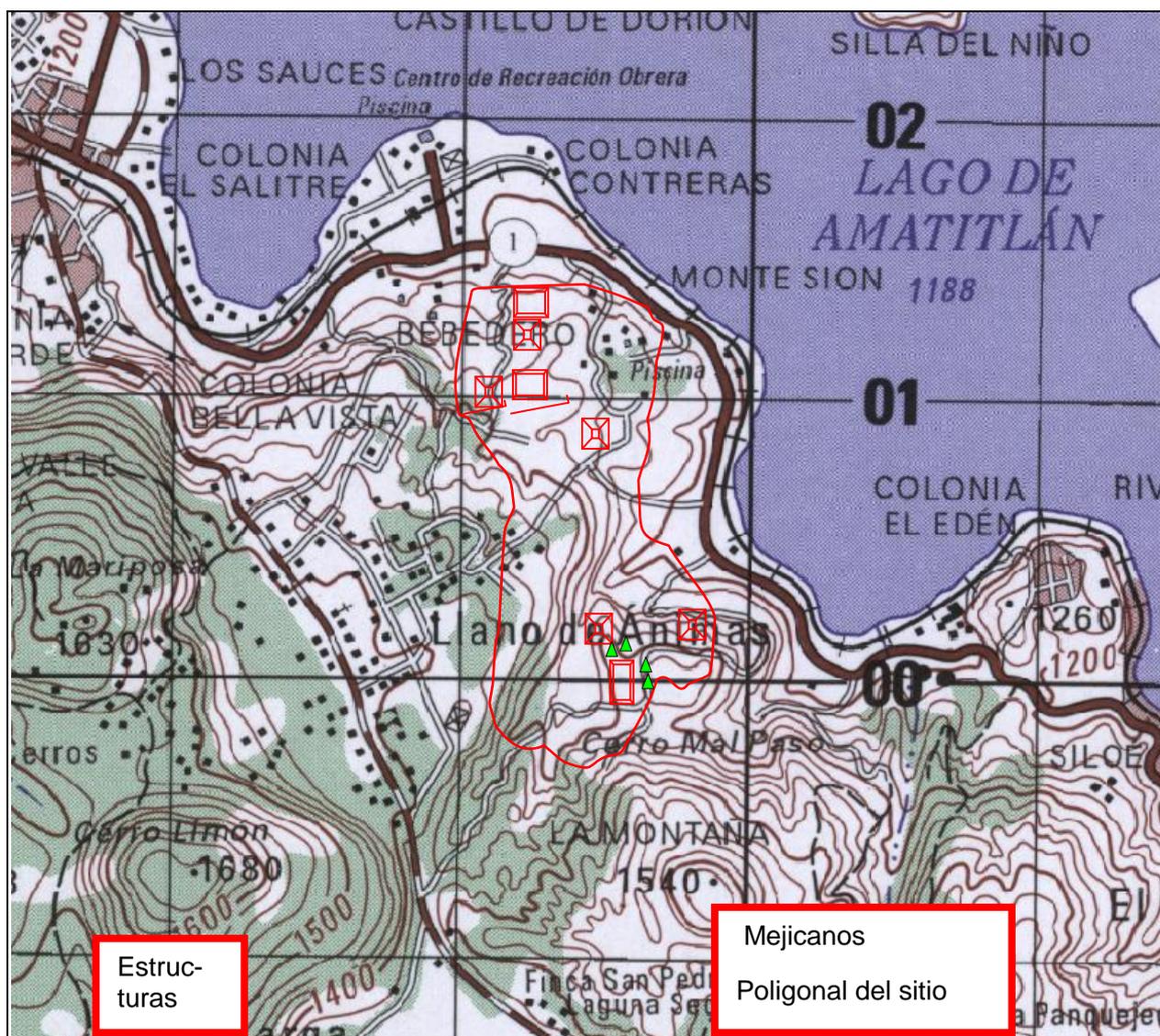
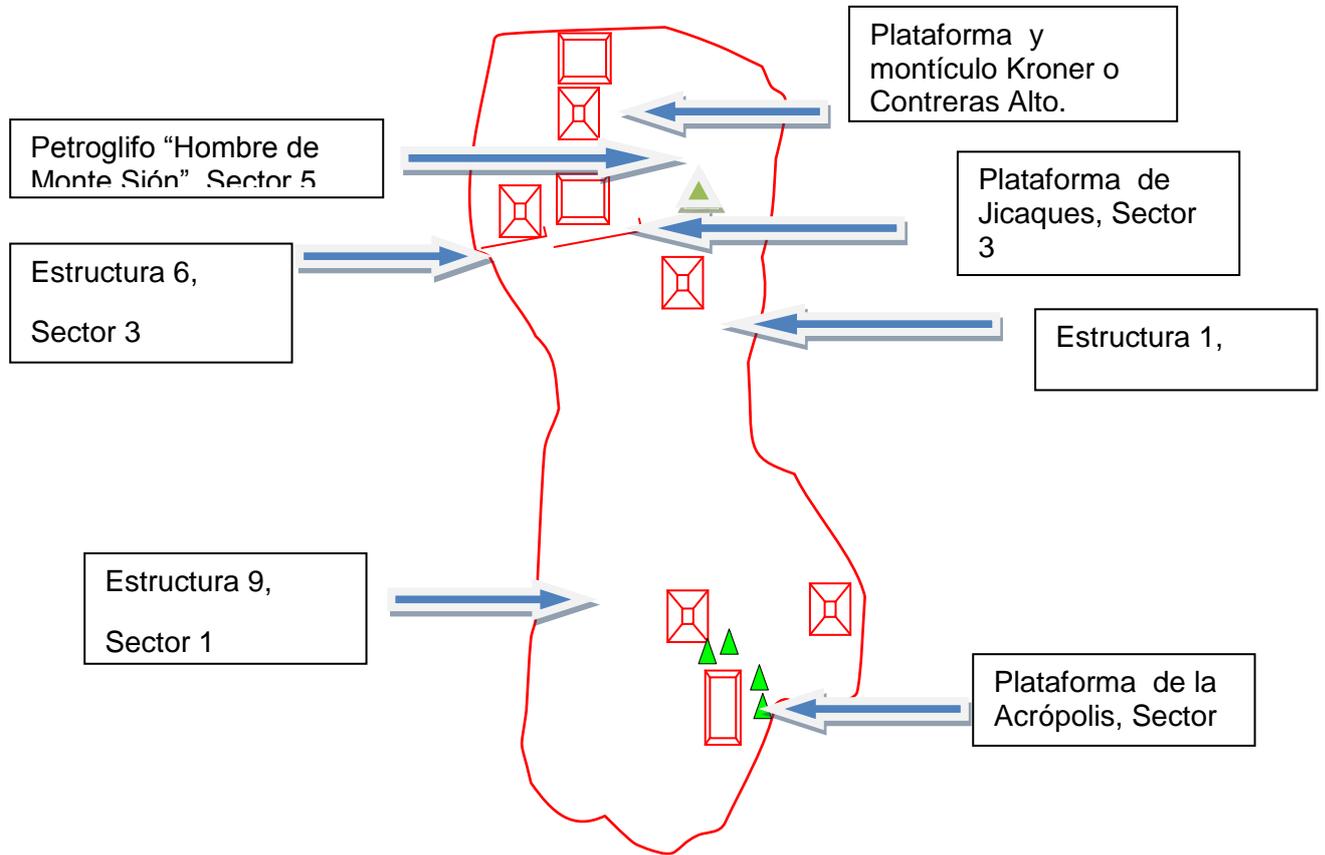


Figura 17. Poligonal del sitio Mejicanos ubicada en la hoja cartográfica 2059 hoja II, escala 1:50.000, correspondiente a Amatitlán.



Plano mostrando las Estructuras

300 MTS

Los tri3ngulos se3alan algunos petroglifos

Figura 18. Plano del sitio Mejicanos. Los tri3ngulos muestran la ubicaci3n de algunos petroglifos. Tambi3n aparecen las principales estructuras aun visibles.

Elementos y recursos del entorno

Los afloramientos rocosos, tanto de roca ígnea como de roca sedimentaria, son comunes en casi todo el sector y también existen numerosas fumarolas que deben tener conexión con el volcán de Pacaya, ubicado a unos 5 kilómetros al sur.

Entre Mejicanos y Monte Sión hacia el suroeste se localiza un pequeño bosque de coníferas, pinos y cipreses. Dentro de la vegetación llama la atención la presencia de numerosos nopales que crecen silvestres en casi todo el sitio y en los alrededores. Esto se explica por el hecho de que durante la época colonial siglos XVII a XIX hubo producción de grana o cochinilla en Amatitlán, para la elaboración de tintes, tal como lo refieren las fuentes históricas. Los remanentes de las plantaciones de nopal son las que podemos encontrar actualmente y es posible que estuvieran allí desde tiempos prehispánicos para el consumo local.

Otro recurso importante, que fue un factor decisivo en la ubicación del sitio lo constituye el lago de Amatitlán, un gran depósito de agua dulce de 14 kilómetros de extensión, que junto al río Michatoya y la laguna de Calderas, constituyen las fuentes hídricas más relevantes de Amatitlan.

El sitio se localiza en la margen sur del lago en el área denominada dos bahías que cuenta con una playa de fácil acceso, la cual debió permitir cualquier actividad relacionada con el lago, como la pesca, la navegación y algunos rituales, como queda demostrado por la evidencia cerámica (Ver Mata 1974, Borhegyi, 1959) (Fig.19). Asimismo la captación de agua para diferentes propósitos, aunque la presencia de cauces de arroyos sugiere la posibilidad de fuentes de agua alternativas como

manantiales o nacimientos. Algunos cauces pueden deberse también a la actividad pluvial durante la época lluviosa de mayo a octubre.

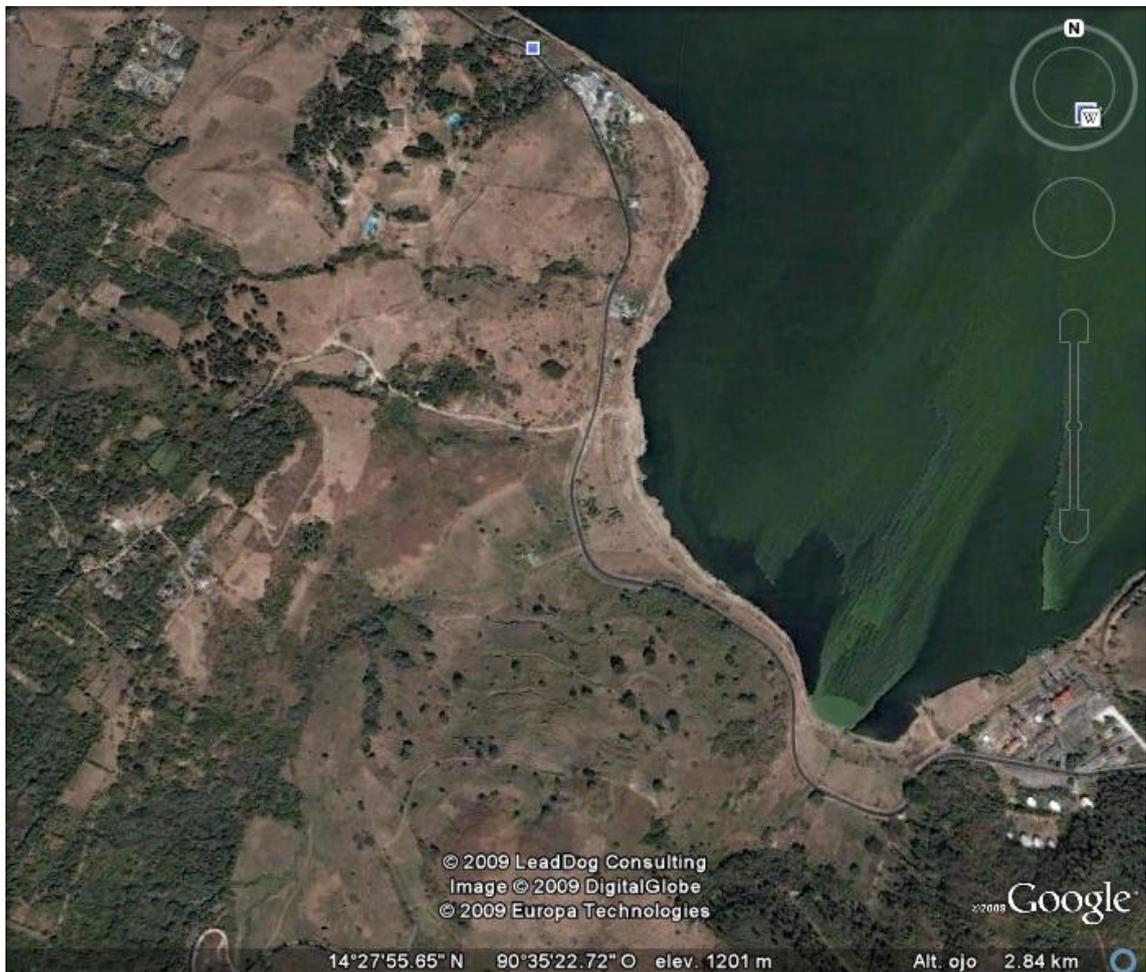


Figura 19. Ribera sur del lago de Amatitlán sector Dos Bahías. Se aprecia todo el sitio.
(Tomada de Google Earth 2009)

Debe mencionarse como un rasgo característico del sitio y de esta parte de Amatitlán la existencia de gran cantidad de fumarolas, que constituyen válvulas de escape de fuentes termales. En el campamento Monte Sión, existen sistemas para el aprovechamiento de este recurso y al mismo tiempo se cuenta con aguas termales utilizadas con fines terapéuticos. Sin duda debe haber una conexión entre éstas y el

cercano volcán de Pacaya, ubicado unos kilómetros hacia el sur. En las inmediaciones del mismo existe una pequeña planta geotérmica que produce electricidad a partir de la fuerza generada por el volcán.

Puede especularse que dichas aguas termales y fumarolas fueron aprovechadas por los pobladores prehispánicos en rituales de purificación, como en otras regiones de Mesoamérica. Varios rasgos del arte rupestre de Mejicanos, tienen una vinculación con estos elementos del paisaje (Carpio y Román 2000, Rivas 2005, Henderson 2010). Esta última autora ha insistido en (2011)

Aunque actualmente existen sólo unos pequeños bosques de coníferas, que pudieran ser artificiales, la vegetación en el sitio es propia de regiones de bocacosta, y los cultivos son los propios de los climas cálidos, predominando la producción de maíz, café, caña de azúcar y plátano.

En cuanto a los materiales de construcción, no pudimos establecer por el momento la presencia de algunas canteras en donde se extrajera la piedra para las estructuras. Sin embargo parecen predominar las rocas ígneas y sedimentarias, que fueron utilizadas tanto en construcción como en la escultura y el arte rupestre.

La mancha urbana de Amatitlán todavía no alcanza los límites del sitio, aunque el crecimiento paulatino de la aldea Llano de Animas podría convertirse en una amenaza en un futuro próximo. De igual manera si los propietarios de algunas fincas como el caso de la Ceiba, en donde se encuentran los sectores 1 y 2, decidieran lotificar, ésto conduciría a la destrucción de los vestigios del sitio ubicados en esta parte. Cabe señalar que ha habido intentos de parte de invasores quienes pretenden

asentarse en el área de la playa de dos bahías, sin embargo las autoridades municipales han logrado detener tales abusos.

Patrón de asentamiento

La topografía complicada del terreno ha hecho sumamente difícil la tarea de mapear el sitio, por lo que se ha trabajado en sectores pequeños. A esto debe agregarse el despiadado saqueo que ha causado la destrucción de varias estructuras. No obstante se han podido determinar aspectos esenciales que caracterizan el patrón de asentamiento del mismo.

Los conjuntos habitacionales y civico-administrativos del sitio se situaron primordialmente en las laderas y cimas de los cerros, así como en las pocas mesetas disponibles. Las laderas fueron acondicionadas por medio de muros de contención formados por bloques de piedra. Estos son más visibles en Kroner o Contreras Alto, Los Jicaques o Montículos A3, A4, A5 y A6, y en Mejicanos. Los bloques de piedra son de un tipo de roca sedimentario y fueron recortados debidamente hasta formar bloques perfectos la mayoría rectangulares cuyo tamaño oscila entre 40 y 80 centímetros de largo en promedio (Fig.20). Algunas de las estructuras tienen éstos como basamento y posiblemente fueron utilizados también como muros pues en el montículo Kroner se aprecia la colocación de estos en forma de sillares.



Figura 20. Montículo Kroner, Sector 4, Mejicanos. Se aprecian bloques de gran tamaño.

En el sector ubicado entre Mejicanos y Monte Sión, existen varias plataformas escalonadas que corren de este a oeste. Sobre ellas se asientan los montículos A4, A5, A6 y probablemente otros tres más que no fueron incluidos. También forma parte de este sistema la gran plataforma de Jicaques y la del Montículo Kroner, sectores 3 y 4 respectivamente. No se localizaron calzadas o caminos pavimentados que unieran los distintos sectores, pero si existen numerosas veredas que continúan siendo utilizadas en la actualidad y que desembocan en la aldea del Llano de Animas (Fig.21).



Figura 21. Plataformas escalonadas entre Sector 1 y Sector 3. (Tomado de Google Earth, 2011)

La arquitectura ha podido ser documentada mejor que en visitas anteriores debido, lamentablemente, a la presencia de numerosas excavaciones de saqueo. Estas han dejado expuestas, fachadas, muros y subestructuras y patrones constructivos (Fig.22). Invariablemente los materiales constructivos están constituidos por rellenos de tierra acompañados de piedras de diferentes tamaños y en el mejor de los casos por bloques rectangulares o cuadrados hechos de un tipo de roca sedimentaria o ígnea que abundante en los alrededores. Estos bloques fueron tallados con gran precisión y forman amarres sólidos que enmarcan el relleno constructivo. Debido a diferentes procesos de formación muchos de ellos se encuentran dispersos o apilados en varios lugares o son utilizados para crear muros para evitar erosión.



Figura 22. Excavación de saqueo en fachada de la estructura 4, Sector 2 . Los individuos en la foto estaban destruyendo la estructura.

En algunos casos se dificulta la interpretación de las estructuras debido a la destrucción causada por los saqueadores que arremeten contra los montículos de forma indiscriminada. Los montículos de variadas alturas y diámetro, así como las plataformas alargadas son el rasgo más característico en Mejjicanos, aunque el ordenamiento espacial es difícil de interpretar. Salvo en el sector 1 o área de la Acrópolis, no es posible establecer un parón de plazas u otra forma de utilizar el espacio, aunque parece predominar el patrón disperso adaptado a las condiciones del terreno.

De las estructuras expuestas por los saqueadores, dos llaman particularmente la atención. La primera corresponde a una fachada que muestra un muro en talud que alcanza una altura de 4 metros aproximadamente. Está formada por bloques de basalto y otras rocas de la región. Al parecer existió una escalinata flanqueada por alfardas de las cuales se aprecia una (Fig.22).

La escalinata sobresale de la estructura cuyos muros quedan remetidos. En la base de la misma los saqueadores realizaron un pozo que deja expuesta una subestructura con sillares formados por bloques de piedra bien recortados.

La segunda estructura interesante del sitio corresponde a un rasgo arquitectónico que se encuentra a cierta profundidad. El pozo que realizaron los depredadores expone una fachada formada por bloques pequeños de piedra que conforman el talud, mientras que una serie de lajas sostiene el elemento superior formado también por bloques de piedra y que representa lo que pudo ser el tablero (Fig.23).

Este es, a la fecha, el único ejemplo de arquitectura talud-tablero con que se cuenta en el sitio y que nos permite suponer que puedan existir más estructuras no exploradas aún que poseen tales características. Las proporciones al parecer apuntan a una combinación de 1:1, semejante a la de las estructuras de este estilo en Kaminaljuyú.

Otra estructura que ya había sido reportada corresponde a una plataforma gigante, reforzada por grandes bloques de piedra a manera de muros, y sobre la misma se encuentra un montículo de grandes dimensiones, que también ha sido víctima del

saqueo. En el interior del mismo se aprecian los mismos sillares que ya se han detectado en otras subestructuras.



Figura 23. Estructura con posible talud-tablero. La flecha señala las lajas que sostienen el tablero.

Arquitectura y distribución espacial

Con fines operacionales hemos establecido que el sitio está distribuido en 5 sectores importantes de acuerdo a lo que revelan la arquitectura y el patrón de asentamiento. Estos se han denominado de la siguiente forma (Fig.24):

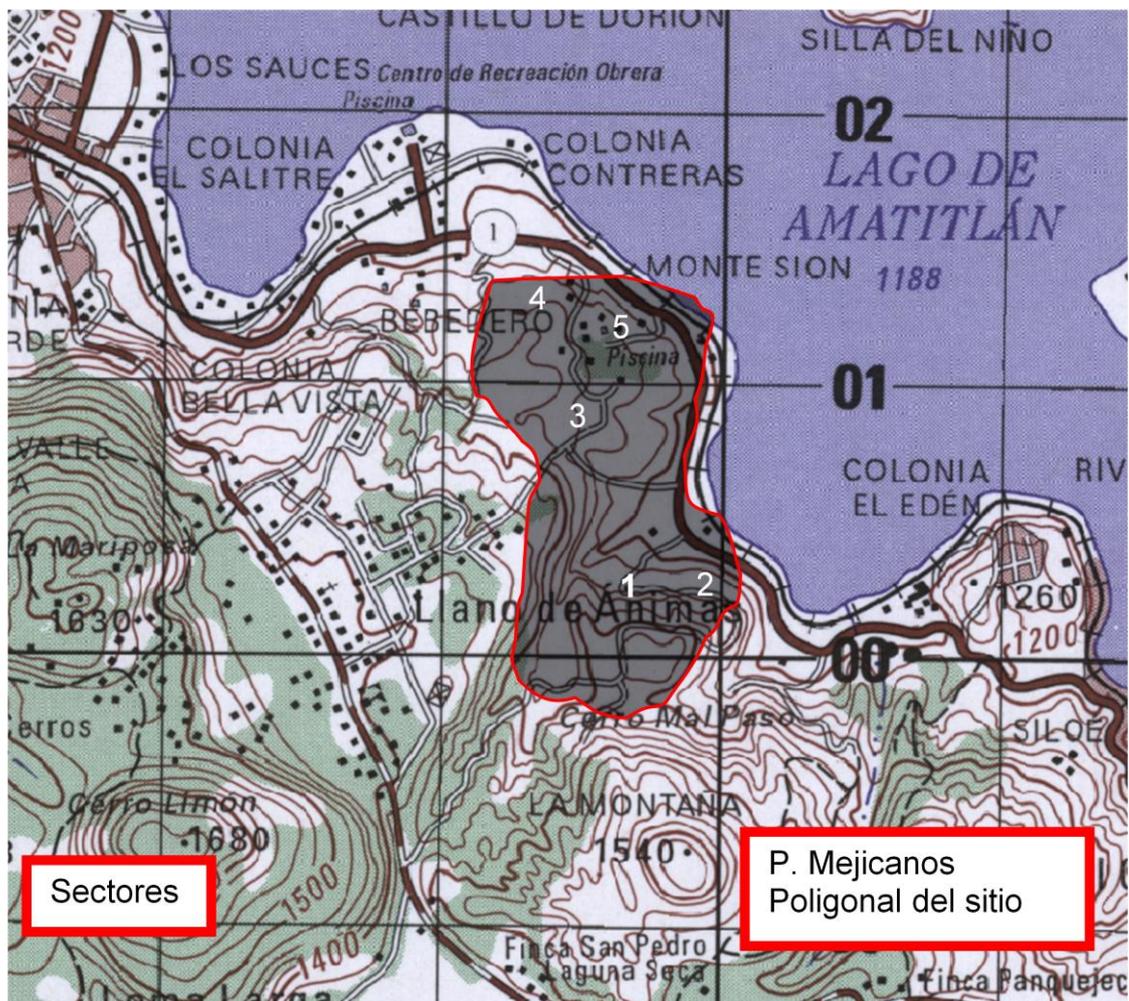


Figura 24. Los 5 sectores de Mejicanos.

El siguiente cuadro resume la cantidad de montículos y plataformas del sitio por sector

Sector	Montículo	Plataforma	Estructura
1	5	1	4
2	1	0	2
3	2	1	4
4	1	1	1
5	3	0	0

Cuadro 1. Rasgos arquitectónicos por sector.

Sector 1

Este sector corresponde a la parte baja y media de la Finca La Ceiba (Fig.25). Los rasgos arqueológicos arrancan en el sector de la Bahía y luego ascienden en una ladera hacia el este, la cual forma parte del Cerro de Malpaso. En general los elementos se concentran en las laderas del cerro y en la cima del mismo. Hay abundancia de restos de vasijas cerámicas y de artefactos líticos que incluyen obsidiana y fragmentos de piedras de moler. Los bloques que forman muros de contención y parte de estructuras son visibles en la superficie y muchos han sido removidos por los agricultores. Otras rocas que son parte del sistema constructivo también se aprecian apiladas en diferentes sectores de la ladera y mesetas. La milpa y los pajonales conforman la vegetación dominante.

El sector 1 contiene la llamada Acrópolis de Mejicanos (Fig.25), formada por varias estructuras, lamentablemente muy depredadas, ubicada sobre una plataforma alargada de unos 130 metros de largo por 70 de ancho y una altura de 15 metros con relación al nivel de la plaza baja y del camino que bordea la finca.



Figura 25. Sector 1 y Acrópolis de Mejicanos. Esquema de la gran plataforma. (Tomado de Google Earth 2009 modificado por el autor)

Vista de frente, la Acrópolis (Figs.18 y 26), tiene una forma piramidal y corre de norte a sur, siendo plana la parte superior, y de unos 40 metros de ancho, en donde seguramente se encontraban algunas estructuras, las cuales no se pueden identificar con certeza pero sabemos que estaban formadas por bloques de piedra que se encontraban diseminados por todo el lugar. En el lado oeste, la plataforma se encuentra reforzada por muros de contención formados por bloques en sillar.

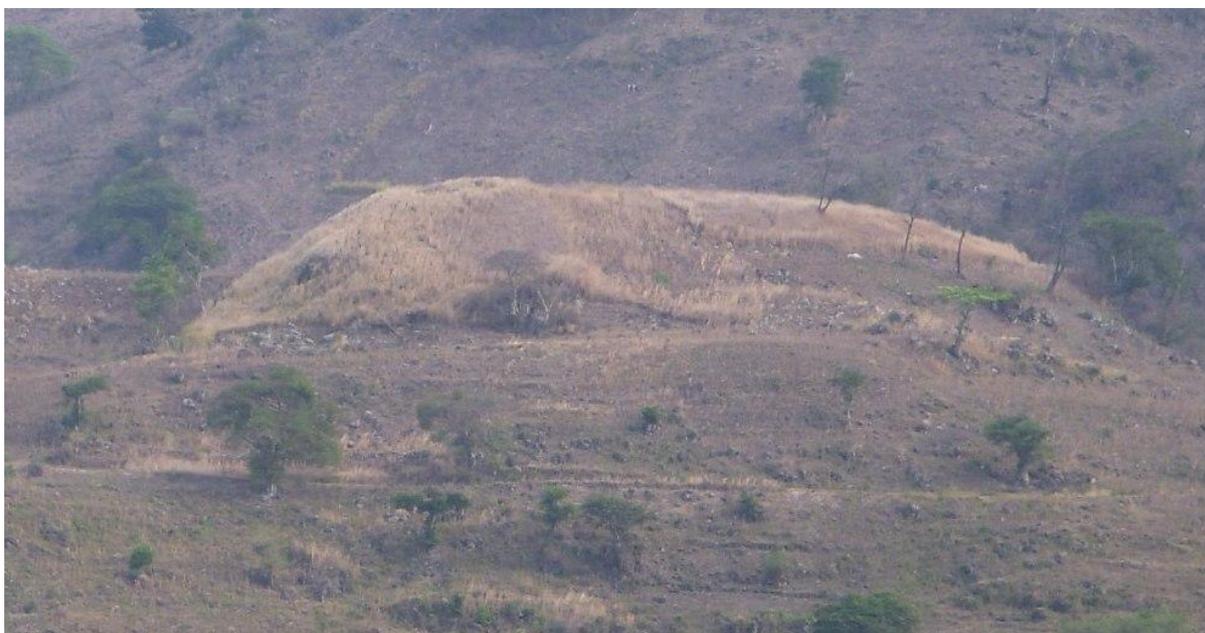


Figura 26. Acrópolis vista desde el Sector 5.

También contiene las Estructuras 5 y 6, que colindan con una extensa meseta. Se ubica hacia la parte sur del sitio. La estructura 5 es un montículo que hacia el norte revela la presencia de bloques constructivos y hacia el sur tiene poca altura con relación a la plaza. Parece más bien una estructura de acceso en camino hacia la planicie y luego a la plataforma de la Acrópolis.

La estructura 6 consiste en un montículo alargado norte a sur, bastante irregular y de una altura de 1.80 metros aproximadamente. Es la estructura más cercana a la plataforma superior desde el lado este. Alrededor de la misma se han localizado varios petrograbados, especialmente de rostros o caras humanas.

En la Estructura 5 se encuentra un monumento en forma de sapo de un tamaño y peso considerables (Fig. 53). Ambas estructuras muestran señales de haber sido saqueadas. Estas se localizan al este de la plataforma superior y están en una parte

bastante plana. Aquí, al igual que en la Acrópolis se han registrado numerosos petrograbados y otros elementos de arte rupestre.

Hacia el lado oeste después del camino se encuentra un montículo de unos 2.5 metros de altura, denominado estructura 7. Este parece estar formado por materiales como piedra bola, bloques recortados y también tierra compactada. Se encuentra en una pequeña planicie que precede a una ladera que desciende abruptamente hacia el lecho de un arroyo y una parte baja en general.

Más al suroeste a unos 50 metros de esta estructura se encuentra la denominada estructura 10, que consiste en basamentos de piedra de lo que pudo ser una habitación. Muy cerca de ésta se encuentran dos petrograbados uno de ellos el llamado “mono”, que consiste en un rostro bien trazado de aspecto simiesco que en la parte superior posee una cavidad para captación de agua.

Las estructuras 8 y 9 (Fig. 18 y 27), se localizan más al norte en la ladera que desciende hacia la planicie de la bahía en donde se encuentra la entrada a la finca La Ceiba actualmente. Consisten en basamentos de bloques de piedra que forman ángulos dando la apariencia de formar cuartos o espacios cerrados. La estructura 8 tiene al menos una diferencia de dos cuerpos escalonados y sus dimensiones alcanzan unos 25 metros norte-sur y 15 este-oeste. También encontramos elementos rupestres como cavidades y petrograbados en asociación con estas estructuras.

En el área de la bahía encontramos las estructuras 1 y 3. La primera consiste en un montículo de 2.5 metros de altura, y unos 20 metros de diámetro. ubicado en la parte plana y actualmente hay una casa en la cima, por lo que la estructura se

encuentra ya alterada. Esta formada por barro compactado y piedra como material de relleno (Fig.28).

La estructura 3 es una saliente del cerro que parece haber sido cortada por la carretera. Tiene una forma alargada y se conecta con el cerro de Malpaso. Su altura es de unos 4 metros y tiene una parte plana en su cima de unos 30 metros de diámetro. Los materiales incluyeron ladrillos y cerámica mayollica, lo que revela una ocupación muy tardía (Fig.29).



Figura 27. Estructura 8, se aprecian los basamentos y la planta de dos ambientes.

En total contamos con una plataforma y 7 estructuras en el sector 1, el más abundante en rasgos arquitectónicos y posiblemente de arte rupestre de todo el sitio.



Figura 28. Estructura 1 del Sector 1, construcción moderna sobre montículo.



Figura 29. Estructura 3 del Sector 1, una saliente con rocas alineadas.

Sector 2

El sector dos corresponde al área ubicada entre el sector 1 y la parte este que desciende por una ladera hasta la carretera entre los kilómetros 39 y 39.5. (Fig. 28). Básicamente está formada por la ladera del cerro el cual se divide en dos partes debido al corte del camino que lleva al casco de la finca La Ceiba. La parte más alta cuenta con restos materiales abundantes aunque no se pudo establecer la presencia de alguna estructura visible (Fig. 23).

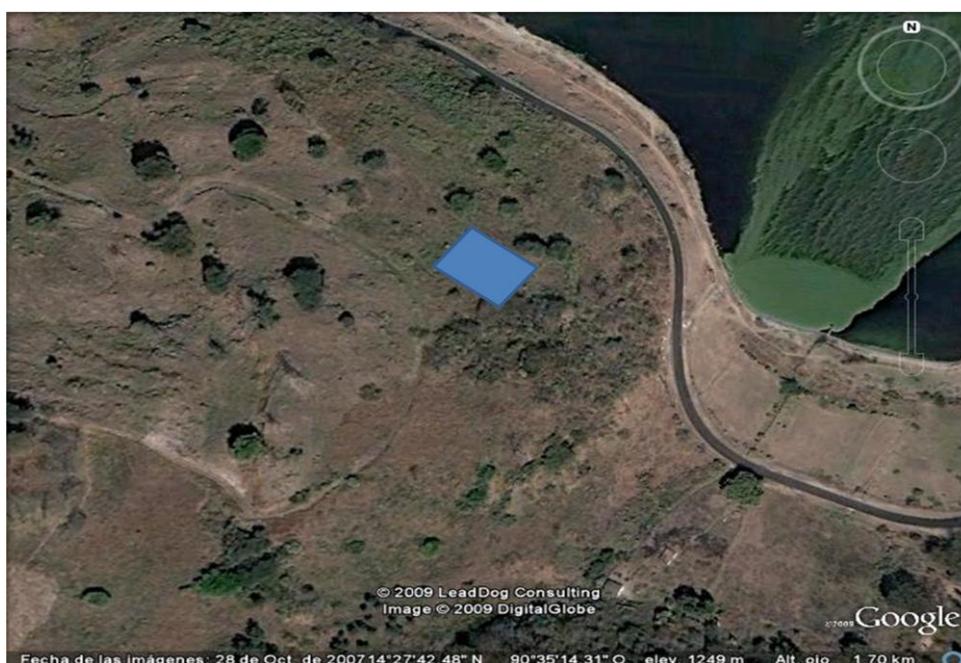


Figura 30. Sector 2. El cuadro azul muestra el área del conjunto de petroglifos y maquetas denominado JB. (Tomado de Google Earth 2009)

La parte media y baja, que desciende a la carretera contiene importantes vestigios arquitectónicos y al menos 3 estructuras, dos reveladas por excavaciones de

saqueo y una en forma de montículo. Asimismo es el sector más rico, junto al sector 1 en maquetas de piedra y otros rasgos de arte rupestre como cavidades y rostros.

Las estructuras del sector 2 son la 2, 4 y 7, de acuerdo al correlativo de estructuras arquitectónicas del sitio en general. La estructura 2 corresponde a un montículo de unos 30 metros de diámetro y una altura de 3 metros aproximadamente. Se encuentra en una ladera a unos 100 metros en línea de la carretera hacia el oeste. Está conformado por bloques constructivos en sillar y por bardas formadas también por bloques y piedras toscas que se extienden hacia el sector JB, un área de maquetas de piedra (Fig.31).

La estructura 4 consiste en la fachada de un edificio, que al parecer contenía una escalinata con alfardas. Esta fachada fue saqueada y destruida parcialmente por depredadores de la zona, aunque se logró conservar una parte sobresaliente. La escalinata debió ser destruida por los saqueadores, pues la alfarda está bien definida por piedras bola en talud al igual que la fachada (ver Fig.22).



Figura 31. Estructura 2. Se encuentra muy cerca del Conjunto JB.

Queda un gran boquete que revela bloques de piedra y relleno de barro en el interior. La altura de la fachada es de unos 3.5 metros y la extensión de 5 metros aproximadamente.

La estructura 7 corresponde a una subestructura localizada por los saqueadores, quienes excavaron un pozo de unos 3 metros de profundidad. El pozo reveló la existencia de una estructura que al parecer posee el rasgo talud-tablero. Solo se puede apreciar una esquina de la misma y tiene un muro inclinado hecho de bloques de piedra sobre el que se asiente un muro vertical. Entre ambos existen unas lajas que podrían corresponder a los iztapaltetes que sostienen el tablero. La esquina visible es de 1.8 mts de altura por 2 mts de longitud. Esta es por el momento la única estructura de Mejicanos con talud-tablero y podría indicar una correspondencia con este rasgo en el Clásico Temprano ubicado en otros sitios del valle de Guatemala (ver Fig. 23).

Actualmente el sector 2 se utiliza para la siembra de milpa, aunque existen áreas en donde predomina la maleza, en particular el área de las estructuras 4 y 7. La inclinación del terreno es la más pronunciada pero el área estuvo igualmente ocupada en tiempos prehispánicos.

Sector 3

Se ubica entre Mejicanos y Monte Sión y arranca desde la quebrada que separa ambos sitios y se prolonga ascendiendo hacia la gran plataforma denominada Jicaques. En medio se encuentra el camino de terracería que va hacia el Llano de Animas.

El sector tres parece estar formado por terrazas escalonadas acondicionadas y reforzadas por muros de contención, y se orienta de este a oeste, variando su altura con relación al nivel del lago, llegando a alcanzar unos 200 metros sobre éste (Fig.32). El sector es utilizado para la siembra de milpa y otros cultivos asociados como frijol y tomate. Contiene muchas partes planas y extensas, sobre todo la cima de la plataforma de Jicaques. Aquí se encuentran las estructuras A1, A2, A3, A4, A5, A6, ubicadas sobre las terrazas escalonadas que se extienden hacia el oeste y colindan con la aldea Llano de Animas (ver Fig.20).



Figura 32. Sector 3. Aquí se muestran en esquema la gran plataforma de Jicaques y la Estructura A-6. (Tomado de Google Earth 2009)

Estructura A1

Es un montículo de unos 60 metros de diámetro, que se encuentra al parecer aislado y se ubica entre el terreno Taqué, y el campamento Monte Sión, al este del camino que sube al Llano de Animas. Su altura desde aquí alcanza los 3 metros y su cima es plana en un diámetro de unos 25 metros. Contiene excavaciones de saqueo que alcanzan 1.5 metros de profundidad y revelaron la presencia de abundante material cerámico y lítico, especialmente navajas de obsidiana. En la cima encontramos varios nopales, única vegetación, pues no hay cultivos de ningún tipo asociados al mismo (Fig.33).

Estructura A2

Corresponde a un montículo extenso ubicado unos 50 metros al oeste de la estructura A1. Se encuentra en un área sembrada de milpa y contiene abundante material cultural en superficie. El montículo se prolonga hacia el oeste ganando la misma altura de la terraza escalonada, unos 10 o 15 metros arriba de la estructura anterior. Su diámetro no puede establecerse con precisión pero podría ser de unos 40 metros.



Figura 33. Vista de la Estructura A1 desde la terraza de Jicaques.

Estructuras A3 y A4

Son dos basamentos formados por hileras de bloques de piedra que recuerdan los cuartos del sector 1. No tienen mucha altura ni un diámetro determinado, más bien se extienden hasta donde llegan los basamentos algunos metros nada más. Están en una zona de cultivo de milpa y se observa que muchas de las piedras de construcción fueron removidas por los agricultores. Hay abundante material cerámico y lítico en superficie que fecha para el Clásico Temprano principalmente. Cabe mencionar que donde inicia la parte plana de la plataforma en el lado este de la misma, existe un muro de contención formado por bloques bien recortados. De este muro en dirección este y en el talud de la plataforma se localizan abundantes materiales culturales que incluyen

gran cantidad de navajas de obsidiana verde. Cabe señalar que esta parte es la que fue denominada “Los Jicaques” por Stephan Borhegyi (1959), quien consideraba a este un sitio único, perteneciente al período Clásico y también al Postclásico, por lo que se podría considerar que el sitio fuera en realidad Zacualpa, mencionado por Fuentes y Guzmán.

Estructuras A5 y A6

Se ubican en la parte sur de la plataforma, y ascienden hacia la parte más alta. Hay un cerco que divide la plataforma de Jicaques y este sector. La estructura 5 es un montículo alargado que contiene bloques de piedra y aparenta ser una esquina de la plataforma de Jicaques. Su longitud este oeste alcanza los 25 metros. Más adelante hacia el oeste se encuentra la estructura A6, la cual consiste en un edificio de al menos dos cuerpos escalonados de una longitud este oeste de 30 metros y un ancho de 15 metros norte sur. Su altura alcanza los dos metros. Consiste en basamentos de piedra formados por bloques de gran tamaño, la parte alta podría enmarcar una habitación (Fig.34). Hacia el noroeste de la Estructura A6, se localiza un pequeño descenso sumamente erosionado por la acción de las lluvias, el cual ha revelado la presencia de abundante material cerámico y lítico y incluyendo elementos líticos tardíos como puntas de flecha de obsidiana gris y verde, así como varias navajas de obsidiana de color verde.

Las estructuras A6 (Sector 3), 8, 9 y 10 (Sector 1), son las mejor definidas y parecen ser parte de conjuntos residenciales. Poseen las características de

basamentos habitacionales formados por bloques de piedra y al parecer varios espacios interiores a manera de recamaras. Todas acomodadas a las condiciones del terreno que suele ser quebrado, quedando de forma escalonada.



Figura 34. Estructura A-6. Nótese los bloques de piedra que la forman.

Sector 4

Este sector se ubica en lo que corresponde a los terrenos de la finca Kroner en la cual se localiza una gran plataforma que contiene un montículo en la cima. Este es el sector más al norte del sitio. Básicamente las estructuras aquí son la plataforma denominada Estructura B1 y el montículo Kroner o estructura B2 (Fig.35). Los terrenos

son utilizados para la siembra de milpa, y en cuanto a la actividad de los saqueadores, el montículo principal y una parte de la plataforma han sido severamente dañados.

El Sector 4 se caracteriza por la presencia de enormes bloques constructivos que revelan el estilo arquitectónico predominante en esta parte de Mejicanos, asimismo contiene importantes manifestaciones de arte rupestre a través de numerosos petrograbados y la denominada “Maqueta Kroner”. La diferencia de altura entre la casa de la finca y la base del Montículo es de entre 4 y 5 metros, y constituye parte del sistema de plataformas escalonadas que llega hasta el Sector 3. Actualmente habitan este sector mozos colonos que siembran milpa y se ocupan del cuidado del lugar. En superficie es posible encontrar una enorme cantidad de cerámica y lítica.



Figura 35. Sector 4. Plataforma B1 en Kroner o Contreras Alto. (Tomado de Google Earth 2009)



Figura 36. Plataforma B1 , finca Kroner. Se aprecian varios bloques de piedra a diferente altura.

La gran plataforma B1 (Figs. 35 y 36), tiene una enorme extensión de al menos 150 metros de diámetro y desciende en talud por varios metros hasta el casco antiguo de la finca, variando la altura en unos 5 metros con relación a éste. Contiene varios muros de contención y al parecer una escalinata en la parte este. Hacia el norte encontramos lo que hemos denominado “la gran muralla” que consiste en un muro de unos 12 metros de largo por 2 metros de altura en su punto máximo (Fig.37). Está formado por enormes bloques de piedra perfectamente unidos, y, aunque su tamaño es variado, todos encajan a la perfección. La cantidad de materiales en superficie es muy alta y se localizan también navajillas de obsidiana verde.



Figura 37. Gran Muro de la Plataforma B1.

La estructura B2 o montículo Kroner, consiste en un montículo de grandes dimensiones, unos 50 metros de diámetro, por una altura de 2.5 metros con relación al nivel de la plataforma B1. Está hecho a base de relleno de barro y arena y contiene además muros formados por bloques debidamente amarrados. Actualmente el montículo tiene los restos de un depósito de cemento para contener agua en la cima. Presenta excavaciones de saqueo en sus partes este y oeste. La cantidad de materiales en superficie es buena aunque moderada.

El rasgo más sobresaliente del montículo lo constituyen varios bloques de piedra diseminados que fueron extraídos por los saqueadores (Fig.38).



Figura 38. Bloques de piedra de la Estructura B2 . o Montículo Kroner. Algunos de estos bloques contienen petroglifos.

Dos de ellos presentan interesantes petrograbados, formados por una línea incisa y varios agujeros que corren paralelos a la línea. Uno parece estar ilustrando una especie de flor con su tallo y pétalos. Asimismo en la esquina noreste del montículo se localiza una maqueta que representa una estructura a escala, posiblemente un templo de dos cuerpos. Es una de las maquetas de piedra mejor definidas del arte rupestre de Amatitlán y se encuentra en buen estado de conservación. En la base posee dos pequeños nichos o ventanas, rasgo que aparece en el conjunto del petrograbado “Hombre de Monte Sión” (ver Carpio y Román 2000).

Este montículo y la plataforma que lo sostiene es lo que Borhegyi denominó el sitio Contreras Alto, el cual también consideraba parte de Zacualpa (*op cit*). El sitio se extiende hacia el norte hasta la carretera y en esta parte también se localizan otros rasgos de arte rupestres asociados a gran cantidad de material cerámico y lítico.

Sector 5

Este sector se ubica entre el Sector 4 y el Sector 1. Está formado primordialmente por el Campamento evangélico de Monte Sión, el cual cubre una extensión de 10 hectáreas de bosque y campamento de retiros, así como áreas de cultivo, que incluyen también parte del Sector 3. Aquí se incluyen también los terrenos de la familia Taqué, los cuales se dirigen hacia en noreste y colindan con la carretera y la playa sur del lago. Los terrenos Taqué son utilizados para el cultivo de maíz, frijol y tomate (Fig.39).

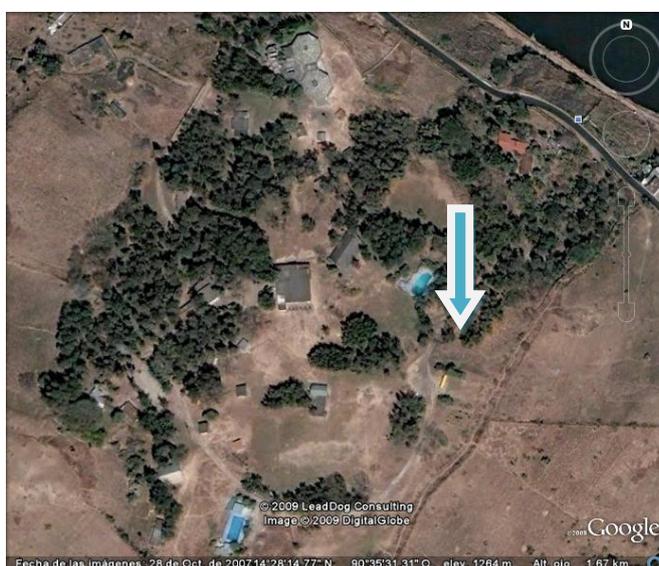


Figura 39. Sector 5. Campamento Presbiteriano. Aquí se encuentra El petrograbado “Hombre de Monte Sión”, señalado por la flecha. (Tomado de Google Earth 2009, modificado por el autor)

En todo este sector se localizan abundantes afloramientos rocosos, solo comparables al área del Sector 1, los cuales fueron aprovechados para plasmar petrograbados y otros elementos del arte rupestre del sitio. La mayor concentración o el conjunto más grande se encuentra en Monte Sión, en el área de campamento y aquí se localiza el petrograbado “Hombre de Monte Sión” considerado como el altar o lugar de ritual más importante de Mejicanos (Carpio y Román 2000 Carpio 2010) (Fig.73). Allí se concentra toda la variedad del arte rupestre localizado en el sitio hasta entonces: petrograbados antropomorfos, rostros, cavidades, escalinatas y nichos. Únicamente está ausente el elemento maqueta, aunque si está esquematizado el concepto por medio de las escalinatas.

En cuanto a estructuras, en este sector sólo podemos mencionar al montículo C1, ubicado en Monte Sión, en lo que actualmente es un sector de cabañas y antiguo comedor del campamento. Parece tratarse de un montículo acondicionado al terreno, de un metro de altura en la parte oeste y de un diámetro de aproximadamente 25 metros. La cantidad de material cerámico y lítico es bastante alta, y se han localizado piezas interesantes. La excavación en este lugar reportó la mayor densidad de materiales hasta ahora recuperados de esa manera y parecen corresponder al período Clásico Temprano de acuerdo al análisis de la Dra. Marion Hatch. Asociado a éste montículo se encuentra una fumarola y un grifo del cual se obtiene agua termal (Fig.40).



Figura 40. Estructura C1 con una construcción moderna

Los montículos A1 y A2 del Sector 3 son los rasgos constructivos más cercanos a la estructura C1 y podrían estar asociados temporalmente. Otra posible estructura, en este caso C2, podría encontrarse en lo que actualmente es el campo de fútbol, ubicado hacia el sureste del campamento.

Allí cercana a una portería se encuentra una pequeña elevación de aproximadamente un metro, la cual desciende hacia el norte y en su parte plana se encuentra una gran cantidad de material cerámico y lítico. Aquí se realizó una excavación de sondeo que reveló una breve ocupación, pues el terreno se mostró poco profundo y pronto apareció una especie de barro muy húmedo, rasgo que también detectamos en las pruebas de pala efectuadas en el sector.

En el área Taqué y terrenos aledaños hacia el noroeste y sureste, no se pueden apreciar estructuras visibles en la superficie, aunque la cantidad de materiales es

abrumadora, convirtiéndose este sector y el de la plataforma de Jicaques en los más ricos en evidencias cerámicas y líticas, al igual que el Sector 1. Incluso, se encuentran aquí varios fragmentos de piedras de moler, como los que se han localizado en los sectores 1 y 2.

Por otro lado, en Taqué y en la zona colindante con Monte Sión, se han localizado varios elementos de arte rupestre que incluyen maquetas, cavidades y petrograbados, incluyendo en llamado “caballero aguilá” o también bautizado “el shaman de Monte Sión”, el cual consiste en una figura humana dibujada en cuclillas mostrando el perfil izquierdo y que parece llevar un tocado de plumas y estar sosteniendo algo en las manos. La roca que lo contiene se encuentra orientada hacia el norte y es de unos 80 cms de diámetro (Fig.41).

Tanto en los terrenos Taqué, como en Monte Sión, se puede localizar obsidiana verde en la superficie en forma de navajas prismáticas y de punta de proyectil. Estas parecen estar asociadas a material cerámico correspondiente al período Clásico Temprano.



Figura 41. Petrograbado en el terreno Taqué. Fue destruido por desconocidos en el año 2008.

Síntesis de la Arquitectura de Mejicanos

La arquitectura de Mejicanos, salvo la probable estructura de talud-tablero, presenta un estilo muy local y único en esta parte del altiplano de Guatemala, teniendo como característica principal el empleo de bloques de piedra, que forman parte de las estructuras así como de muros de refuerzo en plataformas naturales.

Los bloques de piedra, tanto de las estructuras como de los muros de contención, están debidamente tallados, por lo que se asume que debió existir una actividad frecuente de cantería y albaliñería y se debió contar con canteras de donde se extraían los materiales constructivos, consistiendo en roca sedimentaria. Si bien éstas no se han detectado en lugares cercanos, la piedra es un recurso abundante en los alrededores, como lo muestran los afloramientos rocosos utilizados para el arte

rupestre. No se detectaron hachas de piedra o algún otro tipo de herramienta, pues no se consideraron en las recolecciones de superficie.

El tamaño promedio de los bloques es de unos 60 centímetros de longitud y unos 40 de ancho, lo que los convierte más bien en bloques rectangulares. La integración de los sillares en la construcción de muros es notable y demuestra un gran conocimiento de albañilería, una actividad especializada en el sitio. También se utilizó el barro compactado y rellenos de piedra y arena en la construcción de las estructuras, utilizando para ello recursos locales.

El Sector 2 parece contener los mejores ejemplos de los estilos arquitectónicos de Mejicanos y en el futuro podría revelar la presencia de la mayor concentración de estructuras, llegando a ser el de mayor importancia en el sitio.

Tentativamente la escala temporal de las construcciones se podría ubicar, sobre la base de los materiales asociados a partir del período Clásico Temprano y probablemente durante el Clásico Tardío. No se descarta una fuerte ocupación para el período Postclásico, pues las fuentes etnohistóricas insisten en mencionar al sector como el sitio Zacualpa de ocupación para este período principalmente.

En general puede decirse que Mejicanos contiene suficientes vestigios arquitectónicos como para ser considerado un centro regional al sur del valle de Guatemala, durante el período Clásico y más adelante.

La actividad constructiva es muy frecuente y revela la posibilidad de una alta densidad poblacional. Los diferentes sectores del sitio ayudan a establecer un patrón de asentamiento que no tuvo restricciones por lo quebrado del terreno, sino que más bien se aprovechó la topografía, acondicionando terrazas reforzadas con muros

formados por bloques de piedra, lo que daba consistencia y evitaba erosiones. Debieron existir además sistemas de drenaje para la evacuación de aguas pluviales, aspecto que parece quedar evidenciado en el Sector 1 donde se encontraron canales hechos de piedra y algunas tapas de registro.

Ciertas estructuras sobresalen de las otras, que más bien parecen basamentos de viviendas, lo que pone de manifiesto una diferenciación o jerarquía sociopolítica claramente apreciada en el sitio. La Acrópolis y las estructuras del Sector 2, podrían representar sedes de poder, asociadas a personajes importantes. Asimismo el Montículo Kroner o estructura B2 puede ser el asiento del jefe de algún linaje relevante que ocupara esta porción de este importante asentamiento prehispánico.

Dentro de la variedad de estructuras, por su función, estaríamos ante la presencia de templos, estructuras administrativas y viviendas de diferente jerarquía. Las estructura 1 del Sector 2 podría corresponder a un templo y la plataforma del Sector 1 (Acrópolis) una estructura administrativa y residencial a la vez. No contamos con otros rasgos como plazas abiertas o cerradas y tampoco estructuras para juego de pelota o temascales. La arquitectura doméstica se halla diseminada por todos los sectores y corresponde a pequeños basamentos de piedra en donde abundan los materiales arqueológicos como cerámica y lítica.

Por otro lado, las maquetas de piedra (Fig.42), además de su función de altares, podrían revelar el estilo arquitectónico propio del lugar, al ser modelos a escala de algunas estructuras. A éste respecto, algunas maquetas bien elaboradas, podrían ser los mejores ejemplos.



Figura 42. Ejemplos de maquetas que podrían representar la arquitectura de Mejicanos.

CAPITULO V

LA CERÁMICA

Primeros reportes

El primero en reportar la cerámica de Mejicanos fue Edwin Shook (1943), quien indica en sus notas de campo, que los pocos tiestos que localizó en superficie parecen corresponder al período Clásico Temprano. Posteriormente Borhegyi (1959:105) corrobora este dato, señalando que los fragmentos de cerámica recolectados (lote E-58) indican que la mayor ocupación de Mejicanos ocurrió durante la Fase Esperanza en el período Clásico Temprano.

Con respecto a los sitios de Jicaques y Contreras Alto (Sectores 3 y 4 de Mejicanos), este último autor menciona que la cerámica corresponde a los períodos Preclásico y Clásico, aunque también encontró material Postclásico, lo que indica que el sitio pudo estar ocupado muy tardíamente. También señala que el material hallado en los sitios tiene correspondencia con el material encontrado durante las exploraciones subacuáticas en el lago de Amatitlán (Borhegyi *op cit*:105 y106).

Por su parte Guillermo Mata, un arqueólogo aficionado, que practicó la arqueología subacuática en los años 50s y 60s, ha publicado sus hallazgos, entre los que destacan muchos objetos cerámicos ricamente elaborados, como los incensarios, algunos de estilo local y otros con diseños de la cultura teotihuacana, encontrados bajo las aguas del lago de Amatitlán, aparentemente en calidad de ofrenda. Muchos de estos objetos fueron localizados en la playa sur del lago frente

al sitio de Mejicanos. Entre estos llaman la atención los denominados incensarios talud tablero los cuales cuentan con una base en forma de talud, cargada de elementos simbólicos teotihuacanos y la tapa representa un tablero, a semejanza de la forma arquitectónica más característica de Teotihuacan (Fig.43). De dicho estudio extraemos la siguiente descripción de uno de los incensarios más completos que fueron localizados (Mata y Rubio 1987:196-197):

“Muestra 2. Es una pieza casi completa que brinda una idea clara de lo que eran las tapaderas de los incensarios de este tipo en el sitio arqueológico de Mejicanos. Para una mejor descripción de la pieza, se dividirá la tapadera en dos partes; base y chimenea. La base de la tapadera es cuadrada como una caja invertida, cuyas dimensiones son 23.5 centímetros en la parte frontal y posterior, 21.3 centímetros lateralmente y 9.7 centímetros de altura. Los cuatro lados son rectangulares y tienen en el lado principal o frente un filete resaltado en la parte superior y en los laterales, el cual enmarca dos glifos circulares que representan cada uno a Tlaloc, deidad de origen teotihuacano. Los laterales de al base únicamente poseen el filete resaltado y el lado posterior de la base es liso, sin decoración...

En el rostro del personaje, la boca y los ojos están hechos únicamente por acanaladuras e incisiones de manufactura muy delicada. Los labios, la nariz y los párpados están hechos con un modelado fino. De las orejas del personaje cuelgan orejeras de dos piezas. Sobre la cabeza del personaje hay un tocado que representa el dios mariposa, originario de Teotihuacán. También es importante mencionar que entre la parte baja del tocado y la nuca del personaje, principalmente del lado derecho, se puede observar un gran fragmento de un ala de mariposa que va apoyada en su extremo inferior sobre la base de la tapadera”.

En opinión de estos autores los motivos decorativos de estos incensarios corresponden a una tendencia que se desarrolló en Teotihuacan durante el período Clásico Temprano. Ellos opinan que los incensarios talud-tablero del sitio arqueológico de Mejicanos presentan un desarrollo de la moda teotihuacana con algunas modificaciones o variantes propias de la región. Las muestras están relacionadas a un contexto que puede considerarse ceremonial, asociado a la actividad ritual de la élite del área, grupo social que según los autores, pudo mantener relaciones

interregionales que motivaron el uso y desarrollo del simbolismo religioso teotihuacano (*op cit:* 202).



Figura 43. Incensario estilo Talud-Tablero extraído por Mata del fondo del Lago frente a Mejicanos.

Si bien existen elementos bastante similares a aquellos que aparecen en los incensarios teotihuacanos, estamos de acuerdo con dichos autores, que se trata más bien de imitaciones locales o regionales que destacan ciertos elementos muy vinculados al estilo teotihuacano pero con acento propio y si definitivamente con propósitos ceremoniales.

Por otro lado se cuenta con otro tipo de incensario denominado “reloj de arena”, elaborado con cerámicas locales de color negro, pero que posee también elementos teotihuacanos como el símbolo de la mariposa y la representación del rostro de un individuo portando las típicas orejeras. Algunos de estos ejemplares fueron localizados tanto en las aguas del lago y otros se encuentran en las colecciones del Museo Popol Vuh, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, y en la administración del Campamento Evangélico Monte Sión. Estos incensarios suelen tener una altura que rebasa los 50 centímetros de altura en dos conos opuestos que dan la apariencia del reloj de arena (Fig. 44). Poseen asas y decoración en la parte frontal. El diámetro puede alcanzar 25 centímetros y tienen un reborde labial de unos cuatro centímetros. Las asas se ubican en la parte medial del incensario y la decoración adicional se encuentra ubicada también en la cintura que forman ambos conos. El acabado es por alisamiento y no se muestran rastros de pintura en los mismos (Fig.45).



Figura 44. Incensario en forma de Reloj de Arena de la Colección del Museo Popol Vuh. Procede del lago de Amatitlán.

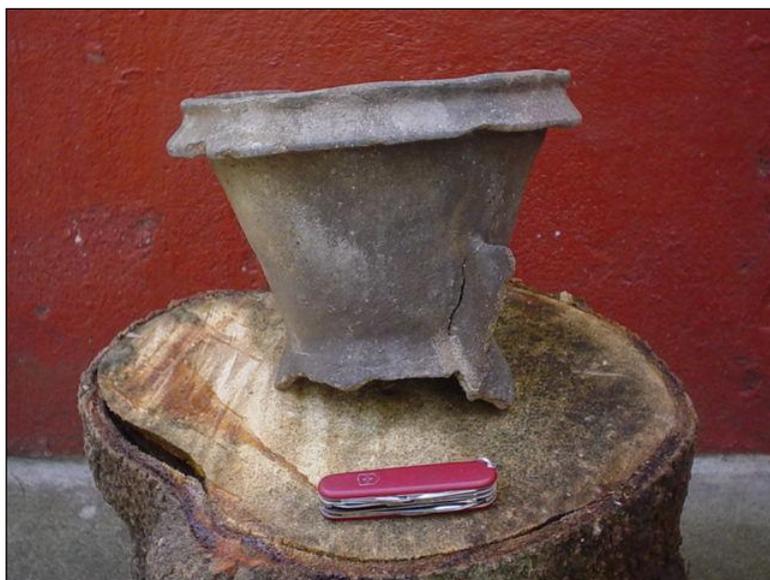


Figura 45. Incensario de tipo “reloj de arena”, colección de Monte Sión.

Si bien no se tiene referencia de incensarios tipo “teatro” como los reportados para la costa sur de Guatemala, en nuestro reconocimiento detectamos cierta cantidad de fragmentos de lo que podría ser parte de uno de estos incensarios (Fig. 46). Estos se hallaban en superficie en la plaza este en la parte superior del sitio, al parecer fue producto de saqueo. La cerámica en este caso es de color anaranjado y los adornos son principalmente aplicaciones.



Figura 46. Fragmentos de un probable incensario.

Material cerámico analizado

La cerámica analizada por el Proyecto Mejicanos proviene de ciertos puntos clave como algunas excavaciones y recolecciones de superficie. Se dio prioridad al material del pozo 4, excavado en la temporada de 2007, por ser los más abundantes y representativos. Este se ubicó en el Sector 5 en el Campamento Monte Sión (ver Figs.18 y 39). Este material fue lavado y clasificado en las instalaciones del laboratorio del proyecto (Fig.47).



Figura 47. Limpieza del material cerámico.

Este material, fue estudiado de acuerdo al Sistema Vajilla, el cual se define como: “un conjunto de atributos de pasta superficie, forma y decoración que tienen una fuerte tendencia a coexistir y agruparse consistentemente” (Hatch 1987: 5). Dicho sistema tiene la particularidad de una posible continuidad de la vajilla durante varias épocas y en diferentes sitios, conservando el mismo nombre y sin caer en la multiplicidad de la aplicación de nombres (*Ibid*: 14).

Según Hatch la meta de este método de análisis es lograr una descripción acertada del mundo real, tal como existió cuando la cerámica estaba siendo manufacturada. El método Vajilla se diferencia del Tipo- Variedad en que su punto de interés es descubrir las reglas que los propios antiguos alfareros utilizaban para manufacturar sus vasijas. Este método toma en cuenta que las poblaciones tienen un comportamiento acostumbrado, tradiciones, etc. transmitidas de generación en generación.

De acuerdo a lo propuesto por esta autora, este material pertenece a la tradición Solano, que domina el altiplano central en el período Clásico (Hatch, *ibid*).

El material analizado se obtuvo de dos maneras:

-Material de superficie

-Material de excavación

En el análisis fue tomado en cuenta la mayoría del material, a excepción de fragmentos muy pequeños (menores de dos cm.) que formaban parte de una muestra grande de alguna de las vajillas, solamente fue tomado en cuenta los fragmentos pequeños cuando la muestra no es suficientemente grande para el análisis (Fig.48).



Figura 48. Análisis del Material Cerámico.

Material del Pozo Número Cuatro (Sector 5)

La muestra de esta operación fue muy abundante y de las excavaciones realizadas fue la que proporcionó la mayor cantidad de materiales cerámicos, predominando aquellos correspondientes al período Clásico Temprano. El pozo se excavó hasta una profundidad de 1.20 metros, hasta que la roca impidió avanzar.

Las vajillas más representativas en esta operación fueron:

Vajilla Terra (Fig. 49):

Total: 14 fragmentos

Se observó una pasta naranja con muchos fragmentos de pómez y cristales, al tacto es más burda o granulosa que la de la vajilla Prisma, su color es parecido al del ladrillo. La mayoría no tiene engobe, aunque algunos fragmentos presentan ciertas partes con un engobe muy delgado del color de la pasta. En cuanto a la superficie es burda, de color naranja y contiene elementos oscuros posiblemente por la cocción. Entre las formas comunes se observan un soporte cónico y cuencos.



Figura 49. Fragmentos de vasijas de Vajilla Terra.

Vajilla Chiltepe:

Total: 7 fragmentos

De pasta color ladrillo compacta, con fragmentos de piedra pómez en mayor cantidad y cristales. Presenta un engobe muy delgado del mismo color de la pasta. La superficie es lisa o alisada con un fino engobe y fragmentos pequeños de mica. En cuanto a las formas, los fragmentos se observan muy pequeños por lo que no están claramente definidas, posiblemente son cuencos ya que ésta es la forma común de la vajilla. No se observó ninguna decoración.

Vajilla Izote:

Total: 2 fragmentos

Pasta, color blanco, con piedra pómez, muy poca mica, a veces la pasta tiende a ser de color café. La superficie es alisada con algunas muestras de color rojo (pintura); su color es del mismo color de la pasta, se observa la presencia de color gris o naranja oscuro posiblemente por cocimiento. Formas como cuello posiblemente de un cántaro, borde de cántaro de boca restringida. En cuanto a la decoración, una de las piezas presenta una pintura roja en el cuello que en las demás no aparece.

Vajilla Navarro (Fig. 50):

Total: 93 tiestos

Su pasta es color blanco o amarillo, algunos tiestos muestran un color rosado pálido (similar al color piel), su textura es mediana a gruesa, burda, con poca pómez y mica. La superficie se observa alisada, del mismo color de la pasta, a veces de color gris en algunas partes, por la cocción, con decoración en los bordes como acanaladuras o filetes dentados, así como en “moldura” la cual se observa lisa e impresiones en la orilla. Las formas son generalmente cántaros y cuencos.



Figura 50. Fragmentos de vasijas de Vajilla Navarro.

Vajilla Esperanza Flesh (Fig.51):

Total: 66 tiestos

Pasta, color anaranjado- rosáceo claro (piel) y puede llegar a gris (el pulido puede dejar el color gris), puede tener pintura roja al principio aunque por lo común no tiene porque no es característica; contextura de mediana a gruesa, piedra pómez, con poca mica. La superficie, con baño de engobe del mismo color de la pasta, acabado mate y superficie a veces lisa y otras veces burda. Formas como cántaros, fragmentos pequeños por lo que no se puede definir claramente la forma, pero se observan cuerpos y cuellos que parecen pertenecer a cántaros. No presenta ninguna decoración. Hay fragmentos de vasos cilíndricos).



Figura 51. Soporte de Vajilla Esperanza Flesh.

Vajilla Prisma:

Total: 84 fragmentos

Este material presenta una pasta de color rojo, con un baño micáceo (llamado así porque brilla en el sol), además de arena como desgrasante, va desde un tono claro a un tono café. En la superficie se observan los fragmentos alisados con un ligero pulido. Algunos tonos de la superficie son de color negro a café hasta llegar a un color rojizo- naranja que define la vajilla. En cuanto a las formas, se observan comales, cántaros, por los cuerpos, asas, cuellos y bordes que pertenecen a esta vajilla, además algunos de los tiestos son grandes y gruesos. La forma de comal se diferenció por un fragmento con base plana y desgastado por el uso, además se observa en la superficie un color negro, su borde es redondeado, debido a que los fragmentos son un tanto pequeños, no se pueden observar claramente otros cuerpos de comales o platos. En relación a los bordes se aprecian algunos correspondientes a cántaros, los cuellos y bordes son curvo divergente, otros pueden tener borde reforzado en el exterior. Existen algunos cuerpos globulares además de fragmentos de asas no definidas claramente.

Vajilla Carolina:

Total: 1 fragmento

Cerámica de pasta beige- rosáceo, alisada, solo se encontró un fragmento de asa, que no presenta ninguna decoración.

Vajilla Amatle:

Total: 12 fragmentos

Esta es una vajilla similar a Esperanza Flesh, aunque un tanto más naranja, su pasta es compacta y con engobe naranja en la superficie, teniendo un sonido muy particular que la distingue. Algunos fragmentos fueron encontrados en muy poca cantidad por lo que se tomaron en cuenta fragmentos pequeños, aquí solamente se pudo observar la presencia de fragmentos de cuerpos sin ninguna decoración.

Vajilla Rojo fino:

Total: 2 fragmentos

Esta cerámica, muestra una pasta color beige, fina, compacta, con un baño de color rojo en algunas partes de los dos fragmentos de cuerpos de vasijas, no presentan decoración.

Vajilla con engobe Naranja:

Total: 10

Pasta de color naranja-café, de textura mediana- gruesa. Superficie, engobe naranja claro, se observan partes grises oscuras, posiblemente por la cocción. Las formas consisten en cántaros, platos y cuencos. Posee decoración de líneas incisas en el borde de un cuenco.

Vajilla con Engobe Rojo:

Total: 2 fragmentos

De pasta color naranja oscuro- café, y una superficie con un baño de engobe fino color rojo. Se observan dos bordes, uno de ellos de un posible plato con una moldura medial, y el segundo borde presenta color rojo – naranja, con decoración de líneas incisas en el exterior.

Vajilla Micácea:

Total: 17 fragmentos

Pasta compacta y burda, de color naranja y rojo ladrillo, textura mediana, con mucha mica, brillante y con poca piedra pómez. Es probable que esta provenga vajilla del Valle del Motagua. Algunos cuerpos muestran pintura roja. Se pueden observar cuerpos, cuellos, asas y bordes de vasijas, que pueden ser cantaros. No muestran ninguna decoración.

Vajilla Mayólica:

Total: 2 fragmentos

Las vajillas Terra, Chiltepe, Xuc, Navarro, Esperanza Flesh, Carolina y Amatlé, también se localizaron en la muestra proveniente de fragmentos cerámicos del Sector 1, concretamente en la superficie del Montículo 4.

Mientras tanto, en el Sector 5, el material cerámico de superficie reportó la presencia de las vajillas Terra, Navarro, Esperanza Flesh, Amatlé, Engobe Rojo, Engobe Naranja, Micácea y un fragmento de cerámica Mayólica perteneciente a la variedad San José.

En cuanto a la muestra proveniente de la superficie del Sector 2, contamos con los mismos componentes que en los otros sectores analizados, destacándose la presencia de las vajillas Navarro, Esperanza Flesh y Amatlé, esta última del Clásico Tardío.

Colección del Campamento Monte Sión

De acuerdo con la información recabada en el Campamento Monte Sión, durante los trabajos de construcción del mismo se localizaron innumerables objetos arqueológicos, principalmente vasijas cerámicas o fragmentos de las mismas. De una amplia muestra de especímenes apreciada en 1986 ubicada en una vitrina instalada en el comedor, hacia 2008 solo queda menos de 15 vasijas de diversas formas.

En la colección se cuenta con cuencos, incensarios, platos, comales pequeños, cántaros y ollas (Fig. 52 y 53). Entre los platos destacan los decorados con picos y pasta de color negro. Otros colores dominantes son el anaranjado, café y rojo. La mayoría de las piezas parecen corresponder al período Clásico, concretamente al Clásico Temprano. Salvo los incensarios elaborados y los platos

con picos, el resto de la cerámica aparenta ser de uso cotidiano. Su estado de conservación es aceptable aunque algunas vasijas necesitan ser restauradas. No cuentan con cédulas y lo único que se conoce es que fueron encontradas en el campamento.



Figura 52. Plato con Asas planas.



Figura 53. Plato con picos de estilo Amatitlán.

Síntesis de la cerámica

Las vajillas más representativas de la muestra, tanto de excavación como de superficie son: Terra, Guaque, Izote, Chiltepe, Navarro, San Jorge, Verbena Blanco, Prisma, Esperanza Flesh, Llanto, Carolina, Vajilla con Engobe Naranja, Vajilla con Engobe Rojo, Amatlé, y Cerámica Micácea. En el análisis de las vajillas, se pueden identificar algunas que son diagnósticas porque prevalecen en todas las colecciones analizadas, provenientes de las recolecciones de superficie, así como de los pozos de sondeo en el sector 5: Navarro, que pertenece a la fase Arenal del Preclásico Tardío; Vajilla Esperanza Flesh que pertenece a la fase Esperanza del Clásico Temprano y; Amatlé, que corresponde al Clásico Tardío, esto implica que el sitio tuvo una ocupación constante desde Preclásico Tardío y perduró a lo largo del Clásico, con un marcado énfasis en el Clásico Temprano. Al comparar el material cerámico de Mejicanos con el del Valle de Guatemala, especialmente Kaminaljuyu y los sitios de la Costa Sur, hay una correspondencia tanto en formas como en tipos, lo que da una ubicación de temporalidad bastante sólida. El siguiente cuadro resume esta tendencia.

Vajilla	Período	Ubicación
Navarro, Vajilla con engobe Naranja, Izote y Terra.	Preclásico Tardío	Sector 1 y 5
Esperanza Flesh, Prisma Llanto	Clásico Temprano	Sector 1, 2, 4 y 5
Amatlé	Clásico Tardío	Sector 3 y 5

Cuadro No.2 Vajillas más comunes en Mejicanos por período y ubicación.

Aunque no puede definirse cuánto tiempo fue ocupado el sitio, este se encuentra según Hatch enmarcado dentro de la llamada Tradición Solano (Comunicación personal 2008).

Parece existir por tanto una identificación con los materiales cerámicos de Kaminaljuyu, y con los cambios ocurridos en el Valle de Guatemala desde finales del período Preclásico hasta por lo menos el Clásico Tardío. Sin embargo el momento de mayor ocupación corresponde al Clásico Temprano, particularmente en la Fase Esperanza. Con ello se puede considerar que Mejicanos forma parte activa de las entidades del Valle de Guatemala, marcando el extremo sur del mismo, con posibilidad de contactos hacia la Costa Sur, donde hay una gran dinámica sociopolítica en esas épocas.

El material cerámico analizado corresponde en su mayoría a formas domésticas o utilitarias comunes, si bien proceden de distintos contextos y de distintos sectores. Como objetos relevantes se cuenta con algunas figurillas, principalmente de aspecto antropomorfo, que pudieron formar parte del conjunto de bienes domésticos. Algunas de ellas son objetos sonoros como silbatos o sonajas. Asimismo encontramos una vasija miniatura (Fig.54) y fragmentos de otras de aspecto globular, cuyo propósito apunta a otros fines más allá de los comunes.

Por último, la cerámica ceremonial o de carácter ornamental, que en Mejicanos consiste en incensarios ricamente decorados, se encuentra ausente de la muestra, quedando restringida por el momento a los materiales provenientes de las exploraciones en las profundidades del lago, o a objetos saqueados sin contexto definido.

Aunque ya se cuenta con suficientes elementos para proponer una secuencia cerámica propia, aun se necesita de un mayor pulimiento en cuanto a las características de los diseños por período, donde se puedan destacar los estilos y variantes locales, pues dada la cercanía y correspondencia con la cerámica de Kaminaljuyu, se hace necesario un mayor refinamiento.



Figura 54. Vasija Miniatura del Sector 3 encontrada sobre la plataforma de Jicaques.

CAPITULO VI

EL MATERIAL LÍTICO

Uno de los materiales más frecuentes en el registro arqueológico lo constituye la obsidiana. Estos objetos tuvieron un papel relevante en la vida cotidiana y en las múltiples actividades llevadas a cabo por los habitantes de Mejicanos y evidencian situaciones de intercambio, pues no hay fuentes cercanas al sitio. Su función principal fue sin duda el procesamiento por corte o raspado de otros materiales, pero también pudieron usarse ciertos objetos como armas. No debe olvidarse la función ceremonial de estos objetos y el simbolismo que en algún momento entrañan.

Complementa la lítica una muestra considerable de artefactos de molienda como piedras de moler y manos. Por su tamaño y peso estos artefactos fueron registrados *in situ* y dejados en su lugar. Los resultados de los análisis líticos se presentan en este apartado.

La obsidiana

La muestra analizada consistió principalmente en navajas prismáticas, navajas irregulares, lascas, núcleos, puntas de proyectil y algunos desechos.

La muestra total analizada consta de 532 artefactos, recolectados en todos los sectores del sitio Mejicanos, aunque una parte proviene de las excavaciones de sondeo en el Sector 5.

El material de superficie fue recolectado tanto en sectores domésticos como en aquellos cercanos a las estructuras principales del sitio. Se tomaron en cuenta artefactos de toda la variedad de tipos existentes. Los objetos eran

abundantes en los surcos de la milpa y en los pequeños cauces como material de acarreo. Se puso un énfasis especial en la recolección de todos los artefactos de obsidiana verde, que consistieron principalmente en segmentos de navaja prismática.

En cuanto al material de excavación este provino de los pozos 1 y 4 ubicados en el sector 5, Campamento Monte Sión. Cabe señalar que a excepción de la obsidiana verde recuperada en superficie y una punta de flecha, el material de excavación resultó de las mismas características que el recolectado en todos los sectores.

Las variables tomadas en cuenta para el análisis lítico fueron: fuente (lugar de origen de la materia prima); tipo (forma del artefacto); segmento (parte del artefacto presente); uso (nivel de desgaste); retoque (modificaciones intencionales), variables cualitativas de escala nominal que permiten estudiar procesos de manufactura y función. Asimismo, medidas de largo, ancho y peso, variables cuantitativas con las que se establecen tamaños, pesos y otras tendencias relacionadas con la tecnología de manufactura, aspectos del intercambio y modificaciones a los artefactos. Las medidas de largo y ancho se aplicaron solamente en las navajas prismáticas.

Para la clasificación se diseñó un manual específico atendiendo a las características de la muestra y una hoja para vaciar la información. Luego se procedió a elaborar estadísticas descriptivas por cada variable con el propósito de obtener una tendencia general de la colección. Es importante recalcar que la obsidiana se encuentra ampliamente distribuida en la superficie de todo el sitio (Fig.55), siendo la mayoría de los objetos segmentos de navaja prismática o lascas simples por percusión directa.

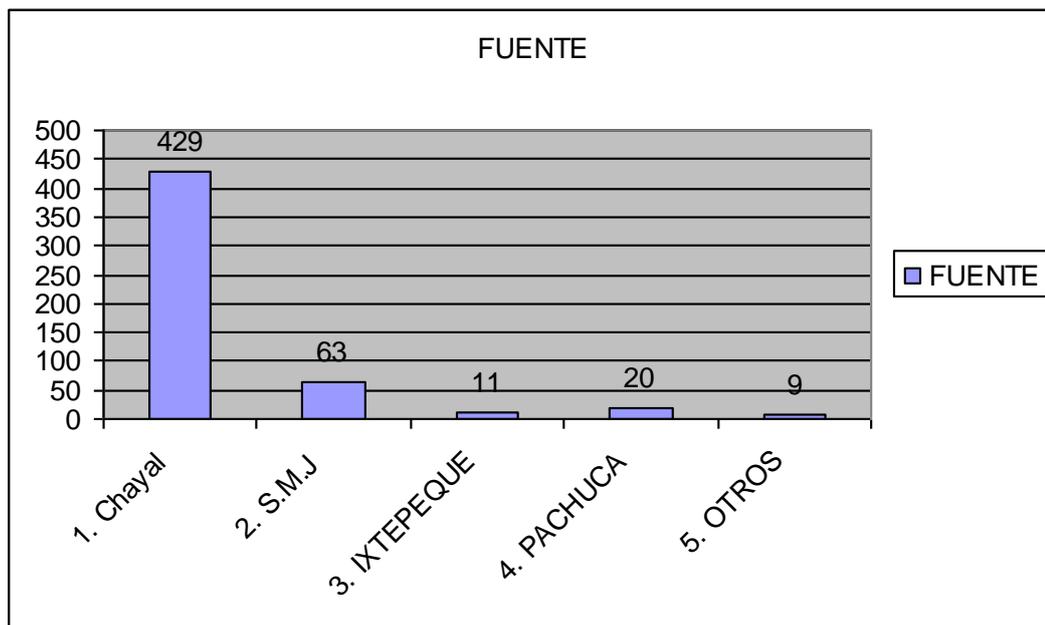


Figura 55. Artefactos de obsidiana en superficie, Sector 3.

Los resultados que se presentan a continuación corresponden a cada una de las variables estudiadas en el material.

Fuente

El análisis de fuente se realizó por medio de la técnica visual, reforzado por el dato de la cercanía de las fuentes. Esta técnica macroscópica consiste en observar a trasluz las características físicas de la obsidiana, tales como color, textura, viscosidad de la lava y grado de transparencia. De la muestra de 532 objetos, 80.63% corresponden a la fuente de El Chayal, ubicada a unos 50 kilómetros del sitio; 11.8% a San Martín Jilotepeque, distante unos 100 kilómetros; 3.7% a la fuente de Sierra de las Navajas, también llamada Pachuca, distante más de 1,500 kilómetros; 2% a Ixtepeque ubicada a 130 kilómetros del sitio aproximadamente; y 1.6 % no pudo ser identificado de esta manera (Graf. 1).



Grafica No.1. Frecuencia de artefactos de obsidiana por Fuente

De lo anterior se desprende que el abastecimiento principal de artefactos de obsidiana al sitio se hacía probablemente a través de la producción y distribución llevada a cabo por Kaminaljuyu, que dominaba esta industria desde el Preclásico Tardío y durante el período Clásico. La obsidiana de El Chayal se caracteriza por su color gris, textura lisa y su apariencia traslucida. Luego aparecen materiales de San Martín Jilotepeque en un porcentaje muy bajo, lo que indica un acceso ocasional a estos materiales. Parece existir una frontera bien delimitada relacionada con el comercio de la obsidiana de distintas fuentes (Fig. 56). La obsidiana de San Martín Jilotepeque es de color negro, con inclusiones de burbujas de gas, debidas a la densidad y viscosidad de la lava que la produjo. Es brillante pero no trasluce. Al tacto es de textura áspera.



Figura 56. Artefactos de diferentes fuentes.

En el caso de los 20 artefactos de obsidiana verde de Pachuca, que conforman el 3.7% de la muestra, estos constituyen un material especial y su presencia en superficie tiene una connotación especial. Al parecer corresponden al período Clásico Temprano y encajan en la distribución de estos materiales en el Valle de Guatemala, a partir de la presencia de elementos teotihuacanos en el mismo. Los objetos se presentan en forma de navajas prismáticas muy finas, algunas con uso leve a fuerte (Fig. 57). Ninguna ha sido localizada hasta ahora en excavaciones, pero su presencia en superficie es notoria, lo que le confiere a este sitio el privilegio de contar con este material de manera significativa.

Si bien los artefactos clasificados son apenas 20, correspondientes a la última temporada de campo, la muestra total recolectada hasta ahora en todas las temporadas del proyecto alcanza más de 60 artefactos recuperados en todos los sectores del sitio. Además de los segmentos de navajas prismáticas,

se han encontrado también puntas de proyectil, una punta de flecha y algunas lascas. La punta de flecha parece corresponder a épocas más tardías pues es un rasgo característico del período Postclásico. Esta se localizó cercana a la estructura A6 en el Sector 3 (ver Fig.18).



Figura 57. Navajas prismáticas de obsidiana verde.

Por otro lado, la fuente de Ixtepeque, ubicada en el departamento de Jutiapa, está pobremente representada. Sus materiales circularon por la Costa Sur en épocas más tardías así como en toda la cuenca del Motagua. Esta es de color café, de textura lisa y transparente. Ocasionalmente presenta bandeamientos grises y es la más vítrea de las tres principales.

Los materiales de fuente no identificada pueden corresponder a objetos de la misma fuente de El Chayal o de afloramientos discretos llegados al sitio por abastecimiento directo, tal el caso de la fuente de San Bartolomé Milpas Altas, Departamento de Sacatepéquez, que guarda cierta similitud con Ixtepeque, principalmente en cuanto a translucidez y la formación de pequeñas verrugas en superficie.

Tipo

El tipo tecnológico o forma de artefacto más representativo de la muestra corresponde al de navaja prismática, láminas obtenidas a base de presión sobre núcleos poliédricos, que alcanza el 80.8%, muy por encima del siguiente tipo denominado lascas que llega al 3.7%. Otros menos frecuentes incluyen lasca bipolar 2.6% y navaja irregular 2.5% (Fig.58). Esto significa que las navajas prismáticas fueron los objetos de mayor consumo en herramientas cortantes en el sitio desde finales del Preclásico y durante el período Clásico, particularmente durante el Clásico Temprano como lo revelan los materiales provenientes de las excavaciones. Existe por lo tanto una correspondencia entre la abundancia de materiales de la fuente de El Chayal y la fuerte presencia de navajas prismáticas, situación asociada a la importación de artefactos provenientes de los talleres de producción de navajas ubicados en Kaminaljuyu , entidad con la que se generaba un intercambio constante (Graf.2).

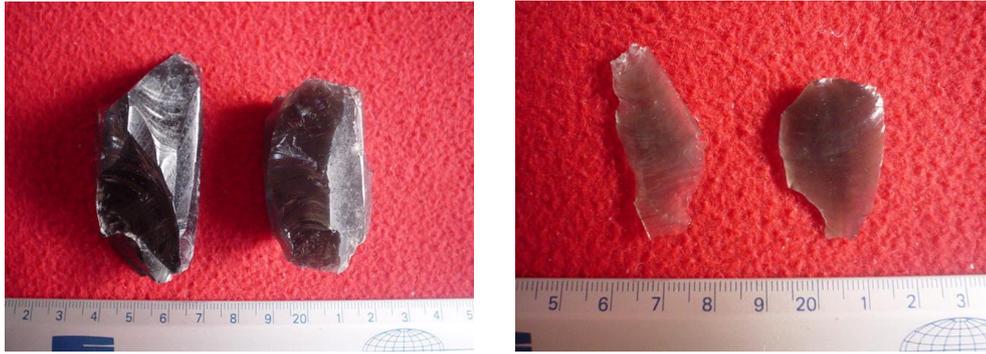
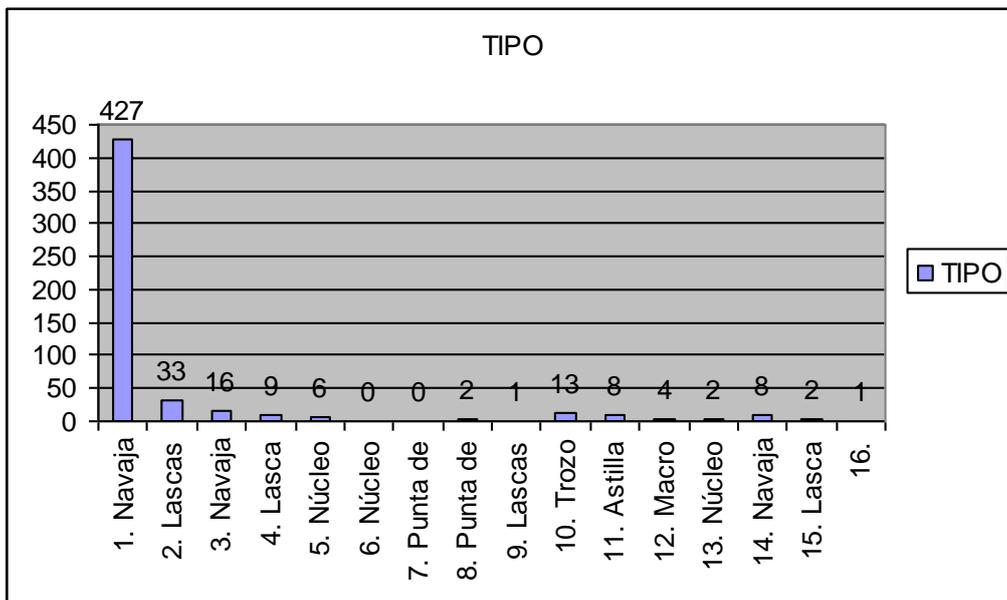


Figura 58. Núcleos agotados con bipolar y lascas bipolares.

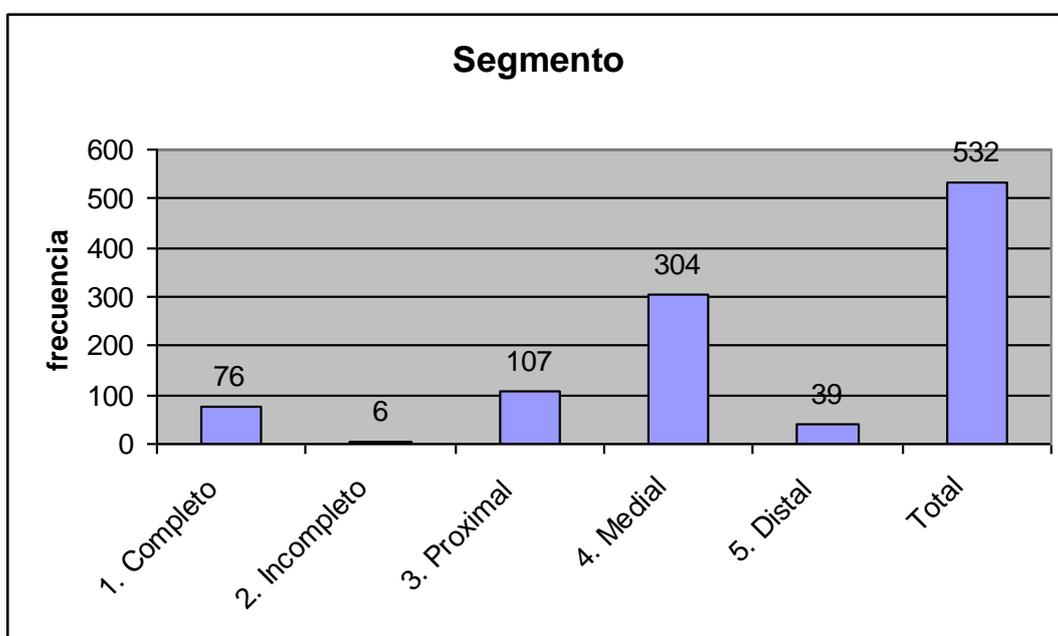


Grafica No.2. Frecuencia de artefactos por tipo tecnológico.

Segmento

En cuanto a la variable de segmento, es decir la parte presente de cada artefacto, el porcentaje más alto correspondió al de mediales, o sea la parte media de la pieza, asociados sin duda con las navajas prismáticas, llegando al 59.3%. En casi todas las colecciones de navajas prismáticas este es el segmento más representativo, incluso puede pensarse en una deliberado separación de los extremos. En el caso de las piezas completas con un porcentaje de 12.7%, éstas se vinculan al tipo lascas, artefactos que debido a

su naturaleza suelen presentarse siempre completos. Los denominados segmentos proximales alcanzaron 19.9%, siempre asociados a las navajas prismáticas, mostrándose plataformas puntiagudas, en algunos casos con estriaciones, es decir, líneas paralelas generadas por raspado o por incisión. Mientras tanto los segmentos distales, el extremo más frágil de la navaja, solo llegaron al 6.7%. Este es el segmento menos frecuente en las colecciones y es muy probable que fuera retirado a propósito debido a la alta posibilidad de fragmentación por su delgadez (Graf.3).



Grafica No.3. Frecuencia de Segmentos en los artefactos

Uso

Con relación a la variable de uso o deterioro por desgaste de las piezas, los datos revelan que el 98.8% de los artefactos, es decir, casi la totalidad de la muestra, presentan huellas de desgaste, bien sea por corte o por raspado de diversos tipos de productos, como pudieron ser carnes, pieles, madera, hueso, etcétera. Esta situación lleva a considerar que los artefactos de obsidiana

cumplían una función de utensilios para cubrir las necesidades domésticas o de otra índole, en donde se requerían objetos cortantes o raspadores. La abundante presencia de artefactos en superficie y excavación parece indicar un abastecimiento constante así como un fuerte consumo de obsidiana en el sitio, sin aparentes restricciones a nivel general. Los usos varían desde poco hasta extremo, pasando por uso moderado y uso fuerte. En pocos casos se apreciaron estriaciones, como las que se produjeron en las áreas de actividad de sitios como San Jorge, Kaminaljuyu (Sánchez Polo 1991), pero el daño en los bordes si era fácil de observar a nivel macroscópico. Este daño apunta principalmente a desgaste producido por corte constante y por raspado de diversos materiales duros. En casi todas las piezas el tipo de huellas de tales actividades producía filos con estriaciones y un aserramiento que podía ser leve o muy pronunciado, uniforme en unos caso y totalmente disparejo en otros.

Retoque

En cuanto a las modificaciones sufridas por los artefactos, los datos revelan que el 49.2% de éstos fueron retocados, o sea que la mitad de los objetos de la muestra se les practicó alguna modificación para incrementar su eficiencia y multiplicar sus funciones. Esta práctica pudo ser tanto doméstica como especializada, con fines específicos. Lo que revelan los retoques es que se requería de ciertos acabados en las piezas con algún propósito particular o bien como parte de los mecanismos de mantenimiento de los utensilios. De esta cuenta se crearon buriles, perforadores, punzones, muescas, bases redondeadas, puntas pronunciadas, etcétera. La técnica bipolar fue una de las más empleadas para la modificación intencional de los artefactos,

principalmente para la modificación de bordes gastados en el caso de las navajas prismáticas, lo que creaba otros artefactos como astillas columnares (Carpio 1989:23).

Variables cuantitativas

Con relación a las medidas de los artefactos, se tomó en cuenta, únicamente el largo y ancho en las navajas prismáticas por ser los objetos más regulares. Es necesario señalar que los objetos medidos corresponden en su mayoría a segmentos de navaja y no a piezas completas, por lo que los promedios deben ser tomados con las reservas del caso. Muy raras veces se encuentran navajas prismáticas completas y esto suele ocurrir casi exclusivamente en contexto de ofrendas. Para las mediciones se emplearon un calibrador milimétrico tipo Vernier de plástico y una balanza digital O-haus, de 0 hasta 200 gramos de soporte.

El promedio de largo de los artefactos fue de 3.1 cm; el de ancho fue de 1.6 cm, promedios normales para sitios no muy distantes de las fuentes de materia prima, en los que el abastecimiento era constante. El promedio de peso en todos los artefactos analizados fue de 2.4 gramos, el cual se relaciona con objetos pequeños de fácil manipulación. En consecuencia el índice aproximado de borde masa (Largo al cuadrado dividido peso: $L^2/P =$ centímetros de filo) para la efectividad de las navajas prismáticas sería de 2.58 centímetros cortantes por gramo de obsidiana, aspecto que refuerza el acceso constante a este producto (Cuad.3). Este índice es un centímetro menor al de la cercana Kaminaljuyu (3.72 cm/g), entidad productora y distribuidora de estos productos

en las Tierras Altas y la Costa Sur desde el Preclásico Tardío en adelante (Carpio 1989:17).

Sitio	Ceibal	Balberta Central	Tikal	Mejicanos	Kaminaljuyu
Borde/Masa	4.55	3.13	6.40	2.58	3.72

Cuadro No.3. Cuadro comparativo del Índice de Borde/Masa

Se debe tomar en cuenta que se escogió una muestra aleatoria en la cual predominaban las piezas de mayores dimensiones, por lo que se muestran tan pesadas y cortas las navajas e incluso superan el índice de Kaminaljuyu, que es un referente por estar cerca de la fuente. Sin embargo al ampliarse la muestra, se encontraría entre los índices de Balberta y Kaminaljuyu. El índice de borde masa se incrementa, en condiciones normales, en la medida que la los artefactos se alejan de los centros productores o de los yacimientos.

El análisis de la obsidiana revela que el tipo preferencial utilizado en Mejicanos es el de navaja prismática, el cual parece llegar en forma de núcleos listos para la extracción, procedente de los talleres de Kaminaljuyu, el productor más cercano al sitio. El abastecimiento de este objeto parece constante en los períodos estudiados, sin embargo es necesario señalar que existe un complemento de objetos tales como lascas y lascas bipolares, sin duda para cubrir otras necesidades de utensilios de este tipo. Algunas de estas lascas grandes poseen las características de materiales propios del Preclásico, especialmente medio y tardío, en donde las lascas complementaban la naciente industria de navajas prismáticas. El material proviene principalmente de la fuente de El Chayal, vía Kaminaljuyu, como ya se mencionó. Sin embargo existen algunos materiales

de San Martín Jilotepeque y otros probablemente de San Bartolomé Milpas Altas. Esta situación coincide con el predominio de la fuente de El Chayal en esta región, desde el Preclásico Tardío y durante todo el Clásico, relegando los materiales de otras fuentes a un plano complementario e incluso ocasional. No existe una diferencia entre sectores en cuanto a la preferencia de fuentes pues El Chayal predomina en todos y las otras se reparten por igual.

En otros sitios alejados de las fuentes, como el caso de Balberta y otros de la Costa Sur, si se ha podido establecer una diferenciación a nivel de contextos en cuanto a la frecuencia de las fuentes. Por ejemplo, en el área residencial de Balberta se encontraba toda la variedad de fuentes presentes en el sitio, sin embargo en el sector habitacional predominaban solamente dos, con la mayoría proveniente de El Chayal (Carpio 1989).

Pero el aspecto más relevante en cuanto a la obsidiana de Mejicanos es la presencia de algunos objetos, principalmente navajas prismáticas, provenientes de la fuente de Sierra de las Navajas, convirtiendo a este sitio en uno de los pocos que cuentan con artefactos de obsidiana verde detectados a simple vista en superficie. El autor de esta tesis solo ha podido observar obsidiana verde en superficie en Kaminaljuyu y en Zaculeu, apenas dos o tres muestras. La colección de todos los sectores de Mejicanos alcanza más de 60 artefactos, teniendo como complemento de las navajas prismáticas, las puntas de proyectil y una punta de flecha. Esto nos remite a dos momentos de ocupación, el Clásico Temprano, en el cual la obsidiana verde se relaciona con otros elementos como la cerámica de estilo teotihuacano, y el Postclásico, con nuevos abastecimientos a partir de la explotación azteca de la fuente de Cerro

de las Navajas. La distribución en esta época puede deberse a la presencia de comerciantes o bien a guerreros en épocas sumamente tardías (Spence 1996, Carpio 2007).

Al igual que la obsidiana de otras fuentes la obsidiana verde se encuentra por igual en todos los sectores del sitio, sin mostrarse una variación en los contextos.

Según Pastrana, la obsidiana de la Sierra de las Navajas es identificable por su color y composición química de alto contenido de elementos alcalinos y alto grado de vitrificación. Sumado a ello su color verde y tonalidades doradas y transparentes permiten una identificación macroscópica fácil y confiable, sobre todo si es comparada con la obsidiana de la mayoría de los yacimientos de Mesoamérica de color gris o negro (Pastrana 2007:17).

Además de estos elementos, el hecho de provenir desde una distancia considerable de casi dos mil kilómetros, hicieron que esta obsidiana adquiriera un gran valor simbólico en el Area Maya, sobre todo por el color verde asociado a la vida. En el Centro Formativo Tardío Terminal-Clásico Temprano de Balberta, ubicado en la Costa Sur se identificó una ofrenda de efigies de cacao asociado con navajas de obsidiana verde dejadas como parte de la ofrenda, destacando la importancia de este material y su vinculación con el cultivo y procesamiento del cacao (Carpio *op cit*).

Lítica mayor

Como ya se mencionó, la colección de artefactos líticos de Mejicanos cuenta con una muestra moderada de metates y manos de moler, lo que pone de manifiesto que en el sitio se procesaban alimentos que requerían ser

triturados y molidos para su posterior consumo. Estos objetos se encuentran en la superficie en todos los sectores del sitio y suelen predominar los de forma cóncava sin soportes (Fig.59). En menor escala se han encontrado metates de superficie más plana y con soportes. La materia prima para su elaboración es el basalto y existe una correspondencia con los metates de Kaminaljuyu, tanto del Preclásico como del Clásico (Carpio y Mencos 2004). El tamaño promedio de los metates es de unos cincuenta centímetros y el peso oscila entre cinco y diez kilos.

En cuanto a las manos, estas suelen ser oblongas, de aspecto cuadrado a veces o rectangulares. Su peso promedio es de uno y medio a dos y medio kilos. Las manos se encuentran con mayor frecuencia que los metates, lo que indica que se desgastaban o fragmentaban con mayor frecuencia.



Figura 59. Fragmentos de piedra de moler del tipo cóncavo sin soportes.

Asimismo, los metates rara vez se encuentran completos, por lo que en muchos lugares fueron localizados como partes de muros de contención modernos. Los casi completos sirvieron como referente para establecer las formas más comunes. En los sectores 1 y 2 se concentró la mayor cantidad de piedras de moler y el tipo predominante fue el cóncavo sin soportes. Este tipo

de metates elaborados en basalto suelen ser muy frecuentes en las colecciones de las Tierras Altas desde El Preclásico Medio y durante buena parte del Clásico (Carpio y Mencos *op cit*). Sin duda fueron utilizados para la molienda de grano y otros productos no alimenticios como los empleados en la elaboración de pigmentos.

Síntesis de la Lítica de Mejicanos

Los artefactos líticos, en particular los de obsidiana, ponen de manifiesto que este centro ubicado al sur del Valle de Guatemala, participó activamente de las redes de intercambio y del paso de comerciantes en ruta entre la Costa Sur y las Tierras Altas. Dado que la obsidiana no es un material local, debió llegar como producto de intercambio y la presencia de varias fuentes, en distintas proporciones, es indicadora de los diversos sistemas de intercambio a través del tiempo, así como a factores políticos.

Mejicanos estuvo vinculado al comercio de obsidiana dirigido por Kaminaljuyu, cuyos materiales provenientes de la fuente de El Chayal fueron los más abundantes. Esto sumado a la evidencia cerámica, refuerza la fuerte interacción entre Mejicanos y Kaminaljuyu, dentro de la dinámica del Valle de Guatemala principalmente a finales del Preclásico e inicios del Clásico Temprano.

Por otro lado se considera que la obsidiana verde proveniente de la Sierra de las Navajas cumplió en principio una función de objeto simbólico asociado a las elites del sitio, como ocurrió en otros centros del Valle entre los que destaca Kaminaljuyu (Spence 1996). Estos objetos consistían en navajas prismáticas delgadas, pequeñas y sin uso, así como puntas de proyectil

triangulares con base redondeada. No obstante en una época más tardía, esta obsidiana fue de uso más común, cumpliendo otras funciones, en este caso como herramienta o bien como arma, tal como lo sugiere la punta de flecha de base muescada, proveniente del Sector 3.

En general, tanto los metates como los artefactos de obsidiana permiten establecer aspectos de la economía de Mejicanos, en cuanto a intercambio, distribución, consumo a gran escala y consumo específico, y finalmente descartado y reciclaje de objetos. Las actividades apuntan mayormente a aquellas tareas de mantenimiento doméstico como el procesamiento de alimentos o la elaboración de otros objetos de uso cotidiano, aunque no se descarta la posibilidad de especialización artesanal de diversa índole llevada a cabo en algunos sectores del sitio donde la concentración fue más alta, por ejemplo el Sector 1 y el Sector 3.

La actividad de molienda fue muy practicada en el sitio como lo demuestran los numerosos fragmentos de metates y manos de moler encontrados en todos los sectores, siendo los tipos cóncavos elaborados en basalto los más comunes. Algunas cavidades en las rocas pudieron cumplir esta función también aunque con un carácter específico para ciertas actividades de orden ritual, como se verá en el capítulo VIII.

En los Sectores 1 y 2 la proporción de obsidiana fue de 5 a 1 con relación a los metates. En los sectores 3, 4 y 5 fue de 8 a 1, lo que indica que la mayor frecuencia de metates se encontró en los primeros dos sectores, sin duda donde ocurrieron más actividades que involucraban este tipo de artefacto.

CAPITULO VII

LA ESCULTURA

Uno de los aspectos más relevantes en la cultura material de Mejicanos lo constituye el conjunto de monumentos escultóricos. Algunas de estas esculturas se encuentran en el sitio aparentemente en su posición original, sin embargo hay otras que fueron llevadas a distintos lugares dentro del mismo poblado de Amatitlán y sus alrededores. Se cuenta con dos ejemplares de grandes dimensiones que actualmente se encuentran en una casa particular en el pueblo, las cuales fueron rescatadas cuando algunos saqueadores intentaban robarlas del sitio. Esto ocurrió en los años ochenta, y esta situación fue común en años anteriores y quizá posteriores. Otras se encuentran en manos de particulares, en algunos chalets en las riberas del lago de Amatitlán. De estas se tienen documentadas una colección y otra escultura solitaria con las características de otros monumentos del sitio, en particular los catalogados como arte rupestre.

En este apartado se efectuará una descripción general de cada uno de los monumentos, así como su ubicación espacial. También se tomarán en cuenta los reportados en colecciones privadas a las que se ha tenido acceso. Posteriormente se efectuará el análisis estilístico comparativo y una aproximación iconográfica, tratando de establecer su temporalidad y vínculos culturales. Esta discusión nos llevará finalmente a proponer las características de la escultura en Mejicanos.

Las esculturas pueden ser aglutinadas en dos grupos principales: las que se encuentran *in situ*; y las que paran en colecciones particulares. La

combinación de estos dos grupos constituye el corpus escultórico hasta ahora conocido.

Esculturas *in situ*

A la fecha se cuenta con ocho esculturas en el sitio, todas, excepto una, ubicadas en el Sector 1. Es muy probable que su posición actual sea la original, pero en dos casos se podría considerar que ha habido desplazamiento. Las esculturas fueron talladas aprovechando la roca natural disponible en el sitio, principalmente, la sedimentaria, aunque existen dos ejemplares tallados en roca ígnea, probablemente basalto. Las técnicas de tallado comprenden el alto y bajo relieve, así como el trazo burdo y el trazo fino. En la mayoría de los casos se trata de esculturas en bulto, predominando el tema antropomorfo, prevaleciendo la forma de batracio. Se cuenta además con una escultura de diseños curvilíneos que, como veremos más adelante parece corresponder a un estilo temprano compartido entre la Costa Sur y las Tierras Altas.

El estado de conservación de las esculturas es bueno en general, aunque muestran señales de erosión por intemperismo. Su ubicación aparentemente no guarda un orden específico, no obstante se encuentran asociadas a la acrópolis o en sus cercanías. Los Monumentos 1, 2 y 8 se hallan al este en tanto que los monumentos 3 y 7 al norte. El monumento 6 se encuentra al oeste. Los otros se hallan en otros sectores.

Estilísticamente es posible asignarles temporalidad solamente a dos ejemplares que parecen corresponder al período Preclásico, medio o tardío. Cabe hacer notar que las esculturas parecen guardar relación con otros elementos del sitio como los petroglifos o las maquetas de piedra, pudiendo

estas últimas considerarse en algún momento parte del corpus escultórico, con la diferencia que fueron talladas en la roca natural y no son objetos muebles (véase el apartado sobre el Arte Rupestre de Mejicanos).

A continuación se ofrece la descripción detallada de las esculturas *in situ*, dejando para el final del capítulo la interpretación en conjunto con el resto de la escultura de Mejicanos.

Monumento No.1

Se encuentra sobre la estructura Número 4 del Sector 1, situada a unos cincuenta metros hacia el este de la plataforma que sostiene la acrópolis. Consiste en un batracio tallado en roca ígnea, cuyas dimensiones son de 1.2 mts. de diámetro por 0.38 mts. de grosor (Fig.60). La parte frontal de la misma se encuentra semi-enterrada por lo que no es posible apreciar el rostro del animal, pudiendo observarse solo la parte posterior correspondiente a las ancas o patas traseras, delineadas con un trazo a base de incisiones. La cabeza se orienta hacia el oeste, aunque es difícil asegurar que sea su posición original. El peso de la roca podría calcularse en unos doscientos kilogramos, el montículo donde se ubica la escultura muestra señales de saqueo precisamente asociados a la misma, lo que puede considerarse como un intento de sustraerla, lo que no fue posible debido al gran peso de la roca. Estilísticamente la escultura parece guardar relación con otras similares localizadas en Kaminaljuyu, en donde predomina el tema de los sapos. Temporalmente la podemos situar por esta asociación en el período Preclásico Medio o Tardío. El estado de conservación es bueno en general, pero se encuentra expuesta y podría sufrir los efectos de la meteorización.



Figura 60. Vista posterior del Monumento 1 con forma de sapo.

Monumento No.2

Se sitúa a unos cuarenta metros al sureste de la Estructura Número 5 del Sector 1 de Mejicanos. Se trata de otro batracio tallado en bulto sobre una roca ígnea de aspecto erosionado cuyas dimensiones son 0.90 mts. de diámetro por una altura aproximada de 0.80 mts. Aunque se han perdido detalles, por acción de la intemperie, aún se puede apreciar el detalle de los ojos del animal, exagerados debido al trazo en alto relieve (Fig.61). Estos consisten en dos círculos que sobresalen del resto de la roca y sugieren que el rostro estaba orientado hacia el norte. Dicha escultura se encuentra en medio de un conjunto de afloramientos rocosos en los que se tallaron algunos petroglifos en forma de escalinatas. Su estilo es muy particular y no se puede asociar directamente con algún ejemplo conocido. Es posible que la pérdida de detalles dificulte esta labor, pero también puede considerarse de un estilo local asociado a la tradición de talla de petroglifos. Otros petroglifos con forma de rostro se encuentran también muy próximos y se sitúan en la planicie ubicada

hacia el este de la plataforma de la acrópolis. El tema de los batracios se aprecia también con fuerza en la Costa Sur en sitios de Retalhuleu (Fig.62)



Figura No.61. Vista frontal del Monumento 2. El sapo mostrando sus ojos.



Figura 62. Otros ejemplos de escultura de sapos procedentes de la Costa Sur.
Museo De Retalhuleu y Takalik Abaj.

Monumento No.3

Se localiza a unos veinte metros al norte del camino que bordea la acrópolis en el Sector 1 de Mejicanos. Se trata de una roca de 1.20 mts. de largo por 0.65 mts. de altura y un grosor de 0.70 mts. tallada en uno de sus lados. El diseño es de formas curvilíneas abstractas, que en todo caso podría ser la estilización del rostro de una serpiente (Fig.63). Al parecer guarda una estrecha relación con el estilo escultórico de Izapa, aunque más cercano a las expresiones observadas en Kaminaljuyú. Consiste en un trazo de bajo relieve que va formando una especie de volutas que se abren y que dan la apariencia de un perfil estilizado en el que es posible inferir un ojo y una boca abierta. De acuerdo a lo anterior podría situarse temporalmente en el período Preclásico Medio o Tardío. Debido a su aspecto, esta roca pudo consistir en una espiga que formara parte de la decoración de algún edificio. Su posición actual, al parecer sin ninguna relación con alguna estructura, parece sugerir que fue removida de su posición original. La parte tallada de la roca se orienta hacia el sur, directamente hacia el frente de la plataforma que sostiene a la Acrópolis. Aunque la roca no parece estar asociada a alguna estructura en particular, si se encuentran algunos petroglifos en las cercanías, lo que nuevamente nos remite a un patrón compartido con las otras esculturas ya descritas.



Figura 63. Monumento 3. Nótese el diseño que recuerda el estilo Izapa. Fauces abiertas y ojo con diseño de flor.

Monumento No. 4

En el Sector 5 correspondiente al campamento Monte Sión y terrenos ubicados hacia el sureste del mismo, se localiza una escultura consistente en la representación de un rostro antropomorfo. La talla se encuentra en un extremo de la roca y predomina la técnica del alto relieve. Al parecer se aprovechó la forma natural de la roca para realizar la escultura y en ella se destaca con claridad la forma de los ojos y la nariz de un individuo (Fig.64). La boca se halla distorsionada dando la apariencia de una parestia facial, aunque puede deberse a alteraciones por erosión o a las propiedades de la roca. Las dimensiones son de 1.30 mts. de longitud, por una altura de 0.50 mts. El rostro se orienta hacia el este directamente donde se encuentra el lago de Amatitlán desde esta posición. El monumento se encuentra en medio de un afloramiento rocoso donde se reportaron otros elementos de arte rupestre característicos de

Mejicanos. No existe alguna estructura asociada, pero si hay materiales cerámicos en superficie.



Figura 64. El Monumento 4 es un rostro tallado sobre roca, se aprecia la deformación bucal.

Monumento No. 5

Ubicado en El Sector 1 correspondiente a la Finca La Ceiba y se sitúa cercano a la casa patronal de la finca. Consiste en una especie de caja de piedra de unos 0.45 mts. de altura por 0.65 mts por lado formando un cuadrado (Fig.65). Contiene una cavidad cuadrada de una profundidad de 0.25 mts. y en las esquinas se encuentra cortada por dos surcos que forman una diagonal. La caja tiene una base de la misma roca en que fue tallada. En el frente cuenta con el diseño de escalinatas que se encuentran en una especie de columna central. Fue tallada en roca basáltica de la que se puede encontrar en los alrededores. No puede ubicarse temporalmente aunque los materiales cerámicos asociados corresponden al período Clásico Temprano.



Figura 65. Una caja de piedra con escalinatas y cavidad constituye el Monumento 5. (Foto cortesía de Julio Cotom).

Monumento No.6

Se localiza en las cercanías de la Estructura Número 10 del Sector 1. Tiene la forma de una cruz trazada en bajo relieve sobre una roca cuadrada de origen sedimentario (Fig.66). Las dimensiones de la escultura son de 0.35 mts. por 0.35 mts. y una altura de unos 0.38 mts. La figura no es muy simétrica pero tiene un aspecto cuatripartito. Su estado de conservación es bueno. No se pudo establecer su orientación y es probable que formara parte de un bloque constructivo de alguna estructura cercana. En la actualidad se ubica hacia el oeste de la Acrópolis, muy cerca del camino que bordea la misma y que conduce el interior de la Finca La Ceiba.

A unos 40 mts. de esta escultura con rumbo suroeste se localiza uno de los petrograbados más significativo de Mejicanos conocido como “El Mono”, el cual fue tallado en la roca natural y tiene una cavidad en la parte superior (véase capítulo de Arte Rupestre), aspecto que nuevamente relaciona la escultura con los petroglifos, lo que parece ir conformando un patrón vinculado

con cierto tipo de actividades de carácter ritual. No se documentó fotográficamente. Según la Dra. Bárbara Arroyo (comunicación personal 2010) existe un monumento con características similares proveniente de las Tierras Altas, que forma parte de la colección de monumentos escultóricos del Zoológico La Aurora en la ciudad de Guatemala.



Figura 66. Monumento 6. Cruz de Mejicanos, Sector 1, situada el Este de la Estructura 10.

Monumento No.7

Fue localizado en el Sector 1, muy cercano al Monumento No.3. La escultura de carácter antropomorfo, corresponde a un personaje en posición sedente, con las piernas simulando estar cruzadas y solamente se cuenta con los muñones de los brazos cuyos hombros parecen ligeramente inclinados. No tiene cabeza, pero nos recuerda un tanto la figura del luchador de la Zona Nuclear Olmeca, aunque podría ser una representación tardía (Fig. 67). Las dimensiones son de 0.75 mts. de alto por 0.55 mts. de ancho. Fue tallada en roca ígnea. Parece una figura esquematizada con el vientre plano y de fácil movilidad, pues se localizó inclinada hacia el frente por lo que se levantó y se

colocó en una posición más adecuada de acuerdo a su forma. No existen reportes de otros monumentos con estas características en las Tierras Altas o la Costa Sur de Guatemala, lo que hace de este monumento uno de mayor interés, que puede resultar en un estilo local.



Figura 67. Monumento 7. Figura Antropomorfa sin cabeza, en posición sedente.

Monumento No.8

Este se localiza en el Sector 2 sobre la cima de un pequeño cerro que domina parte del paisaje y separa los sectores 1 y 2 de Mejicanos. Consiste en una roca de grandes dimensiones que tiene un trazo geométrico en la parte inferior a manera de letra A o V invertida de la que se extienden dos líneas horizontales de cierto grosor que llegan a los extremos de la fachada de la roca. Sus dimensiones son 1.35 mts de largo por 1.10 de altura (Fig.68). Fue tallado en bajo relieve sobre roca ígnea y se encuentra parcialmente deteriorado por el factor de la intemperie. Este monumento se encuentra

asociado a una especie de pileta de piedra tallada directamente en la superficie del terreno. Esta posee un canal de evacuación por lo que se considera que en ella se vertieron ciertos líquidos que luego eran desalojados por medio del canal. Se reportó una alta concentración de materiales arqueológicos asociados a estas rocas, incluyendo algunos objetos de obsidiana verde y también fragmentos de piedras de moler.



Figura 68. El Monumento 8 constituye un diseño geométrico en forma de letra A.

Esculturas en colecciones particulares

En dos propiedades cercanas a Mejicanos se encuentran ubicadas algunas esculturas que de acuerdo a sus características de forma, materia prima y estilo, además de algunos testimonios de informantes, parecen provenir de este lugar. Asimismo, en el Salón de Usos Múltiples de Amatlán se encuentran dos monumentos más provenientes del sitio.

Monumento No. 9

Consiste en una roca con aspecto semiesférico, quizá un bloque natural de espiga pequeña que tiene en uno de sus extremos un rostro antropomorfo, tallado en bajo relieve (Fig.69). En la parte superior, inmediatamente encima del rostro, se percibe un rasgo muy distintivo en el arte rupestre de Mejicanos como lo es la cavidad, que en este caso alcanza unos 0.35 mts. de diámetro y una profundidad de 0.25 mts. El largo total es de 1 mts. y la altura de unos 0.35 mts. El rostro tiene los ojos aparentemente cerrados y la boca semiabierta. Combinado con la cavidad nos hace recordar varios petroglifos y otra escultura de las mismas características. La cavidad fue utilizada como mortero o para contener líquidos. La roca es de origen ígneo y el peso de la escultura puede alcanzar unos 15 kilogramos. Se encuentra actualmente en el Chalet Matatlán, propiedad del Dr. Guillermo Mata Amado, situado en la ribera sur del lago a 1 kilómetro hacia el norte de Mejicanos.



Figura 69. Monumento 9. Posee un rostro en la parte frontal, una orejera y la cavidad con canal de evacuación en la parte superior.

Monumento No.10

Esta escultura guarda semejanza con el Monumento No.7, pues se trata de un rostro antropomorfo sobre el que se encuentra una cavidad. En este caso el rostro forma parte de una cabeza que parece sostener una vasija (Fig.70). Sus dimensiones son de 0.60 mts. de altura por unos 0.40 mts. de largo. El trazo del rostro fue hecho con técnica de incisiones y bajo relieve en roca de origen ígneo de color oscuro. Su estado de conservación es bueno, a pesar de no recibir ningún cuidado especial, pues se encuentra en el patio de una propiedad particular perteneciente al señor Manuel Ayau. Se encuentra en el camino de terracería que conduce a las instalaciones del IRTRA de Amatitlán, asociada a los remanentes del sitio arqueológico Contreras. Es posible que pueda corresponder a este sitio, pero por las características arriba señaladas y por indicaciones de los informantes parece haber sido traída de Mejicanos, ubicado unos 500 metros más al sur.



Figura 70. El Monumento 10, es una magnífica representación antropomorfa. Nótese el colgante en forma de T y la depresión en la parte superior. Podría tratarse de un Huehuetéotl.

Monumento No.11

Para en la misma propiedad que el monumento anterior y forma parte de una colección de 5 esculturas, la mayoría de las cuales parecen provenir de Mejicanos. Posee rasgos muy particulares debido a sus formas abstractas. Se trata de una especie de columna o basamento con diseños geométricos que tienen cierta simetría y que forman líneas espirales (Fig.71). Fue tallada en roca ígnea con la técnica de bajo relieve. Mide 0.80 mts. de largo por 0.30 de ancho y 0.40 mts de altura. Es probable que formara parte de alguna estructura arquitectónica en calidad de base, escalón o columna. Su estado de preservación es bueno a pesar de cierta erosión por encontrarse a la intemperie.



Figura 71. El Monumento 11 muestra un detalle geométrico en uno de sus extremos.

Monumento No.12

Se encuentra actualmente en el Salón Municipal de la población de Amatitlán y corresponde a dos esculturas que fueron traídas desde Mejicanos, según testimonio de varios informantes. Al parecer iban a ser sustraídos del sitio en forma ilegal, pero debido a su enorme tamaño y peso fueron abandonados en el camino. Posteriormente fueron recuperados por algunos vecinos que las llevaron a la Municipalidad y permanecieron en un predio a la intemperie durante un período prolongado de tiempo, con lo que seguramente se dañaron. La intervención de otros vecinos y autoridades movió a que fueran llevadas al Salón de eventos múltiples Mengala para su protección. Finalmente se encuentra en una casa propiedad del vecino Oscar Díaz, junto a otros monumentos.

Fue tallada en roca sedimentaria y es de grandes dimensiones. Posee 1.35 mts. de largo por 0.50 mts de grosor y una altura de 1.15 mts. Se trata de un personaje antropomorfo que muestra la mitad superior del cuerpo con los brazos cruzados al frente (Fig.72). El rostro fue desfigurado cuando se intento sustraer la escultura por lo que sus rasgos no pueden apreciarse. En la parte superior posee una cavidad de 0.40 mts de diámetro y una profundidad de 0.25 mts. Estos elementos combinados nos recuerdan tanto al arte rupestre de Mejicanos como a otras esculturas ya mencionadas que integran rostros y cavidades en una sola pieza (Fig.73). Por tanto este monumento confirma el patrón de un tipo escultórico característico del sitio, y que tiene relación con las actividades rituales ya referidas.



Figura 72. Dos vistas del Monumento 12. Se observa la cavidad y la parte frontal bastante deteriorada. En ella se encuentra parte de la cabeza y los brazos cruzados al frente.

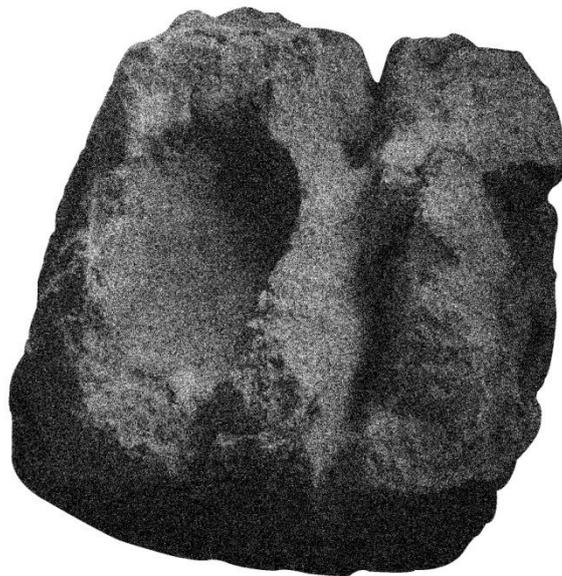


Figura 73. Dibujo mostrando el deterioro del monumento 12.

Monumento No.13

Escultura de bulto con forma de batracio o sapo de características similares a otras ya mencionadas. Es posible apreciar las ancas o patas posteriores así como la nariz formada por un triángulo invertido (Fig.74). Su

estado de preservación es bueno aunque posee algunas manchas que pueden ser de cal o pintura reciente. Sus dimensiones son 1.20 mts. de largo y 0.80mts. de altura. En la parte superior cuenta con una cavidad poco profunda. Corresponde a una de las dos esculturas ubicadas en el Salón Municipal. Su estilo encaja perfectamente en el de los antropomorfos de Mejicanos, en este caso batracios (Fig.75). Lamentablemente, no es posible determinar su procedencia exacta, aunque según testimonio parecen provenir del Sector 1 correspondiente a la finca La Ceiba.



Figura 74. Vistas del Monumento 13. Escultura en bulto de un sapo. Se aprecia una cavidad en la parte superior, ojos y nariz al frente.



Figura 75. Dibujo que muestra detalles precisos del monumento 13.

Monumento No. 14

Forma parte del grupo de esculturas ubicado en el terreno propiedad del señor Manuel Ayau, contiguo al IRTRA de Amatitlán. Consiste en una cabeza antropomorfa tallada en roca basáltica (Fig.76). Mide aproximadamente 0.50 mts de altura por un ancho de 0.45 mts. El estado de conservación es bueno pero se encuentra a la intemperie por lo que puede deteriorarse con facilidad. El diseño del rostro es bastante burdo con los ojos y la boca fuera de proporción, y un tocado o casco, lo que puede establecerse como de un estilo muy local.



Figura 76. El Monumento 14 es una cabeza antropomorfa. Se aprecia la forma del rostro y la decoración en la frente a manera de tocado o casco.

Monumento No. 15

Consiste en una escultura pequeña de estilo antropomorfo que guarda cierta reminiscencia con el estilo barrigón de Kaminaljuyu. Aunque su vientre no es tan prominente, la forma del rostro y la posición del personaje refuerzan esta suposición (Fig.77). Debe notarse que los brazos y las piernas poseen un estilo muy particular, pues los primeros parecen apoyarse sobre el pecho y no sobre el vientre, en tanto que la pierna que se observa tiene una forma de espiral. Sus medidas son de 0.84 mts, de alto por 0.40 mts. De ancho. Se

encuentra en buen estado de conservación y forma parte de la colección de monumentos del terreno Ayau ya mencionado. En algún sentido también nos recuerda cierto estilo escultórico de la tradición barrigón pero ubicado hacia el oriente del país, con algunos ejemplares incluso en El Salvador.



Figura 77. El Monumento 15 representa un antropomorfo. Obsérvese la posición de los brazos y la forma de representación de la pierna como en espiral.

Monumento No. 16

Consiste en el rostro de una calavera que está formando parte de una espiga de basalto. La calavera está esculpida con mucho realismo mostrando perfectamente las cuencas de los ojos y la dentadura (Fig.78). El tabique nasal se encuentra reducido con relación al resto del rostro, el cual ocupa aproximadamente la mitad de la espiga. Sus medidas son de 0.78 mts. de largo por 0.35 mts. de ancho. Puede guardar alguna relación con uno de los petroglifos del Sector 4, el cual tiene el aspecto de una calavera

esquemática. Se podría considerar la posibilidad de que esta escultura formara parte de la decoración de la fachada de alguna estructura del sitio. Lamentablemente por hallarse fuera de contexto no es posible establecer a cual de ellas podría pertenecer. No obstante resulta interesante el hecho de considerar como una práctica frecuente la decoración de los edificios ya sea con esculturas o con petroglifos, como se ha visto en los sectores 1 y 4.



Figura 78. El tema de la muerte está presente en el Monumento 16, y parece tener relevancia en el sitio Mejicanos.

Otras Esculturas

El total de esculturas en la colección del Terreno Ayau es de seis, de las cuales hemos descrito en detalle únicamente cuatro. Las otras dos pensamos que pueden haber sido llevadas de otras zonas arqueológicas del país (Fig.79). Una fue elaborada en un tipo de roca muy distinto a la empleada en los monumentos de Mejicanos y consiste en una figura antropomorfa de estilo particular y un diseño distinto a los reportados en el sitio. La otra escultura

puede ser la representación de la cabeza de un felino y está tallada en roca ígnea. Nuevamente por la falta de contexto y por el estilo que muestran es difícil por el momento adjudicarlas al sitio.



Figura 79. Cinco de los monumentos de la colección Ayau. En la parte baja de la foto se aprecian las dos esculturas que no fue posible asignar directamente a Mejicanos.

Conclusiones de la escultura

Al parecer, la escultura en Mejicanos no guarda patrones homogéneos, sino que posee cierta diversidad de temas y formas, que no pueden ser encajonados de manera directa (Cuad.4). Las esculturas *in situ*, son generalmente de grandes dimensiones por lo que debieron ser estudiadas en el lugar. Otras en cambio pueden convertirse en bienes muebles fácilmente transportables. Temporalmente los estilos más antiguos parecen corresponder con las formas más toscas, mientras que los más recientes suelen ser más esmerados en el diseño y la forma.

A la fecha, únicamente una escultura puede ser fechada plenamente a nivel estilístico. Se trata del Monumento No.3, que puede ser asociado

directamente con el estilo Izapa, que se manifiesta por toda la Costa Sur y asciende hacia Kaminaljuyú, donde adquiere diseños propios. La forma de la escultura nos recuerda las fauces abiertas de una serpiente, que se convierten en volutas en movimiento y una especie de flor alrededor del ojo.

Las representaciones zoomorfas suelen ser un tema frecuente en la escultura, principalmente aquellas en forma de sapo, que se presentan simples y elaborados. Uno en particular, el Monumento 1, puede considerarse también como representativo del período Preclásico y tiene asociación estilística con otras esculturas de sapos reportadas en Kaminaljuyu, de carácter muy realista (ver Parsons 1986). Estos batracios solían ser objeto de culto a las fuerzas de la naturaleza, en particular en lugares que poseen recursos hídricos cercanos, tal el caso de Mejicanos ubicado en las inmediaciones del lago de Amatitlán. Los otros sapos del sitio, monumentos 2 y 12, son más toscos en su diseño y parecen corresponder a un estilo más local, en el que predomina la escultura en bulto. La Costa Sur es también rica en ejemplos de este tipo de escultura durante el Preclásico en especial Medio y Tardío. Los mejores ejemplares proceden de Takalik Abaj.

El Monumento 10, ha resultado sorprendente en el corpus escultórico de Mejicanos, pues se trata de la única figura antropomorfa sedente casi completa a excepción de la cabeza. La posición que representa esta escultura resulta curiosa y sugerente, y parece estar asociada con los estilos escultóricos de carácter olmecoide, como el de “el luchador” aunque más tardío. La ubicación de la escultura, muy cercana a la otra de estilo Izapa, es un aspecto que debe ser muy tomado en cuenta con la finalidad de establecer una ocupación

temprana y una interacción estilística con otras regiones como la Costa Pacífica, o la zona de la Costa del Golfo.

Cabe mencionar que el estilo barrigón, muy característico de la escultura preclásica, podría estar representado en la muestra de Mejicanos por el Monumento 15, aunque de un estilo eminentemente local. Asimismo, en la Maqueta No.6 ubicada en el Sector 2, hay un rostro en la base que tiene mucho parecido con los rostros de barrigones, lo que puede considerarse como una aplicación del estilo escultórico dentro de otros elementos propios del sitio, tal el caso de las maquetas. Aunque sólo contamos con un ejemplar, en este caso resulta muy ilustrativo y permite integrar al sitio un estilo de escultura del Preclásico .

Las esculturas compuestas, tal el caso de los monumentos 8, 9 y 11, corresponden a la combinación de rostros o figuras antropomorfas y cavidades superiores, y pueden considerarse como arte mobiliario de tradición rupestre, estilo escultórico local aunque proveniente de una tradición que se extendió más allá del área maya. Las características de estas esculturas las convierten, al igual que sus similares en el arte rupestre, en elementos de culto en donde se pudieron llevar a cabo determinados rituales que implicaran el aprovechamiento de la cavidad superior, ya sea para la captación de agua de lluvia o para contener o moler otro tipo de sustancias involucradas en algún culto particular (ver Álvarez, 1978 y Navarrete 1993). Aunque pueden tener correspondencia cronológica con el Preclásico, es muy probable que pertenezcan al período Clásico Temprano como indican los materiales cerámicos asociados a las mismas y a otros elementos de arte rupestre.

Los monumentos de cabezas antropomorfas, también pueden considerarse como de estilo local y pudieron tener una función como marcadores de espacios o áreas determinadas en algunos sectores del sitio, como se aprecia también en Kaminaljuyu y otros sitios de la Costa Pacífica como Takalik Abaj. La representación de los rostros es de carácter realista en la mayoría de los casos, pero también hay algunos con rasgos exagerados, o burdos, aunque estos pertenecen a las esculturas que no se encuentran *in situ*.

Finalmente las esculturas de temas misceláneos como los monumentos 5 y 6, parecen encajar en representaciones locales que pueden tener fuerte relación con elementos arquitectónicos y que podrían considerarse como más tardías como de finales del período Clásico e inicios del Postclásico. No tienen referentes en otras zonas conocidas de períodos precedentes, por lo que pueden corresponder a una tradición local. El Cuadro a continuación resume los diferentes estilos escultóricos del sitio.

Antropomorfo	Zoomorfo	Geométrico	Cavidad	Fecha
8	3	5	4	Principalmente Preclásico Tardío

Cuadro No.4. Diseños en la escultura de Mejicanos.

Aunque en el transcurso de nuestras investigaciones no pudimos localizar ninguna escultura denominada “piedra-hongo”, se cuenta con el testimonio del doctor Guillermo Mata, quién asegura que durante los trabajos de ampliación del camino de la Finca La Ceiba, Sector 1 del sitio, se localizó una escultura de este tipo, aunque no menciona su paradero. Los piedra-

hongos son muy comunes desde el Preclásico Medio y Tardío en las Tierras Altas de Guatemala (ver Ohi y Torres 1994).

En síntesis, la escultura de Mejicanos coloca a este sitio en una posición privilegiada con respecto a otros sitios cercanos y de temporalidad similar que no poseen este elemento cultural. Lo sitúa como un sector al tanto y participante de las corrientes escultóricas de finales del Preclásico y posiblemente de tradiciones regionales que surgieron en los períodos posteriores. La asociación entre escultura, arquitectura y arte rupestre constituye una característica muy propia de Mejicanos donde las formas de representación para crear espacios de culto solían ser una preocupación constante de sus habitantes y le da un sentido de identidad a esta sociedad durante su época de auge.

Los monumentos debieron cumplir varias funciones más allá de las puras ornamentales, como se aprecia en los que se encuentran *in situ*, y en los que no están en su lugar pero que tienen características especiales. Desde esta perspectiva podemos sugerir que en Mejicanos se practicó la talla de esculturas desde sus inicios y a lo largo de su ocupación, con el propósito de plasmar imágenes realistas o abstractas sobre temas frecuentes o de aspecto mágico religioso, en respuesta a necesidades expresivas de cada época en particular. No se descarta la representación de algunos rasgos físicos propios de personajes importantes de aquella sociedad o incluso de posibles deidades objeto de culto.

La escultura en Mejicanos puede reflejar, por un lado, cierto grado de complejidad que abarcaba la elaboración de monumentos por de especialistas de tiempo completo quienes desarrollaron las habilidades para la talla de la

escultura proponiendo estilos propios o bien retomando algunos conceptos generales. Por otro lado la necesidad de contar con representaciones de algunas deidades relacionadas a las fuerzas de la naturaleza, personajes importantes ligados al poder o a los antepasados y que por lo tanto se convertirían en objeto de culto público o privado según el caso.

El único monumento con espiga se encuentra fuera de contexto y no existen manifestaciones que puedan relacionarla con el juego de pelota, que por otro lado no forma parte de los rasgos arquitectónicos de Mejicanos. Pueden corresponder más bien a una tradición escultórica, apreciada en las Tierras Altas en la región de Chimaltenango, San Juan Comalapa o San Martín Jilotepeque, en donde se han reportado varios monumentos con espigas para el período Clásico, en especial el Clásico Tardío, siendo una de las más relevantes la que se aprecia frente al edificio de la Rectoría en la Universidad de San Carlos de Guatemala (Fig.80).



Figura 80. Monumento con espiga ubicado frente a la Rectoría de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

CAPITULO VIII

EL ARTE RUPESTRE

Hacia 1996 se inició el descubrimiento sistemático de uno de los yacimientos más ricos en petrograbados de Guatemala, como lo es el conjunto que conforman los sectores de La Ceiba, Monte Sión y Kroner, mejor conocidos con el nombre de Sitio Arqueológico Mejicanos en el municipio de Amatitlán, Guatemala.

A partir de entonces y durante los siguientes 13 años, de manera intermitente, hemos ido sumando una gran cantidad de petroglifos y elementos rupestres, asociados a vestigios arqueológicos que incluyen arquitectura, cerámica, lítica y otros materiales culturales que datan desde el período Preclásico Tardío, hasta el período Clásico Tardío Terminal.

En este capítulo, trataremos de brindar una aproximación interpretativa a la presencia de los elementos de arte rupestre en Mejicanos, proponiendo cual pudo ser su función a través del tiempo y a qué se debe la variedad de diseños aquí encontrados.

Los petroglifos

Consideramos como petrograbado o petroglifo a una figura o diseño tallado, mediante diferentes técnicas, en la roca natural y cuyo propósito es el de plasmar un mensaje ideográfico. Se considera que el término petrograbado es más general, en tanto que petroglifo implica algunas nociones de escritura. Sin embargo en la literatura especializada se utiliza con mayor frecuencia el término petroglifo.

Al parecer estas figuras provienen de una larga tradición que en el caso americano puede tener antecedentes en el viejo mundo y llega a este continente con los primeros pobladores (Álvarez 1978). En Mesoamérica existe una amplia tradición de petrograbados los cuales se hallan presentes en todas las subareas y en todas las culturas y lo mismo ocurre en Centroamérica y América del Sur.

Desde diseños abstractos, pasando por figuras antropomorfas y zoomorfas, hasta diseños complicados y figuras muy detalladas, los temas en los petrograbados son muy diversos. En el caso de Mejicanos, los petroglifos van acompañados de otros elementos rupestres que en conjunto parecen estar conformando altares o lugares destinados a cierto tipo de rituales. A continuación se describen los principales petroglifos localizados hasta ahora en el sitio Mejicanos.

Petroglifo No. 1

El primer petroglifo plenamente identificado en Mejicanos, fue el denominado Hombre de Monte Sión. Este se localizó en 1996 y consiste en un panel tallado en la roca, compuesto por una figura humana esquematizada, acompañada de otra figura de menores dimensiones y dos rostros en perfil (Fig.81).

El trazo es simple en todas las figuras y los rostros están conformados por tres agujeros que simulan ojos y boca. El "Hombre de Monte Sión" es el más notorio y en él se aprecian brazos extendidos, piernas abiertas, pies de forma cuadrangular y posiblemente sus órganos genitales. Hay una depresión en la parte correspondiente a su pecho y vientre. Su altura es de 52 centímetros, siendo la cabeza de 12 x 16 centímetros. El rostro está formado por tres agujeros de 4 a 5 centímetros de diámetro, enmarcados en un

surco poco profundo de 2 centímetros que forma el contorno de la cabeza. La extensión de los brazos tiene 29 centímetros de longitud. La orientación de este petrograbado es de 290 grados. La segunda figura se encuentra hacia la derecha de la principal y posee una altura de 33 centímetros. El panel frontal de la roca mide 90 centímetros de largo por 60 centímetros de ancho.

En la parte superior de la roca en que fueron tallados estos petrograbados hay una gran cavidad de la cual surge una especie de canales de evacuación. La cavidad tiene 45 centímetros de profundidad y un diámetro de 46 centímetros aproximadamente. En los costados de dicha roca se localizan dos escalinatas que ascienden hacia la cima. Existe otra roca de grandes dimensiones que cuenta también con una cavidad y se ubica detrás de la primera. Ambas forman parte de un conjunto rocoso en el cual se diseminan varios rasgos como escalinatas hendidas, cavidades, nichos y rostros esquematizados (véase Carpio y Román 2000).



Figura 81. El “ Hombre de Monte Sión”. La flecha señala la cabeza de la figura principal.

Debido a la cantidad y variedad de elementos rupestres, consideramos que este conjunto podía constituir una especie de lugar de culto, en donde, en la antigüedad se llevaban a cabo rituales posiblemente relacionados con las fuerzas de la naturaleza, como aquellos propiciatorios de lluvias o para cosechas abundantes.

Posterior a este hallazgo, iniciamos una búsqueda sistemática que nos llevó hasta los límites del sitio y descubrimos que los rasgos de dicho conjunto se repetían en diversos sectores del sitio y se agregaban otros que incrementaron el inventario de petrograbados y elementos de manera notable (Carpio 2003).

La variedad ha sido tan amplia que procedimos a efectuar una tipología del arte rupestre de Mejicanos que se puede listar de la siguiente manera:

- Escalinatas hendidas o punteadas
- Figuras antropomorfas
- Rostros esquematizados
- Figuras zoomorfas
- Cavidades
- Nichos pequeños
- Maquetas
- Diseños abstractos

Petroglifo	Maqueta	Cavidad	Escalinatas
Antropomorfo (12)	Con Cavidad (10)	Circular (12)	hendidas
Zoomorfo (3)	Sin Cavidad (2)	Rectangular (4)	punteadas

Cuadro No.5 Cuantificación de elementos rupestres.

Dichos elementos pueden localizarse de manera individual o en conjunto, como el caso del denominado “Hombre de Monte Sión” (Fig.82). Algunas veces los rasgos se simplifican como lo son las escalinatas, que unas veces se encuentran en las maquetas y otras de manera aislada. Esto mismo ocurre con los rostros esquematizados, que algunas veces están acompañados de otros elementos y en ocasiones se presentan en solitario en rocas de cualquier tamaño.

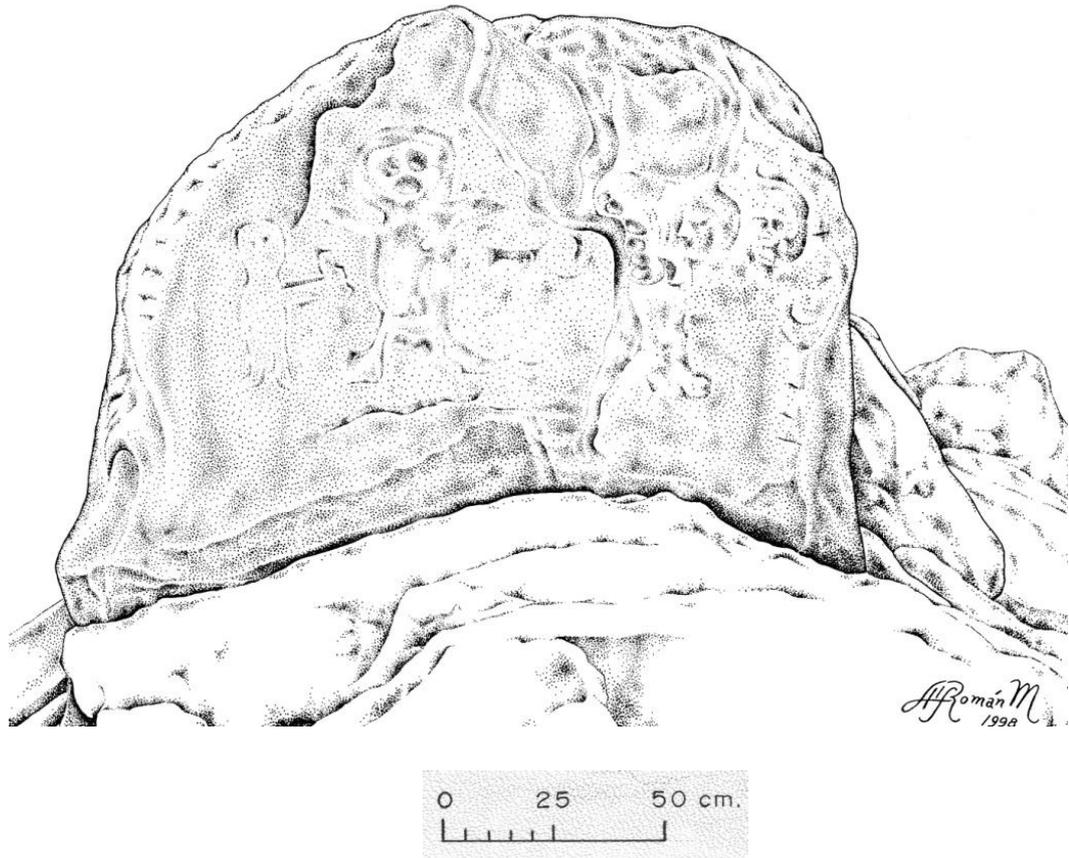


Figura 82. Petroglifo principal y figuras asociadas. Véase detalle de la escalinata.

Al parecer no existe un patrón definido en la distribución de rasgos de arte rupestre en el sitio, pues estos se hallan más bien diseminados en laderas, planicies, montículos e inclusive en fachadas de edificios, tal el caso de algunos petrograbados que se localizan en bloques de piedra o escalinatas en algunas estructuras del sitio.

Cabe señalar que los petrograbados se encuentran en casi todos los afloramientos rocosos diseminados en los alrededores e inmediaciones de Mejicanos. El tipo de roca que se ha podido identificar es igneo y también sedimentario.

Petroglifo No.2

Consiste en un rostro esquematizado a base de líneas y hendiduras, tallado en la parte plana de una roca suelta, que forma parte del conjunto del “Hombre de Monte Sión”. En principio se consideró que dicho rostro contenía ciertos rasgos olmecoides, sin embargo esta interpretación fue abandonada pues no están muy claros y pueden corresponder también a ciertos diseños provenientes de la Costa Sur y de las Tierras Altas (Figs. 83 y 84). Lamentablemente con el paso del tiempo, en un espacio de 14 años, hemos podido observar el acelerado proceso de deterioro que sufre la roca y por tanto la figura.



Figura 83. Rostro en el conjunto de Monte Sión



Figura 84. Dibujo del petroglifo en forma de rostro humano, Sector 5.

Petroglifo No.3

Este se ubica en el Sector 4 y consiste en otro rostro tallado en la roca, el cual parece representar una calavera (Fig.85). Las cavidades de los ojos y la boca, más el diseño del rostro poseen ciertas características que se trata de una figura descarnada. En el lado opuesto de esta roca se halla una escalinata hendida de tamaño pequeño que asciende en dos hileras. El rostro está orientado hacia el sureste.



Figura 85. Representación de calavera.

Petroglifo No.4

Se encuentra localizado en el Sector 1 y consiste en una figura zoomorfa de un animal con hocico alargado y cola grande, el cual se encuentra mostrando su perfil izquierdo (Figs. 86 y 87). Se puede apreciar una pata y una pierna flexionada. Este forma parte de una especie de silla de piedra o posible trono, ubicándose en el respaldo de la misma. Sus dimensiones son de 35 centímetros de alto por 40 de ancho. La formación rocosa está orientada hacia el norte.



Figura 86. Zoomorfo en silla de piedra

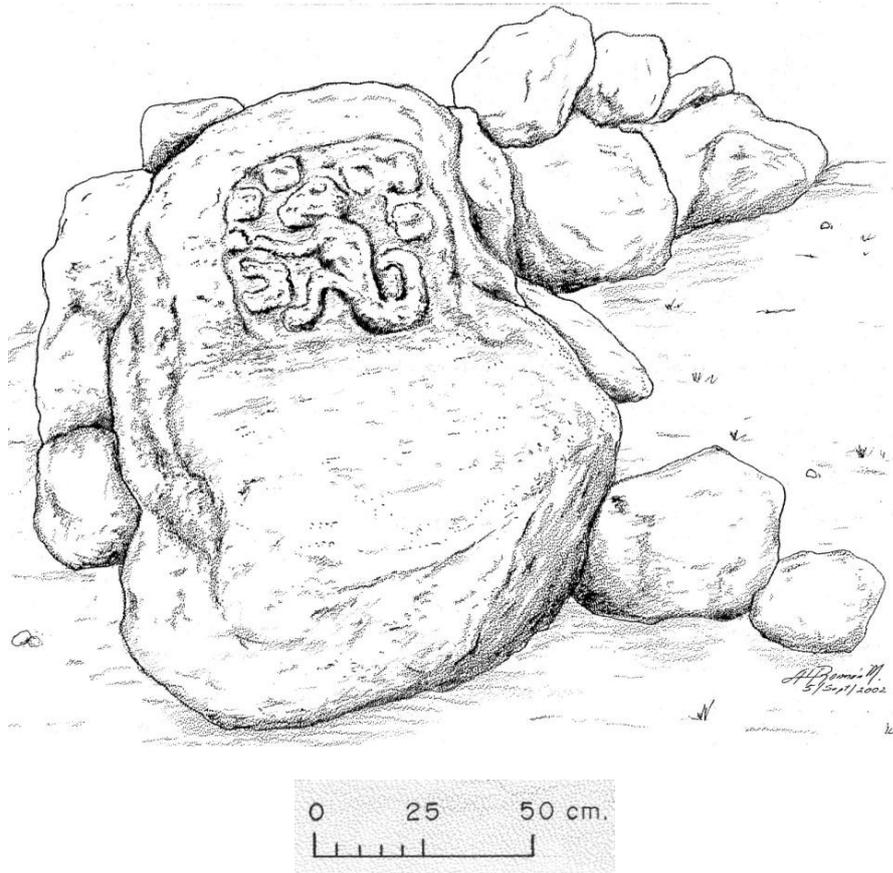


Figura 87. Dibujo del Zoomorfo en silla de piedra.

Petroglifo No.5

Se localiza en el Sector 1 sobre la plataforma de la Acrópolis, y corresponde a una figura antropomorfa en la que se define con perfección el rostro, aunque se puede apreciar el resto del cuerpo de pie (Fig.88). Forma parte de una roca que contiene una cavidad cuadrada en la parte superior. La figura se orienta hacia el norte. Sus dimensiones son de unos 60 centímetros de alto por 40 de ancho. Los trazos de ojos, cejas, nariz y boca son muy claros.



Figura 88. Rostro de figura antropomorfa

Petroglifo No.6

Se encuentra a unos 70 metros de la plataforma de la Acrópolis con rumbo oeste, en un camino que desciende hacia una quebrada. Consiste en el rostro de una figura zoomorfa, posiblemente un mono, visto de frente (Fig.89). Los trazos de ojos, boca y una oreja están muy bien definidos. En la parte superior tiene una cavidad circular de unos 30 centímetros de profundidad. Esta tallado en la roca ígnea natural y se orienta hacia el noroeste. Sus dimensiones son de 35 centímetros de alto por 45 centímetros de ancho. La nariz no está definida pero su boca es ancha de labios gruesos.



Figura 89. Rostro de zoomorfo, posible representación de un mono.

Petroglifo No.7

Este se encuentra en el Conjunto JB del Sector 2. Consiste en un rostro esquematizado formado por tres pequeñas cavidades que representan los ojos y la boca. Está asociado a otro rostro similar tallado en la misma roca.

Petroglifo No.8

De las mismas características que el Petroglifo No.7 y su orientación es hacia el este. Se trata de rostros al estilo del “Hombre de Monté Sión”, lo que indica un patrón de diseño. Sus dimensiones son de 18 centímetros de diámetro.

Petroglifo No.9

Consiste en un rostro de forma cuadrada en el que se aprecian los ojos la nariz y la boca. Fue tallado en una roca que forma parte de un aparente piso de acceso a una

estructura en el Sector 1 (Fig.90). Podría tratarse de la representación de un rostro descarnado que muestra los dientes. Sus dimensiones son de 35 centímetros de alto por 30 de ancho.

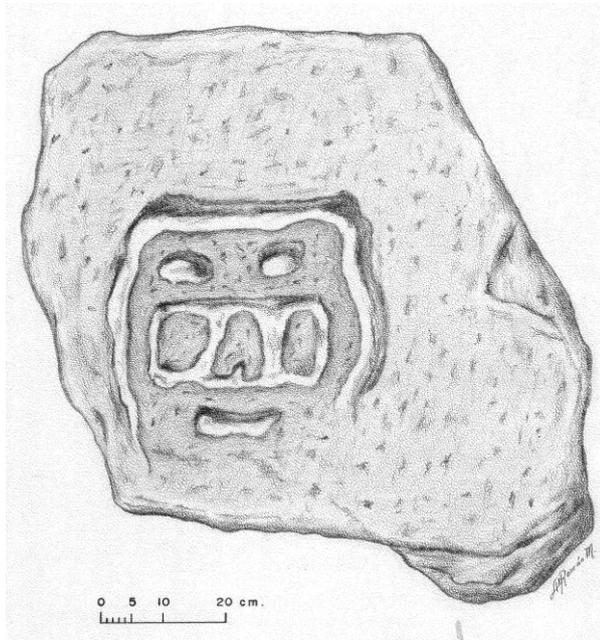


Figura 90. Petroglifo con forma de rostro descarnado, Sector 1.

Petroglifo No.10

Este se localiza en la parte plana ubicada al este de la plataforma de la Acrópolis en el Sector 1. Se trata de un rostro tallado en una pequeña saliente rocosa que aflora del suelo. Presenta cejas, ojos, nariz y boca (Fig.91). Sus medidas son 30 centímetros de ancho y 25 centímetros de alto. Se orienta hacia el sur. Tiene las características de una representación del glifo Ahau, aunque esta podría ser una coincidencia. Está orientado hacia el sur.

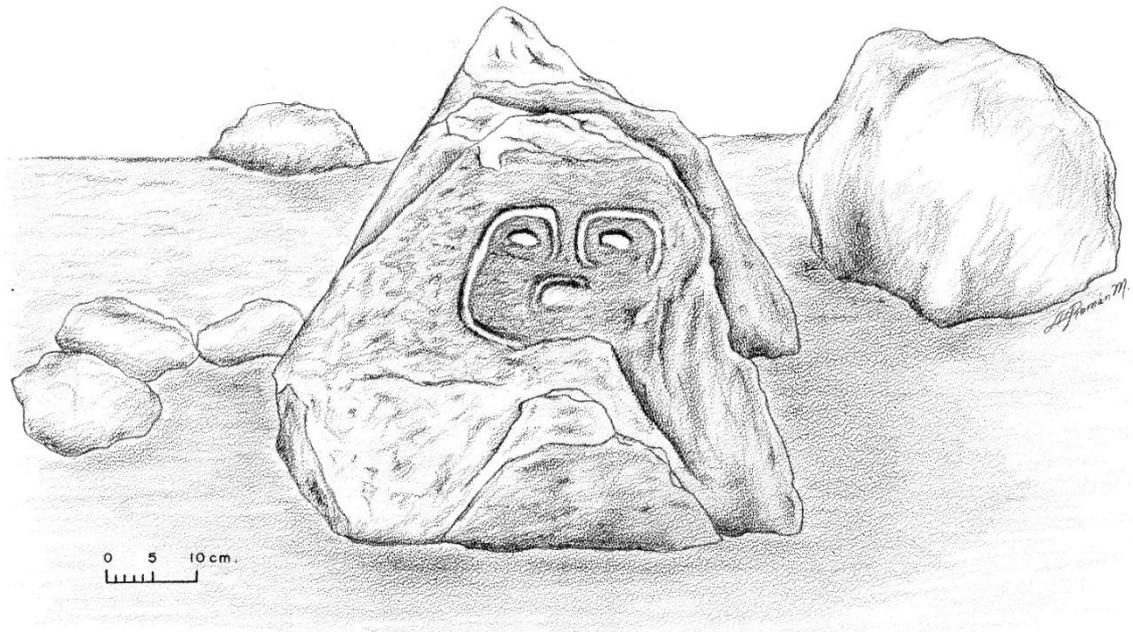


Figura 91. Petroglifo en forma de rostro humano, Sector 1.

Petroglifo No.11

Se trata de un rostro en forma de ahau, con la boca de trazo circular. Los ojos un poco alargados y la nariz a la manera del glifo Ahau (Fig.92). Se encuentra en el costado de una gran roca. Sus dimensiones son 45 centímetros de ancho por 43 de alto. Está localizado en el Sector 1 muy cercano al Petroglifo No.10 y se orienta al este. Se asocia con uno de los montículos en la planicie que se ubica al este de la gran plataforma de la Acrópolis, en lo que se considera el tercer conjunto de elementos rupestres de Mejicanos. Los otros son los del Sector 2, Conjunto JB y el del Sector 5 perteneciente al Conjunto del Hombre de Monte Sión.

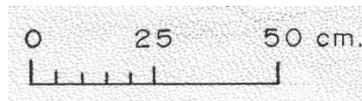
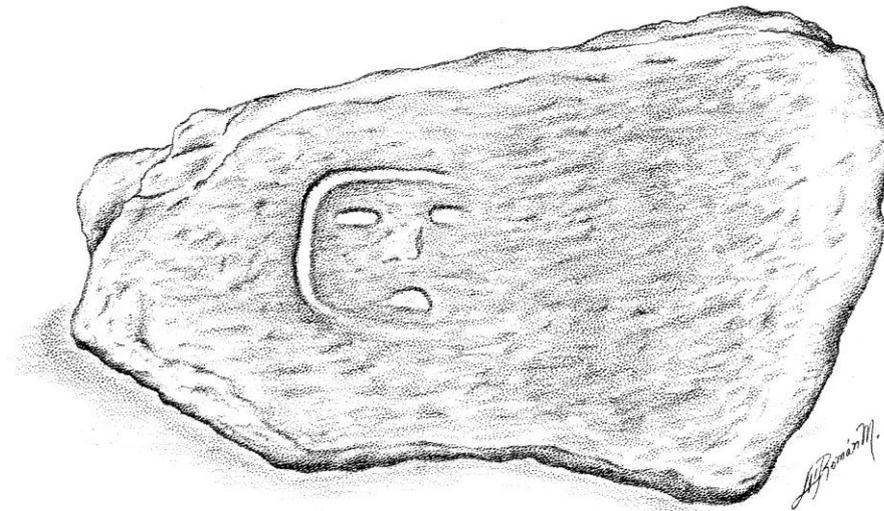


Figura 92. Petroglifo en forma de rostro enmarcado al estilo Ahau. Sector 1.

Petroglifo No.12

Este petroglifo consistía en una figura antropomorfa en posición hincada mostrando el Costado izquierdo. La cabeza está cubierta por una máscara o tocado en forma de ave, por lo que se le dio el nombre de “caballero águila”. Se pueden apreciar su boca, nariz y ojo. Una de sus manos sostiene algo parecido a un cetro o bien una mazorca (Fig.93). Se localizaba en el Sector 5, en terrenos particulares. Lamentablemente fue destruido en su totalidad en el año 2008. Sus dimensiones eran de 75 centímetros de alto por 56 de ancho. Por las características del diseño es posible asignarle una temporalidad entre el Clásico Tardío y el Postclásico.



Figura 93. Petroglifo “caballero águila”, destruido por vándalos en 2008.

Petroglifo No.13

Se localiza también en el Sector 5 y forma parte de la Maqueta No.3. En el lado sur de la roca se talló una serpiente simplificada con trazo en forma de U invertida y con la cabeza en la parte superior. Existen grafiti con fechas en la misma roca, que deben ser considerados, pues podría tratarse de una figura más reciente. Por el momento corresponde a las únicas tres figuras zoomorfas que presentan los petroglifos de Mejjicanos.

Petroglifo No.14

Este corresponde al tipo de arte mobiliario de tradición rupestre, pues está plasmado en una de las caras de un bloque constructivo ubicado en el Sector 4. Este bloque fue extraído por saqueadores del interior del montículo Kroner. Aunque este petroglifo está formado por una línea larga que termina en una cavidad alargada de la que se desprenden otras a manera de gotas (Fig.94). El largo alcanza los 70 centímetros, por lo que abarca gran parte del largo del bloque rectangular. En el extremo distal posee dos pequeñas depresiones.

Petroglifo No.15

De las mismas características que el anterior y en la misma ubicación, trazado en otro de los bloques extraídos del montículo. El diseño de este petroglifo es el de una flor de cuatro pétalos de los que se desprenden varias cavidades pequeñas a manera de gotas, que corren paralelas a un posible tallo (Fig.94). No obstante la orientación es a lo largo y no a lo ancho, por lo que persiste la duda. El largo total es de 65 centímetros.

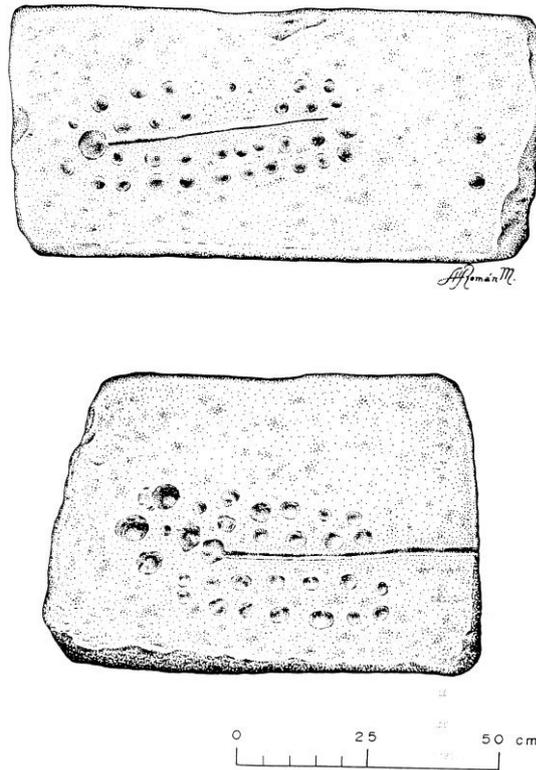


Figura 94. Petroglifos en bloques de piedra. Número 14 y 15 respectivamente

Maquetas

Dentro de toda la variedad del arte rupestre llama especialmente la atención el conjunto de rocas, talladas a manera de maquetas, que aparentemente representan diseños a escala de los edificios allí construidos. Hasta la fecha este es el sitio en Guatemala que ha reportado la mayor cantidad y variedad de estos elementos. Las maquetas identificadas, un total de 15, hasta la fecha, son de estilo variado y en algunos casos forman conjuntos en aparente asociación como el caso de grupo JB ubicado en el Sector 2. El resto se distribuyen sin ningún orden aparente dentro del sitio, aunque guardan cierta asociación con elementos arquitectónicos.

Las maquetas fueron talladas por técnica de percusión directa, o indirecta y retocadas según el diseño, aprovechando la gran cantidad de afloramientos rocosos distribuidos por toda el área, siendo las rocas de tipo ígneo o sedimentario. Unas constituyen verdaderos modelos a escala, otras corresponden a la esquematización de una estructura pues solo presentan la fachada o la escalinata. En muchos casos presentan cavidades superiores o laterales a manera de contenedores .

Maqueta 1

Se localiza en terrenos de la finca Kroner, en el Sector 4 de Mejicanos (ver Figura 18). Tiene el aspecto de una pirámide de dos cuerpos con tablero. Posee una escalinata central que parece estar flanqueada por alfardas. En la parte superior es plana y no muestra ningún rasgo sobresaliente (Fig. 95). La orientación de la maqueta es hacia el norte y en el costado este presenta un diseño abstracto que consideramos un petroglifo (Fig.96). En la base de la maqueta se encuentran dos ventanas o nichos uno abierto y el otro cerrado. Su estado de conservación es bueno y se encuentra tallada en la roca natural de la que sobresale una porción no tallada.

Esta maqueta fue dibujada por Borhegyi (1959:108), pero en su croquis, que incluye el gran montículo de Kroner o Contreras Alto, solamente aparece señalada y en el texto no se hace ninguna referencia de ella (ver Fig.12).



Figura 95. Maqueta 1 o Maqueta Kroner.

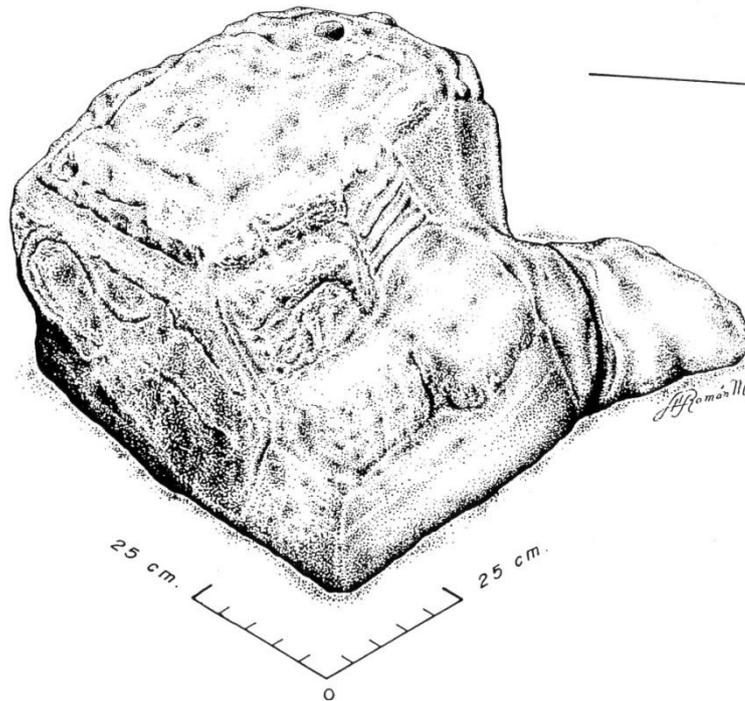


Figura 96. Dibujo de la Maqueta Kroner. Se aprecian dos cuerpos con tablero y escalinata central.

Maqueta 2

Se encuentra en el Campamento Monte Si3n, en el Sector 5 de Mejicanos. Esta es una de las m1s simples. Est1 tallada en la roca natural y su fachada se orienta hacia el este. Consta de una peque1a escalinata hendida que culmina en una depresi3n en la parte superior de la maqueta. Otra peque1a depresi3n est1 conectada a la principal. No tiene petroglifos asociados.

Maqueta 3

Se localiza en las afueras del Monte Si3n, en el Sector 5, a unos cincuenta metros hacia el este de la Maqueta 2. Fue tallada en una roca de gran volumen y se aprovech3 la forma circular de la roca. Presenta una escalinata orientada hacia el oeste, la cual remata en una profunda depresi3n que tiene un di1metro de 26 cent1metros. En el costado este presenta dos petroglifos, uno de ellos en forma de serpiente. Sus dimensiones son 90 cm de ancho por 65 cm de altura. Se encuentra en buen estado de conservaci3n aunque ha sido objeto de grafiti.

Maqueta 4

Esta maqueta se localiza en un terreno propiedad de la familia Taqu3, en el Sector 5 de Mejicanos. Es la m1s compleja en cuanto a escalinatas y depresi3nes. Se encuentra tallada en dos de sus costados con escalinatas hendidas en varias series que culminan en nichos cerca de la cima. La escalinata central desemboca en una depresi3n (Fig.97). La parte superior posee varias depresi3nes peque1as o pozuelos, algunos de los cuales se encuentran conectados por peque1os canales. Sus dimensiones son de 60 cm de altura y 80 cm de di1metro. El estado de conservaci3n

de la maqueta es bueno aunque la acción de la intemperie sobre la roca ha ido provocando erosiones.



Figura 97. Maqueta 4 de multiescalinata y cavidades.

Maqueta 5

Esta se encuentra ubicada en el Sector 2 de Mejicanos, a unos 60 metros de la estructura 1 de este sector. Es el mejor ejemplo de una pirámide truncada de un solo cuerpo. Sus costados forman cuatro taludes que desembocan en una superficie plana (Fig.98). Al frente con orientación hacia el norte se encuentra una escalinata hendida de escalones que desemboca en un nicho circular. De este nicho se origina una línea incisa que atraviesa la superficie superior de la maqueta y en su recorrido encuentra una depresión circular. Luego continúa y llega a la parte posterior donde desaparece.



Figura 98. Maqueta 5, con forma de pirámide truncada y un círculo al frente.

La base de esta maqueta fue trabajada ya que es plana y parece formar una banqueta. Sus dimensiones son de 60 cm² de base inferior y 45 cm² de base superior, alcanza una altura de 50 cm de alto aproximadamente. Tallada finamente sobre la roca natural, representa el ejemplo más notable de este tipo de manifestaciones en la zona. Sus elementos iconográficos resultan pertenecer a todo el corpus rupestre de Amatitlán como lo hemos observado en los ejemplos anteriores. Su estado de conservación en general es bueno, aunque la esquina noreste fue mutilada quedando en su lugar una profunda depresión.

Maqueta 6

Esta maqueta fue elaborada sobre un afloramiento rocoso el cual fue tallado en bajo relieve (Fig.99). La altura de la escultura es de 80 cm y tiene un ancho aproximado de 70 cm en la base inferior y 60 cm en la base superior. Su forma es piramidal, aunque no forma una figura geométrica sólida, solamente está esculpida la fachada de lo que podría ser una pirámide (Castillo 2005).



Figura 99. Maqueta 6 con rostro en la base de estilo temprano. Muestra escalinata con alfardas.

Dada su similitud con una pirámide real es posible observar que está dividida en dos cuerpos. El primero, tiene esculpido un rostro humano que cubre toda la sección

frontal en la base. Las características que resaltan en el rostro son ojos alargados, nariz triangular y labios gruesos. El segundo cuerpo, es la representación a escala de un templo, de paredes inclinadas y escalinata central con alfardas. La escalinata está burdamente tallada a diferencia de las esculpidas en otras maquetas de la zona, sus escalones son de forma ovalada (de 3 cm de largo por 1.5 cm de ancho) y de tamaños irregulares. Estos más parecieran representar orificios que escalones, pero dado su colocación en la maqueta, la sucesión escalonada y las alfardas que la enmarcan, parecen tener la función de escalones.

En la parte superior de la escalinata se encuentra un orificio también de forma ovalada, de 1 cm. de ancho por 0.5 cm. de alto, el cual fue tallado a poca profundidad y da la apariencia de representar la recámara principal del templo. Por último, en la parte superior del remate horizontal de la alfarda se eleva una última sección de la maqueta la cual podría tratarse de una continuación del segundo cuerpo. Debido a la erosión no es posible identificarle correctamente.

A sus costados, se encuentran unas pequeñas escalinatas dirigidas a la parte superior de la escultura. En medio de estas dos escalinatas se encuentra un segundo orificio de menores dimensiones que el anterior, al cual se accede por un pequeño escalón. Por el hecho de estar la escultura adaptada a la forma natural de la piedra, el lado izquierdo de ésta no es proporcional a su lado derecho, si trazamos un eje central que pase por sobre la escalinata principal observaremos que los lados de esta no son simétricos (Castillo *op cit*).

El estado de conservación de esta maqueta es bastante bueno y no muestra señales de daño intencional. Su orientación es hacia el este y dista unos tres metros de la Maqueta 5, por lo que parecen formar parte de una plaza.

Maqueta 7

También llamada JMC, se encuentra en El sector 1, sobre la cima de la Acrópolis y está tallada en la roca natural (Fig.100). Cuenta con numerosas escalinatas que desembocan en una cavidad cuadrada de una profundidad de 15 centímetros. Los escalones están bien trazados y se extienden a lo largo y ancho de toda la fachada de la maqueta. Es un ejemplar único en Mejicanos debido a las características de la cavidad principal, la cual revela un trabajo detallado de devastado de la roca para dar la forma y la profundidad deseadas. La orientación de la escalinata es hacia el oeste.

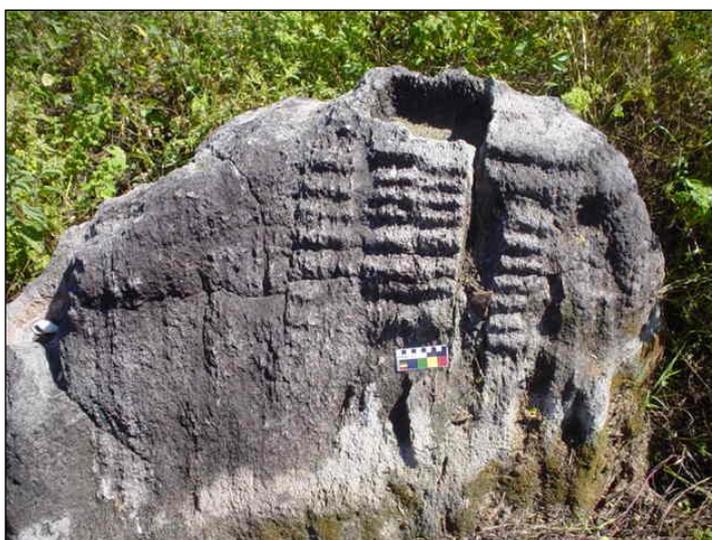


Figura 100. Maqueta 7 o JMC, de escalinata múltiple y cavidad cuadrada, ubicada en la Acrópolis.

A un lado de la cavidad principal se encuentran otras dos cavidades de menores dimensiones que tienen conexión con la primera. La altura de esta maqueta es de 85 centímetros y su largo de 1.30 m. Esta maqueta tiene gran similitud con una localizada en el sitio Tenango del Aire en el Valle de Toluca en México (Fig.101).

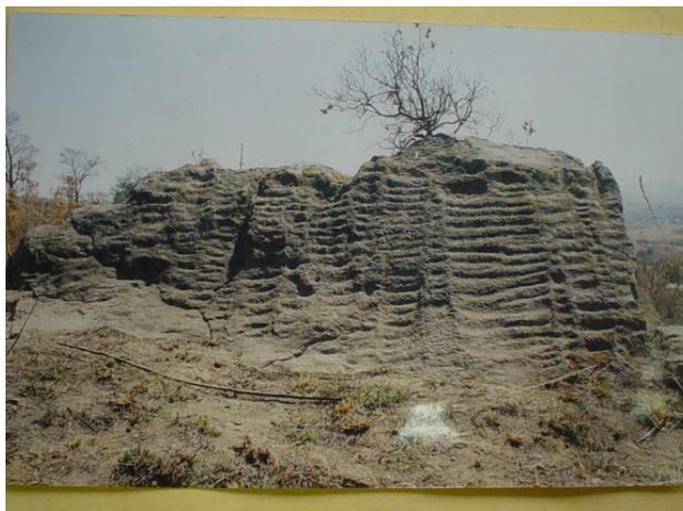


Figura 101. Maqueta del Sitio Tenango del Aire. Toluca, México (Foto cortesía de Carlos Álvarez)

Maqueta 8

Esta maqueta consiste en una serie de escalinatas hendidas que rematan en una cavidad de aspecto oval y de una profundidad de aproximadamente 15 centímetros (Fig.102). Se encuentra tallada en roca natural en el Sector 1 hacia la parte oeste de la Acrópolis. Al parecer se trata de otra esquematización de templo pero con las mismas funciones de la mayoría de las maquetas.



Figura 102. Maqueta 8 de escalinata múltiple con cavidad ovalada.

Maqueta 9

Esta se encuentra localizada en el Sector 3 muy cerca del montículo A-6 (ver Fig. 18). Consiste en una escalinata hendida que parece estar aislada pues no remata en la cavidad directamente debido a que ésta se encuentra a unos 20 centímetros de distancia de la misma. La roca sobre la que están tallados estos rasgos está partida, por lo que escalinata y cavidad se hallan separadas. En la parte que contiene la cavidad se encuentra un petrograbado con la figura de un rostro, de unos 15 centímetros de diámetro. La escalinata se orienta hacia el noreste.

Maqueta 10

Esta maqueta consiste en una roca natural con modificaciones en forma de escalinatas con alfardas y dado central que conducen a una cavidad en la parte superior (Fig.103). La escalinata es pequeña comparada con la de otras maquetas pero muy rica en detalle del diseño. La cavidad por su parte es de unos 30 centímetros de

diámetro y unos 12 de profundidad. El canal de evacuación de la cavidad está conectado a la escalinata. Se encuentra en el Sector 2 a unos 50 metros sobre la carretera a la altura del kilómetro 39.



Figura 103. Maqueta 10 con dado en la escalinata.

Maqueta 11

Esta maqueta es muy similar a la Maqueta 8, con la única diferencia de que la cavidad es de menores dimensiones y la escalinata remata en dado como la de la Maqueta 10. La escalinata múltiple se orienta hacia el este y está tallada en una roca de grandes dimensiones (Fig.104). Se localiza en el Sector 2 a unos 40 metros hacia el norte de la Maqueta 10.



Figura 104. Maqueta 11 de aspecto similar a la Maqueta 8 del Sector 1.

Maqueta 12

En realidad se trata de la representación de escalinata orientada hacia el sur, la cual cuenta con seis escalones que llevan a la parte superior donde se encuentra una cavidad enmarcada dentro de un círculo de 15 centímetros de diámetro. Está tallada en la roca natural y los escalones están formados por medio de hendiduras. Su altura es de 30 cms. Se ubica en el Sector 2, muy próxima a las maquetas 13, 14 y 15.

Maqueta 13

Se encuentra a un costado de la maqueta anterior, en el Sector 2, al parecer en lo que fue una misma roca ahora partida, variando la orientación de la escalinata hacia el este. La cavidad en este caso es más grande alcanzando los 25 centímetros. Por su parte la escalinata está menos elaborada y fue creada mediante la misma técnica.

Maqueta 14

Ubicada en el Sector 2, cuenta con una cavidad en la parte superior como las anteriores y una escalinata que también se orienta hacia el sur. Se encuentra al parecer más erosionada por lo que la escalinata ya no se aprecia con claridad.

Maqueta 15

Se ubica en el Sector 2 de Mejjicanos y consiste en una roca tallada de su parte media hacia la parte superior en la que se destaca una escalinata doble de pequeñas dimensiones. No posee cavidad en la parte superior aunque la escalinata en su parte inferior descansa en una parte plana a manera de piso. Tiene un parecido con una silla de piedra.

Las maquetas 5, 6, 12,13,14 y 15, ubicadas en el Sector 2 forman parte del grupo denominado JB, el cual consiste en el conjunto más numeroso de este tipo de representaciones rupestres en Mejjicanos, por lo que posee una connotación simbólica particular. Por un lado podría estar representando un grupo arquitectónico completo a escala, o bien, y más probablemente, se constituye en un espacio de culto de características especiales por la cantidad de altares que posee. Cabe señalar que también forman parte del grupo dos petrograbados en forma de rostro, muy parecidos a la esquematización del rostro del “Hombre de Monte Sión”. Las Maquetas 5 y 6 (Figs.

98 y 99) son las más elaboradas del conjunto y son ejemplos claros de la variedad de diseños arquitectónicos en las representaciones a escala en el sitio. Las otras son de nivel más sencillo y constituyen conceptos simplificados de contenido simbólico. Esto hace del Conjunto JB, junto al del Hombre de Monte Sión dos de los lugares de más importantes del arte rupestre de Mejicanos.

Cavidades

En cuanto a las cavidades, si bien estas no pueden considerarse como petroglifos, si forman parte indisoluble de los componentes rupestres del sitio, y su función parece estar destinada a la captación, almacenaje y evacuación de agua o algún tipo de líquido (Fig.105). Weber y Strecker señalan que las cavidades a veces conectadas con canales de desagüe indican un probable uso de estas rocas como altares con ofrendas de libaciones (Künne y Strecker 2003:32).



Figura 105. Cavidad en roca del Sector 2 de Mejicanos.

La cantidad de cavidades localizadas hasta la fecha es de 16 ejemplares y es posible que ese número se duplique a futuro, pues en cada temporada localizamos otras tantas, diseminadas por todo el sitio. No existe un tamaño estandarizado para las mismas, pues varían en profundidad y diámetro, pero si se puede mencionar que todas permiten la captación de agua suficiente para algún propósito o su profundidad demuestra que allí pudo llevarse a cabo algún tipo de molienda. Se puede apreciar desgaste en las cavidades que pudiera ser producto de abrasión deliberada, aunque también se pueden considerar procesos de meteorización como los que producen las marmitas gigantes (Fig.106). No obstante en el caso de Mejicanos, la mayoría de estas se asocian con las maquetas o con petroglifos, lo que les asigna una función específica como la parte activa del conjunto, es decir donde se pueden realizar acciones que involucren la colocación de sustancias que requieran de un contenedor o bien como ya se dijo la molienda de ciertos productos. La captación de agua es quizá la función primaria y más usual.



Figura 106. Cavidad en roca del Sector 1, cercana a estructura No.8

En cada conjunto rocoso y en cada grupo arquitectónico encontramos por todo el sitio este rasgo que caracteriza al arte rupestre de Mejicanos. No se puede pasar por alto el simbolismo que estas depresiones poseen y su asociación con otros elementos de la cultura material del mismo. La disponibilidad de roca y las características de la misma, de origen sedimentario o ígneo, facilitaron la elaboración de este elemento indispensable en las actividades asociadas a rituales llevados a cabo en este centro. No importando la forma exacta de la roca (Fig. 107), las cavidades profundas, poco profundas, circulares, rectangulares y oblicuas, siempre están presentes en combinación con los otros elementos rupestres o arquitectónicos, cumpliendo una función específica.

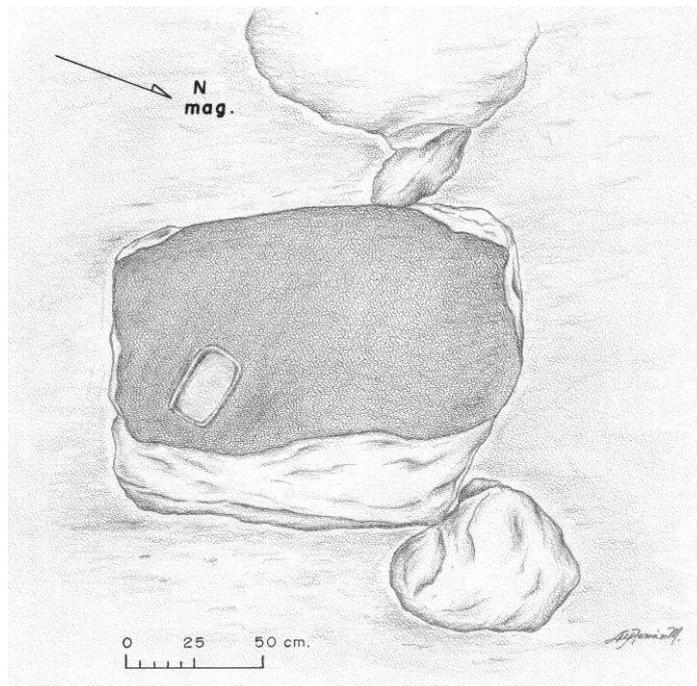


Figura 107. Roca con cavidad rectangular, Sector 5.

Interpretación del arte rupestre de Mejicanos

Luego de conocer en qué consiste el arte rupestre de Mejicanos, surgen una serie de preguntas para tratar de comprender a qué obedece su presencia, hasta cierto punto obsesiva en este lugar. ¿Qué función cumplían estos rasgos para la sociedad que habitó el sitio?, ¿Por qué se eligieron diferentes petrograbados como elementos ideográficos? ¿Cuál es el mensaje cifrado en los mismos?, ¿qué significa un rasgo aislado y otros en conjunto?, ¿quién diseñó y ejecutó los petrograbados de Mejicanos? y finalmente ¿hacia quién iba dirigido el mensaje contenido en ellos?, ¿qué relación existe entre el arte rupestre y la arqueología del sitio en general?

A partir de estas preguntas intentaremos dar una respuesta de carácter interpretativo que no esperamos sea la única, sino más bien, haga que surjan nuevas dudas y despierten el interés de los especialistas.

El arte rupestre es susceptible de ser interpretado pues por ser un sistema simbólico, posee una función social parte de la cual es la comunicación de ideas y conceptos a otras personas en ausencia de su creador (Layton, citado por Whitley 2005:80). Además, todos los símbolos contienen múltiples niveles de significado por lo que identificar el contenido social del arte rupestre es la meta principal de la interpretación. Whitley señala que la interpretación del arte rupestre requiere un entendimiento de la manera en que un sistema simbólico particular opera (*ibid*).

En el caso de Mejicanos existe la posibilidad de apelar a las interpretaciones o resultados de investigaciones llevadas a cabo en otros sitios arqueológicos de Mesoamérica, particularmente en el área maya, que contienen rasgos muy similares.

En varios sitios de Chiapas, Tabasco y la península de Yucatán los estudios llevados a cabo por diferentes autores ponen de manifiesto la existencia de petrograbados muy similares a los de Mejicanos, los cuales fueron elaborados con fines rituales de carácter religioso (Künne y Strecker *op cit*). Los motivos de escalinatas, caras esquematizadas, figuras antropomorfas y zoomorfas, así como la presencia de cavidades suelen ser los más comunes y su distribución en estos lugares obedece también a la presencia de afloramientos rocosos diseminados en los diferentes sitios.

Algunos conjuntos de petrograbados son especialmente interesantes como el caso de la finca Las Palmas, en Chiapas, donde la variedad de motivos rupestres es bastante amplia e incluye de alguna manera los mismos motivos que apreciamos en Amatitlán. Asimismo el sitio Planchón de las Figuras, contiene otro conjunto interesante de petrograbados con una gran variedad de diseños. En opinión de Weber y Strecker, en el caso de los petrograbados de Las Palmas, se destaca el aparente carácter de altares de los bloques grandes que presentan profundidades ordenadas y canales de desagüe, aparte de otros motivos (Künne y Strecker *ibid*:43).

En el caso de las maquetas, Murray ha destacado la existencia de estos diseños arquitectónicos en rocas esculpidas en el valle central de México y del modelo de un complejo arquitectónico en grabados de Las Plazuelas, Guanajuato (*ibid*). No obstante, en el área maya no existe ningún reporte de otro sitio que contenga la cantidad y variedad de maquetas que existe en Mejicanos, Amatitlán, lo que señala a este sitio como poseedor de este rasgo de manera exclusiva y podría indicar alguna asociación a manera de horizonte cultural con los sitios del centro de México.

Otro aspecto interesante mencionado por Künne y Strecker es el carácter de sitio público de los bloques grabados en sitios como Las Palmas y El Planchón de Las Figuras (*ibid*), aspecto que se asemeja a la distribución de los petrograbados en Mejicanos, los que se encuentran diseminados en campo abierto por todo el sitio, siendo de fácil acceso para cualquier individuo.

Caso contrario ocurre con las cuevas, en donde petrograbados y pinturas, como en varios sitios de Chiapas y Yucatán, indican un acceso más exclusivo por parte de pocas personas (*ibid*).

Si bien en el arte rupestre de varios sitios de Centro América, aparecen algunos motivos similares a los de Mejicanos, en particular rostros, cavidades y figuras antropomorfas y zoomorfas, los estilos y formas de este sitio parecen estar más vinculados a los de las Tierras Altas de Chiapas y otros sitios del Altiplano Central mexicano, entre los que destaca Teotenango en el Valle de Toluca (véase Álvarez 2003 y Piña Chan 2000).

En Teotenango, los Matlatzincas grabaron más de cien figuras en los conjuntos rocosos diseminados en los alrededores y entre estas se encuentran escalinatas, cavidades, figuras antropomorfas, así como maquetas y diseños geométricos. También estos tendrían un carácter público pues son de fácil acceso. Según Álvarez (2003:41), el amplio complejo de petrograbados que se encuentra distribuido por toda la zona arqueológica estaba estrechamente relacionado con las creencias religiosas de los pobladores de Teotenango y con la costumbre prehispánica de moler los hongos denominados teonanácatl con agua virgen sobre los modelos de los templos y las rocas con petroglifos.

La posibilidad del uso de macromicetos alucinógenos en los rituales no es lejana, pues en los alrededores de Amatitlán brotan variedades de hongos y estos han sido representados en las llamadas piedra-hongo, muchas de las cuales han sido reportadas en sitios de esta zona y en Kaminaljuyu (Borhegy 1961, Argueta 1979, Ohi y Torres 1994).

De acuerdo con Mercedes de la Garza (1990:154), desde 1898, a través de Sapper, se tienen noticias de numerosas esculturas preclásicas y clásicas de las Tierras Altas de Guatemala que, si bien algunos han consideraron como falos, parecen ser más bien hongos, según la mayoría de las interpretaciones. Se pueden relacionar estas esculturas en primer lugar con los objetos llamados “piedras de hongo” que poseían los chamanes en su parafernalia ritual, según el *Título de Totonicapán*, y también con los hongos mencionados en otros textos indígenas coloniales de la región, como el *Popol Vuh*, que habla de holom ocox, “hongo de cabeza”, y los *Anales de los cakchiqueles*, que se refieren a “hongos (que crecen al pie) de los árboles”. En ambos textos se dice que estos hongos eran llevados por los naguales como ofrendas a los dioses.

De la Garza expone que, ni por las representaciones escultóricas de hongos ni por los datos de las fuentes escritas se sabe de qué clase de hongos se trataba, pero si aparecen como ofrendas a los dioses y como objetos de los chamanes, obviamente tenían un sentido religioso y cabe pensar que pudieron haber sido hongos tóxicos como el *Amanita muscaria*, el poderoso hongo alucinógeno usado por chamanes siberianos, que crece también en las tierras altas del área maya. Este hongo, además, nace bajo

los pinos y los nahuas le llamaron tzontocomananacatl, “hongo de cabeza” por lo que los datos de los dos textos mencionados parecen realmente referirse a él (*ibid* 155).

Es muy posible que también se emplearan otro tipo de plantas, comestibles o medicinales, en los rituales de diversa índole de los chamanes, y que estos fueran procesados en las cavidades, produciendo bebidas, infusiones u otros productos para la ingesta.

Algunas consideraciones al respecto

A partir de las comparaciones con otros sitios, tales como Tenango del Aire (ver Fig.101), Teotenango, otros en la región del Valle de Toluca y Norte de México y la misma Teotihuacan, ubicados temporalmente entre el Clásico Temprano y el Clásico Tardío, y que presentan similitudes notables, podemos establecer algunos aspectos generales del arte rupestre de Mejicanos, su función y contenido simbólico.

En primera instancia, los petroglifos y otros elementos rupestres conforman un conjunto simbólico bien definido en el que los rasgos más consistentes son los rostros y las escalinatas. Los rostros son una representación esquematizada de la figura humana, que puede estar viva o muerta. Las escalinatas han sido interpretadas de dos formas: como esquemas de esqueletos humanos, o bien, como representación del templo. Estos dos enfoques podrían ser complementarios y no excluyentes. Se considera que la insistencia en este tema en numerosos afloramientos, incluyendo rocas aisladas, se vincula con la necesidad de un recordatorio permanente de un sistema de creencias religiosas.

Por otro lado las cavidades se relacionan con tareas en las que se hace necesario el uso de contenedores que sirvan para captar líquidos como agua virgen de lluvia, o bien para realizar en ellos la molienda de alimentos que participen diferentes rituales, llevados a cabo por un oficiante, que en este caso podría ser la figura del chaman (Rubén Manzanilla, comunicación personal 2006). Se descarta que pudieran ser utilizadas para sostener objetos tales como antorchas u otros como postes, pues el tamaño y la profundidad, además del desgaste apunta en otra dirección, definiéndolos como contenedores o espacios de preparación como se mencionó.

La presencia de petrograbados en asociación a las cavidades, refuerza el carácter simbólico de estos espacios como lugares de culto público, en los que prescindiendo de la figura del chaman, es posible captar el mensaje simbólico que ese espacio representa.

En cuanto a las maquetas, más allá de constituir modelos a escala vinculados con la arquitectura del lugar, se considera que cumplen la función de altares que metafóricamente están representando el simbolismo del templo. En este sentido existen valiosos ejemplos en Mesoamérica, tal el caso de los altares en forma de templos miniatura situados en las inmediaciones de los barrios teotihuacanos, así como las maquetas de templo portátiles encontradas en contextos habitacionales en varias regiones de Mesoamérica (Fig. 108).



Figura 108. Adoratorio en forma de templo en un barrio Teotihuacano.

Cabe señalar que en el caso de Mejicanos, existen ejemplos de arte mobiliario de tradición rupestre como algunas esculturas que integran figuras antropomorfas y cavidades, lo que sugiere la posibilidad de ubicar este tipo de objeto en lugares estratégicos que no dependen únicamente de la existencia y el aprovechamiento de los afloramientos rocosos.

Por todo lo anterior, se plantea como posibilidad que el arte rupestre de Mejicanos constituye parte de un sistema simbólico con un carácter fuertemente religioso, frecuente en ciertas regiones de Mesoamérica, en donde la presencia de fuentes de agua y afloramientos rocosos se combinan para lograr espacios de culto público. Las maquetas a no dudarlo están asociadas a los materiales arqueológicos y su ubicación temporal puede abarcar desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico

Tardío. Estilísticamente, las menos elaboradas podrían ser más tempranas, aunque el caso de la Maqueta 6, con un rostro que parece temprano, escapa a este patrón (Fig.109).



Figura 109. Vista de la maqueta 6 después de la erupción del Volcán de Pacaya en 2010. La ceniza cubrió el rostro de la base.

CAPITULO IX

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Después de abordar distintos aspectos de la cultura material de Mejicanos y sus manifestaciones ideológicas, tenemos ahora una panorámica más completa de este asentamiento prehispánico, lo que nos permite hacer algunas inferencias importantes, entre las que se destaca el hecho de que el sitio es más complejo de lo que en principio se pensaba.

Si bien nuestra inquietud inicial partió del hecho de que este lugar se podía incluir en el circuito de entidades impactadas por el fenómeno de influencia o expansión teotihuacana en el Clásico Temprano, debido a ciertos elementos relacionados con el gran centro, podemos, ante nuevas evidencias, establecer que Mejicanos tuvo una dinámica anterior y posterior a ese momento. Esta dinámica fue quizás más fuerte y prolongada que el momento de moda o influencia teotihuacana que compartió con los otros sitios importantes del Valle de Guatemala.

Para comenzar, los materiales cerámicos han contribuido a establecer una ocupación que arranca en el período Preclásico Tardío y se prolonga hasta el Clásico Tardío. Los diseños cerámicos pertenecen a tradiciones reconocidas de las Tierras Altas, ligadas a centros de mucha importancia tal el caso de Kaminaljuyu, entre las que se destacan Llanto, Prisma, Arenante y Sacatepéquez (Hatch 1997).

Mientras tanto, la cerámica correspondiente al período Clásico Temprano se vincula directamente con la tradición Solano, establecida por

Shook y Hatch (*op cit*). Los tipos más representativos corresponden a las vajillas Esperanza Flesh y Prisma. En cuanto a otros materiales cerámicos se cuenta con los estilos locales representados a través de braceros, sahumerios, comales, cajetes con decoración de picos y otras cerámicas de tipo doméstico.

La presencia de artefactos cerámicos de estilo teotihuacano, como los incensarios talud-tablero, incensarios de tipo reloj de arena con iconografía de este centro y posiblemente algunas vasijas cilíndricas trípodes, así como unos pocos candeleros, constituyen un rasgo notable en Mejicanos y pueden corresponder a imitaciones locales de vasijas para fines ceremoniales. Independientemente de cualquier otra posibilidad, dicha cerámica tuvo un tratamiento especial y no fue abundante, sino más bien de circulación restringida, por lo que se puede considerar que cumplió con una finalidad ideológica o simbólica ligada a las actividades rituales de la élite del sitio, como veremos más adelante.

En general, la cerámica de Mejicanos se presenta abundante en todos los sectores del sitio, marcando algunas diferencias en cuanto a ciertos tipos que son más frecuentes en lugares aparentemente de mayor estatus social, político y hasta económico. Las formas más comunes se relacionan con actividades de carácter doméstico como el procesamiento, consumo y almacenaje de alimentos. A este tipo de cerámica se pueden agregar algunas figurillas, que en el sitio suelen ser comunes y que definitivamente están relacionadas con el ritual doméstico. Las formas más comunes corresponden a figuras antropomorfas de las cuales se localizan muchas caras, que se pueden tomar como magníficos ejemplos de rasgos físicos, así como de las formas de ornamentación más comunes (Fig. 110).



Figura 110. Figurilla con rostro antropomorfo.

Algunas de ellas pueden corresponder a objetos sonoros como silbatos. También se cuenta con figurillas zoomorfas con representaciones de batracios, monos y serpientes, animales comunes en el entorno en la época prehispánica y hasta cierto punto en la actualidad. La técnica empleada para su elaboración fue el modelado en general, aunque es posible que también se emplearan algunos moldes. Los colores predominantes son anaranjado, rojo y ante.

Por otro lado, la cerámica de tipo ceremonial se presenta en ciertos contextos más notorios, incluyendo las ofrendas al lago de Amatitlán. En las cercanías de los montículos principales y en las inmediaciones de la Acrópolis encontramos cerámica distintiva por sus diseños y formas, lo que indica un propósito especial o particular para este tipo de objetos. La mayoría de los braceros y platos con picos han sido extraídos de las profundidades del lago y una buena colección se encuentra en el Museo Popol Vuh en la ciudad de Guatemala. Es difícil asegurar que estas fueran importadas desde el Altiplano Mexicano, pero si contienen símbolos y elementos que las identifican con la

cultura teotihuacana, por lo que nos atrevemos a considerar que se trata de una expansión ideológica producto de contactos ocasionales de carácter estratégico, sin descartar intereses económicos. Esto explicaría la presencia de otros elementos simbólicos como las navajillas y puntas de proyectil de obsidiana verde, así como la posibilidad de alguna estructura con talud-tablero, como veremos adelante.

En el plano escultórico existen varios monumentos de estilo Preclásico Medio y Tardío, entre ellos dos que recuerdan el estilo Izapa (monumentos 7 y 8). Los temas predominantes son los relacionados con las fuerzas de la naturaleza destacándose los zoomorfos, como el caso de los sapos o las serpientes. En el primer grupo contamos con dos esculturas de batracio de estilo realista que pueden relacionarse con una tradición escultórica en la que destacan los ejemplares de Kaminaljuyu, Takalik Abaj y el sitio de Izapa como se puede apreciar en la obra de Parsons (1986).

Por otro lado, los monumentos 7 y 8 correspondientes a formas estilizadas en las que predominan las volutas y espirales, en temas como las serpientes, se vinculan más al estilo Izapa, lo que involucra al sitio dentro de las corrientes escultóricas del Preclásico y por lo tanto expresiones de una ideología y un simbolismo plenamente establecidos. Esta situación refleja que el aspecto religioso estaba ya ligado a la centralización de poder. La presencia de monumentos escultóricos de esta índole nos lleva a considerar aspectos de la especialización artística que solo se aprecia en aquellos asentamientos que han alcanzado determinada preponderancia basada en una economía desarrollada y un alto nivel administrativo.

Este aspecto sugiere una complejidad sociopolítica que coloca a Mejicanos como un asentamiento con determinada jerarquía desde esta época, sobresaliendo entre los del entorno, cuyo antecedente inmediato podemos encontrarlo en el sitio Contreras (Shook 1943, Borhegyi 1959).

Si bien la escultura se enmarca temporalmente en el Preclásico, es posible que algunos monumentos, como aquellos que poseen cavidades entre las que se incluyen los monumentos 5,9,10 y 12, puedan corresponder a épocas más tardías. En estos predomina un estilo más bien local que involucra variedad de formas y diseños.

Por otro lado, la información proveniente del componente lítico indica que Mejicanos estaba participando de las redes de intercambio de obsidiana cuyo centro de producción se ubicaba en Kaminaljuyu, siendo las navajas prismáticas y los núcleos poliédricos los productos de exportación más importantes, al menos durante el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano.

Los objetos de obsidiana se encuentran en grandes cantidades por todo el asentamiento, lo que indica una fuerte demanda relacionada con un mayor incremento poblacional, por lo tanto con actividades de tipo cotidiano como el mantenimiento doméstico, así como especializadas tal el caso de la producción artesanal. El nivel de participación de estos objetos en las múltiples actividades llevadas a cabo se aprecia en las huellas de desgaste que casi todos poseen, en las modificaciones intencionales de los utensilios, con fines de ampliar su funcionalidad, en su amplia distribución por todo el asentamiento y en la cantidad de objetos agotados, cientos en superficie.

Entre las colecciones superficiales y las de excavación se pudo observar una diferencia pues entre las primeras hay más variedad de tipos y en las

excavadas predominan las navajas prismáticas. La mezcla temporal da esa impresión en la muestra superficial sobre todo por la presencia abundante de lascas, algunas con corteza, y algunos tipos muy tardíos como puntas de flecha encontradas en poco número.

Como complemento de los artefactos de obsidiana contamos con las piedras de moler, comunes en todos los sectores del sitio. La mayoría corresponden a formas que se aprecian desde el Preclásico, como el tipo cóncavo sin soportes, elaborado a partir de la roca basáltica disponible en el medio. Comparte el estilo con los ejemplares preclásicos tanto de la Costa Sur como de Kaminaljuyu (ver Carpio y Mencos 2003 y Del Aguila 1993).

La presencia de estos artefactos se relaciona directamente con la producción agrícola, que se debió practicar en las laderas de los cerros debido a lo accidentado del terreno que rodea Mejicanos. Se puede pensar también en la utilización de estos objetos de molienda en otras actividades como la elaboración de pigmentos o la trituración de otros productos. La proliferación de estos artefactos en todo el sitio evidencia la necesidad de contar con los mismos y la gran demanda que existió por este tipo de objetos.

En cuanto a la arquitectura, el sitio se caracteriza por la utilización de sillares formados por bloques de piedra que sirven como basamento de las estructuras y también estos bloques se utilizaron como muros exteriores para evitar la erosión y reforzar las plataformas. El mejor ejemplo lo encontramos en el Sector 4 en la plataforma de Kroner, en la cual se aprecia un muro de más de 10 metros de largo por 2.5 metros de altura, formado por bloques megalíticos hechos de roca sedimentaria (Ver Fig. 37). Sin embargo, considero

que esta arquitectura corresponde a las fases más tardías de Mejicanos, y se encuentra en los sectores 1, 3 y 4, sobre todo vinculada a grupos residenciales.

En el Sector 2 se encontró arquitectura diferente, representada por dos estructuras una probablemente con estilo talud-tablero, y la otra con una fachada en talud, reforzada con alfardas de piedra de tipo canto rodado. En ambos casos la arquitectura tiene un estilo particular, la primera estilísticamente relacionada con los eventos del Clásico Temprano, respetando las formas constructivas del talud-tablero, en tanto que la segunda (Estructura 4 Sector 2) corresponde a un tipo local de grandes dimensiones, quizá una estructura piramidal de tipo templo, pero no se pudo establecer su temporalidad concreta (ver Fig.22).

Lamentablemente las estructuras ubicadas en La Acrópolis, solo pueden ser identificadas a través de la roca suelta y de algunos remanentes precariamente alineados debido a la destrucción casi total realizada por los buscadores de tumbas en el sitio. Esta acción se ha venido realizando durante muchos años con las consecuencias mencionadas. Existen verdaderos cráteres en el lugar donde antes hubo estructuras probablemente de tipo residencial.

Sin embargo contamos todavía con buenos ejemplos de arquitectura de este tipo principalmente en el Sector 1, tal el caso de las estructuras número 8,9 y 10, y la estructura 6 en el Sector 3. Todas ellas cuentan con bloques de piedra bien trabajados y la planta semeja rectángulos externos e internos, creando la sensación de cuartos interiores.

Además de este tipo de arquitectura, uno de los rasgos más notables en Mejicanos lo constituyen las plataformas acondicionadas de grandes

dimensiones y de ello se cuenta con tres magníficos ejemplos. La plataforma Kroner, sobre la que se asienta el montículo del mismo nombre ubicada en el Sector 4; la plataforma de Jicaques en el Sector 3; y la plataforma de La Acrópolis en el Sector 1. Estas son las estructuras de mayores dimensiones en todo el sitio, teniendo hasta más de cien metros de longitud. Al parecer, se aprovechó la topografía del lugar adaptándola de forma que las grandes extensiones planas ubicadas en las partes más altas del sitio, pudieran servir de gran basamento para la colocación de otras construcciones menores en su cima. El caso de La Acrópolis es el más representativo, pues se encuentra sobre una meseta alargada ubicada en la parte más elevada del sitio y, como ya mencionamos, encima se encontraban distribuidas las casas de la élite y notables conjuntos de petroglifos.

Debido a que el patrón de asentamiento de Mejicanos es de forma escalonada, mediante terrazas acondicionadas por lo quebrado del terreno, puede considerarse que la distribución de las edificaciones, en orden de importancia, corresponde a un nivel jerárquico en el cual las residencias de personajes relevantes se encuentran en la cima de las plataformas, mientras que en las laderas o partes bajas se establecieron residencias de personajes o sectores sociales de menor jerarquía. Hasta ahora, solamente las estructuras del Sector 2 parecen tener una función diferente, concentrándose aquí las de tipo ceremonial, como lo muestra el ejemplo de la Estructura 1. Cabe mencionar que en este mismo sector se ubica el Conjunto JB, de altares en forma de maquetas, lo que agrega un toque de sacralidad al lugar.

Las maquetas constituyen magníficos ejemplos de representaciones arquitectónicas, que consideramos guardan estrecha relación con estructuras

reales. Por ejemplo, la maqueta número 6 parece corresponder en sus alfardas a lo que muestra la estructura 4 del Sector 2, pues se trata de un enorme talud de piedra que incluye alfardas flanqueando la escalinata principal (ver figuras 22 y 99). Otros buenos ejemplos de lo que pudo ser la arquitectura lo constituyen las maquetas 1 y 5 (Figuras 95 y 98). En el primer caso se trata de una estructura rectangular de dos cuerpos con tablero y escalinata central, y en el segundo tenemos una pirámide truncada perfecta, con escalinata central. En ambos casos no se cuenta con estructuras en la parte superior, por lo que se considera que se trataba de templos o residencias especiales, quizá de material perecedero, lo cual se aprecia en la arquitectura de las Tierras Altas en los períodos Preclásico y Clásico.

En síntesis la arquitectura de Mejicanos, si bien comparte algunos elementos con otros sitios de los alrededores y de las Tierras Altas en general, posee un sello particular, sobre todo por la utilización constante de muros formados por bloques de piedra. Asimismo, la implementación de grandes basamentos para el acondicionamiento de otras estructuras, aprovechando las características del terreno quebrado, constituye otro elemento muy particular del estilo arquitectónico y del patrón de asentamiento del sitio. Por último resulta muy significativa la presencia de numerosas maquetas que pueden ser consideradas como modelos a escala de estructuras reales, lo que coloca a la arquitectura como una actividad constante y muy importante en el desarrollo de esta sociedad.

En este sentido, Mejicanos se inserta dentro de una tradición que comparten otros sitios de Mesoamérica, como ocurre en el Altiplano Central mexicano, en los que encontramos representaciones arquitectónicas a escala

que al mismo tiempo cumplen función de altares o lugares de culto. En el Valle de Toluca existen ejemplos, así como en Puebla, Morelos y otras regiones al norte del Estado de México en sitios como Tenango del Aire, Teotenango, Ojo de Agua, Texcoco, Acalpixcan, Xochimilco y Cerro de Agua (Rivas 2005). La cantidad y variedad de Maquetas en los sitios de México y otras regiones de América, puede apreciarse en la obra de Shavelzon (1982), quien realizó una interesante tipología de estos elementos muy comunes en muchos lugares como muestras de formas arquitectónicas a escala. Actualmente se han reportado maquetas en las Tierras Altas de Guatemala en sitios al sur del Lago de Atitlán, como Chukmuk (Chocano y Cuyán 2009), aunque algunas maquetas y cavidades ya habían sido reportadas para el área de Sololá a principios de los noventas (Sabom y Carlson 1994), las cuales poseen características muy similares a las de Mejicanos, incluyendo la combinación maqueta-cavidad o petroglifo-cavidad.

En términos temporales muchos de estos lugares poseen ocupación de Clásico Tardío y de Posclásico, sin embargo la representación de templos a escala portátiles fue una tradición que se remonta a la época de apogeo de Teotihuacan, es decir al Clásico Temprano, aspecto que también guarda relación con lo ocurrido en Mejicanos, considerando el apareamiento en este sitio de otros elementos relacionados con el gran centro.

Con respecto a las maquetas y otros rasgos del arte rupestre asociados a ellas, como las cavidades y los petroglifos, se puede concluir que estas constituyeron parte de un elaborado espacio para desarrollar rituales, dirigidos por alguna clase de oficiante, o bien para las prácticas religiosas de los individuos que habitaban el lugar, estableciéndose como altares o lugares de

culto público, contiguos a viviendas, tanto de personas de alto estatus como de individuos ubicados a otros niveles en la escala social, y a rasgos arquitectónicos como ha quedado evidenciado. Así sucede en Chiapas con el impresionante conjunto de Las Palmas, en el Grijalva Medio (Kuhnne y Strecker 2003)

Esta discusión nos conduce a tratar uno se los componentes esenciales de Mejicanos como lo es arte rupestre. En todo el sitio y en los alrededores existen abundantes afloramientos rocosos, muchos de los cuales fueron utilizados para trazar grabados. Los petroglifos son representaciones antropomorfas en la mayoría de los casos, aunque también los hay zoomorfos y diseños abstractos. El más célebre por la composición es el denominado “Hombre de Monte Sión”, tratado en su momento y que se localiza en el Sector 5.

En algunos conjuntos rocosos se combinan los petroglifos con otras formas tales como escalinatas hendidas, cavidades y nichos, formando una especie de altar activo en el que las cavidades servían como depósito para almacenar líquidos, requeridos durante la elaboración de los rituales. Algunos autores han señalado que en las cavidades se podía captar agua de lluvia, que es agua virgen, en tanto que otros sostienen que estas podían funcionar como morteros o metates, en los cuales se procesaban productos que eran parte del ritual. Se menciona que los hongos alucinógenos pudieron haber sido utilizados de esta manera (ver Navarrete 1993 y Álvarez 2005).

A partir de las comparaciones con otros sitios, podemos establecer algunos aspectos generales del arte rupestre de Mejicanos, su función y contenido simbólico.

En primera instancia, los petroglifos y otros elementos rupestres conforman un conjunto simbólico bien definido en el que los rasgos más consistentes son los que tienen forma de rostro humano y las escalinatas.

Los rostros son una representación esquematizada de la figura humana, que puede estar viva o muerta. Las escalinatas han sido interpretadas de dos formas: como esquemas de esqueletos humanos, o bien, como representación del templo (Kuhnne y Strecker *op cit*). Estos dos enfoques podrían ser complementarios y no excluyentes. Se considera que la insistencia en este tema en numerosos afloramientos, incluyendo rocas aisladas, tiene relación con la necesidad de contar con un recordatorio permanente de un sistema de creencias religiosas.

Cabe señalar que en el caso de Mejicanos, existen ejemplos de arte mobiliario de tradición rupestre como algunas esculturas que integran figuras antropomorfas y cavidades, lo que sugiere la posibilidad de ubicar este tipo de objeto en lugares estratégicos que no dependen únicamente de la existencia y el aprovechamiento de los afloramientos rocosos.

Los elementos considerados como arte rupestre en Mejicanos forman parte de espacios creados o acondicionados para la práctica de rituales fundamentales dentro de la espiritualidad de los habitantes del lugar en la época prehispánica. Existe un patrón bien establecido que incluye una serie de elementos que actúan en conjunto o de manera individual.

Dichas formas de representación tienen un origen distante y un sustrato mesoamericano, aunque adquieren particularidades dentro de la cosmovisión regional. Tanto en el área del Altiplano Central Mexicano, particularmente el Valle de Toluca, así como en el Área Maya, han sido localizados y estudiados

conjuntos muy similares. En los casos concretos de Teotihuacan y sitios del Occidente de México existió la práctica de elaborar templos en miniatura, incluso portátiles para llevar a cabo cultos a nivel doméstico o de barrio (ver Figura 108).

Los altares de piedra de Mejicanos refuerzan el sentido de espiritualidad y la combinación entre las fuerzas de la naturaleza y las creencias y manifestaciones culturales de estas sociedades antiguas.

Mejicanos no es exclusivo en la tenencia de este tipo de espacios sagrados, pues estos se han ido encontrando en otras regiones lacustres como el caso de Atitlán (ver Chocano y Cuyán 2009). Sin embargo aquí adquieren una connotación especial pues esto convirtió a este centro prehispánico en un lugar de peregrinaje para los habitantes del Valle de Guatemala, con quienes se manifiesta una amplia empatía cultural como lo muestran las otras evidencias arqueológicas.

Actualmente el municipio de Amatitlán y en particular el lago, continúa siendo un lugar de peregrinaje, como se pone de manifiesto con la celebración de la feria de la Cruz y la procesión acuática del Niño de Amatitlán, la cual atrae a miles de peregrinos tanto locales como de otras regiones del país, los que acuden en masa a rendir culto a la imagen sagrada y a los elementos del entorno. La imagen del Niño recorre en la ribera del lago mientras es objeto de veneración por los pobladores que se congregan para rendir culto y festejar con música, adornos y fuegos artificiales. Finalmente la imagen es colocada en un lugar especial, de piedra, denominado la silla del niño a donde los peregrinos acuden en lancha a venerar a la imagen, la cual contempla desde ese lugar a uno de los asentamientos prehispánicos más relevantes de la región.

El otro tema por demás importante en Mejicanos es la presencia de rasgos teotihuacanos. En la historia de la arqueología guatemalteca, uno de los aspectos más destacados y que llamó la atención de los especialistas fue precisamente la presencia de objetos y otros elementos comunes en Teotihuacan, hacia el Clásico Temprano en el Valle de Guatemala, por cuanto se introducen en un mundo dominado por la cultura maya en sus múltiples manifestaciones.

Los elementos citados se manifiestan por medio de la arquitectura: como el caso del talud-tablero; en la cerámica: con la introducción de estilos y diseños típicamente teotihuacanos como los incensarios y las vasijas cilíndricas trípodes; en la lítica: mediante la introducción de artefactos de obsidiana verde procedente de la Sierra de las Navajas, entre ellos navajas prismáticas y puntas de proyectil, y finalmente; en objetos de culto doméstico: como lo son las figurillas o rostros y los mal llamados candeleros, un objeto con dos orificios cuya función se desconoce y las representaciones de templos en maquetas. Los mismos elementos aparecen diseminados por el Valle de Guatemala, principalmente en Kaminaljuyú, Solano y El Frutal, tres sitios con una fuerte dinámica de reacomodo en el valle.

Esto convierte a Mejicanos en el asentamiento más al sur donde parece establecerse o llevarse a cabo una fuerte dinámica de interacción en la que predominan los aspectos ideológicos y religiosos trasladados desde la lejana ciudad de Teotihuacan, vía la ruta de la costa pacífica, hacia el Valle de Guatemala. En este sentido se cuenta con las evidencias de la Costa de Chiapas en sitios como Los Horcones (Navarrete 1976) y El Mirador (Agrinier 1970) Estos aspectos trastocan el orden imperativo, pero al mismo tiempo

contribuyen al reacondicionamiento de la dinámica en el Valle, la que ahora se vuelve más compleja debido a la merma en la hegemonía de Kaminaljuyu y al surgimiento de otros centros importantes que mantienen una constante interacción, a tiempo que incorporan nuevos elementos buscando sin duda alguna la legitimación de sus estructuras de dominio político y su rol protagónico en los albores del clásico.

Por lo tanto los elementos foráneos con fuerte carga ideológica se convierten en símbolos de estatus y de prácticas rituales principalmente a nivel de élite, que establecen de esta manera un vínculo con una de las entidades políticas, económicas y religiosas más importantes del mundo mesoamericano, lo que les confiere un mayor estatus frente a sus posibles competidores.

El fenómeno de la presencia teotihuacana en el Área Maya ha sido visto con mucho interés por los especialistas y muchas han sido las propuestas a este respecto. Para el caso concreto de Kaminaljuyu, y luego otros sitios del valle, los primeros en llamar la atención fueron Kidder, Jennings y Shook (1946). A partir de entonces se ha vertido mucha tinta en tratar de establecer las causas de esa interacción con enfoques desde distintas perspectivas (Bové y Medrano 2003, Sanders y Michels 1977, Paddock 1972, Bernal 1966, Carpio 1999).

Demarest y Foias (1993) realizaron un estudio exhaustivo de la cantidad de elementos teotihuacanos presentes en el área Maya. En dicho estudio los autores consideraron que la relación no fue unidireccional, sino que fue continua y multidireccional entre el este y el oeste de Mesoamérica y que las evidencias no favorecían una fuerte presencia física teotihuacana en esta

región. Más bien apuntan a una fuerte interacción que involucraría un intercambio constante a todo nivel.

A este respecto, Braswell (2003) establece que han existido dos posiciones tradicionales en torno a las relaciones entre el área maya y Teotihuacan: los externalistas y los internalistas. Al primer grupo pertenecen los que proponen que el desarrollo de la sociedad maya debe ser visto como resultado del estímulo producido por Teotihuacan . Esto incluye la presencia de enclaves o colonias teotihuacanas, el establecimiento de alianzas, el intercambio comercial, la dominación ideológica, y movimientos migratorios. Todas estas propuestas ven al área maya como un ente pasivo y receptor. Temporalmente se considera que durante el Clásico Temprano tiene lugar dicha presencia teotihuacana y el desarrollo alcanzado por los mayas en el Clásico Tardío sería consecuencia de tal situación. Geográficamente los elementos vinculados a Teotihuacan se localizan en la costa pacífica, en las tierras altas y finalmente en las tierras bajas. Para los externalistas el nivel de complejidad del estado teotihuacano provocó su expansión a través de Mesoamérica logrando un fuerte impacto en el área maya.

En el segundo grupo se ubican los que consideran que el desarrollo del área maya es consecuencia de factores internos y que no se debió a ningún estímulo proveniente de fuera. Su propuesta está basada en las evidencias que se han recuperado recientemente y que indican que la complejidad socio-política había sido alcanzada por los mayas desde el Preclásico Tardío, mucho antes del apareamiento de elementos provenientes del altiplano central mexicano hacia el Clásico Temprano.

En opinión de Braswell (*op cit* 13), existe una tercera posición, a partir de las contribuciones de Stuart, denominada posición alternativa, que no es tan extremista como las dos anteriores, y que se basa en el manejo de nueva información y de modelos teóricos más flexibles pero no por ello menos consistentes.

En esta tercera propuesta se considera la posibilidad de relaciones y contactos entre Teotihuacan y el área maya, sin embargo, estas no se dieron con la misma intensidad, ni con la misma frecuencia. En ciertos lugares se hace más notorio el contacto, como por ejemplo en la Costa del Pacífico, en donde las evidencias materiales son abundantes a nivel doméstico. En otros, la presencia de elementos arquitectónicos asociada a objetos suntuarios de estilo teotihuacano, son el mejor indicador ya sea de contactos o bien de la aplicación de conceptos estéticos externos.

Todo esto como señala Braswell, denota que la influencia de Teotihuacan en el área maya varió en naturaleza y duración de sitio a sitio, por lo que se requiere de un amplio rango de modelos para explicar los patrones de interacción. Mas aún, tomando en cuenta que la interacción fue bidireccional por lo que se hace necesario establecer cómo los mayas ejercieron también influencia sobre Teotihuacan, propuesta que se refuerza a partir de los hallazgos de Sugiyama y Cabrera en la Pirámide de la Luna y del las propuestas de Taube sobre el mural de Tetitla (véase Castro y Sugiyama 1999; y Taube 2003).

Braswell (*ibid*:41) insiste en la necesidad de reinterpretar el período Clásico Temprano, a la luz de los nuevos datos aportados por la arqueología, la epigrafía, la iconografía, y la osteología, los cuales claramente señalan que

este período fue mucho más dinámico y significativo para las sociedades mesoamericanas en su conjunto de lo que hasta ahora se pensaba.

Para el caso de la Costa Sur de Guatemala, Bove (2002) argumenta que los teotihuacanos se establecieron en el sitio Montana en la parte occidental de Escuintla hacia 600 d.C. Su planteamiento se apoya en el descubrimiento de un incensario tipo teatro y en el apareamiento de numerosas figurillas cerámicas en forma de guerreros y algunos candeleros estilo teotihuacano. Este autor apoya las teorías de Sugiyama respecto al carácter militarista del estado teotihuacano y consideran que su expansión hacia la costa sur de Guatemala se debió a intereses económicos. La presencia de teotihuacanos y objetos de uso cotidiano con énfasis en el militarismo se enmarca dentro de un nuevo orden en la costa sur que emula la ideología guerrera teotihuacana hacia finales del Clásico Temprano (Bove *op cit.* 707).

Contrario a este planteamiento las evidencias en Kaminaljuyu y en Mejicanos, no responden claramente a una ocupación de guerreros o avanzada militarista, sino más bien a la importación de estilos y conceptos e incluso a la incorporación de elementos de orden ideológico en un período relativamente corto de tiempo (Carpio *op cit.*106). Junto a los elementos teotihuacanos se encuentra presente la cultura material local que prevalece en términos generales y que se acentúa al final de la moda teotihuacana hacia finales del Clásico Temprano.

En las tierras bajas el fenómeno teotihuacano tiene sus propias características y difiere de lo que ocurre en las tierras altas y costa sur. Aquí las evidencias iconográficas y epigráficas refieren a una relación a nivel político

que aún continúan siendo tema de debate (Marcus 2003, Cowgill 2003 y Estrada Belli *et al* 2005).

Recientes hallazgos epigráficos en el sitio La Sufricaya, mencionan a *Siyaj Kahk* haciendo referencia al nuevo orden político asociado con la llegada de este personaje a Tikal. Además se encuentran en los murales de la Estructura 1 figuras de guerreros teotihuacanos además de objetos como cerámica con motivos teotihuacanos y obsidiana verde (Estrada Belli *et al*, *op cit.* 587).

En cuanto a Mejicanos propiamente, nuestra propuesta teórica para dar una respuesta aproximada al fenómeno se basa en autores en los que prevalece al punto de vista económico pero que involucra el traslado de ideología e incluso de costumbres rituales y de vida cotidiana. Sin duda la presencia de un depósito de agua como lo es el lago de Amatitlán, mas el hecho de encontrarse geográficamente entre la costa y las tierras altas, brindó a este sitio ciertas características que fueron fundamentales para su desarrollo local y para su interacción en el plano regional.

De acuerdo a la propuesta de Hirth (2000:115) consideramos que el intercambio económico proporcionó en este caso una red para la dispersión de ideas incentivando y promoviendo el contacto cultural. Esto significó que las ideas y la tecnología se desplazaron por las rutas comerciales con la misma facilidad que los objetos que se intercambiaban. Y por último se considera que tales relaciones interregionales fueron el vehículo para la difusión y adopción de nuevas normas y prácticas culturales. Los comerciantes viajando a la distancia pudieron generar una gran diversidad de cambios, modas, y de muchas prácticas extranjeras novedosas (Hirth, *ibid*). En cuanto a la propuesta de Linda

Manzanilla (*op cit: 7*) respecto a las prácticas de ritual doméstico de individuos llegados de otra región, habitando un sitio particular, entre los que se pueden mencionar las vasijas Tlaloc, las esculturas de Huehuetéotl, los incensarios tipo-teatro, las maquetas de templo con estilo talud-tablero, figurillas retrato, vasos cilíndricos y los candeleros como los que se encuentran tanto en patios como en los cuartos circundantes en los barrios teotihuacanos, consideramos que este no fue el caso en Mejicanos, pues las evidencias no son suficientes para sustentar un cambio completo en el sistema ideológico y una comunidad extranjera habitando el sitio o un grupo imponiendo costumbres foráneas.

En otra parte he argumentado que lo mismo ocurrió en Kaminaljuyu, el cual mantuvo una relación con Teotihuacán durante cierto tiempo que propició el intercambio por bienes suntuarios y la adopción de la moda fue una necesidad de estatus de la élite kaminalera en el Clásico Temprano (Carpio 1999:102). Al parecer, los elementos y objetos reflejan conceptos culturales adoptados a partir de contactos periódicos y de una integración ideológica, en la que se retoman ciertos aspectos, ya sea originales o copias y estos son resemantizados desde una perspectiva local. Por un lado van a satisfacer la demanda de la élite por objetos de estatus y por el otro ciertos aspectos van a constituir parte de las prácticas de índole espiritual llevadas a cabo por el colectivo. En los primeros podríamos ubicar la arquitectura de talud-tablero, las puntas de proyectil de obsidiana verde y ciertas vasijas e incensarios con estilo e iconografía teotihuacana. En el segundo grupo se encontrarían objetos como candeleros, figurillas y ciertas vasijas accesibles a la comunidad. Asimismo y

de manera especial los altares en forma de maqueta dispersos por todo el sitio, accesibles desde un plano doméstico.

A pesar de que Mejicanos fue únicamente un componente dentro del conjunto de las entidades que percibieron el intenso momento de la moda teotihuacana, sin constituir precisamente un punto estratégico en dichas relaciones, si debe ser considerado como un lugar especial del Valle de Guatemala. Esto por su carácter de centro de peregrinaje para la práctica de rituales relacionados con el culto a deidades relacionadas con el agua, como se aprecia en la enorme deposición de ofrendas cerámicas y otros objetos al lago de Amatitlán, como los reportados por Mata, entre los que se cuentan un fragmento de yugo, un hueso tallado y un espejo de pirita, todos elementos de otras regiones.

En este caso entonces su papel de lugar estratégico estaría relacionado más bien con el lago y su entorno, tanto por los recursos que este le brindaba, como por la variedad de otros disponibles en los alrededores. Asimismo por su posición al sur del Valle de Guatemala, una entrada natural, que lo harían atractivo para otras entidades con las que se pudiera relacionar y por supuesto con un rol de importancia por la cosmovisión allí practicada, ligada a otras entidades mesoamericanas en boga en determinados momentos, tal el caso de la relación que hemos comentado extensamente entre el área Maya y Teotihuacan.

Esta investigación, aún de carácter limitado, logró poner de manifiesto algunas de las características esenciales de Mejicanos, que permiten ahora contar con una panorámica más precisa de su aportación cultural, por cierto

más compleja de lo que hasta ahora se pensaba. Más allá de un lugar de paso de ideas, conceptos o mercancías, este centro tuvo un papel destacado dentro de las sociedades de su época de desarrollo, tal como lo demuestran sus manifestaciones culturales.

Si se ha logrado despertar el interés por conocer mejor los sitios prehispánicos de Amatitlán, destacando a Mejicanos como uno de los más importantes, seguramente en el futuro podremos conocer con más amplitud, la zona sur del Valle de Guatemala y su papel dentro de la dinámica de las Tierras Altas. Mejicanos merece ser preservado, investigado y valorado por su vasta cultura material y por lo que queda aún por revelar.

BIBLIOGRAFÍA

ALVARADO, Carlos

2008 *Taltic: una puerta de entrada al Valle de Guatemala*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad del Valle de Guatemala.

ALVAREZ ASOMOZA, Carlos

1978 *Petroglifos y esculturas de Teotenango, México*. Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas. Escuela Nacional de Antropología y Historia. México

2003 "Los hongos sagrados de Teotenango, Estado de México". *Arqueología Mexicana*. No. 59. Editorial Raíces. México.

ARGUETA HERNÁNDEZ, Jorge Nicolás

1983 *Estudio de los macromicetos de la ciudad de Guatemala, Mixco y San Juan Sacatepéquez*. Tesis de licenciatura en Química Biológica. Facultad de Ciencias Químicas y Farmacia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

BARRIENTOS, Tomás

1999 "Interpretación para una sociedad hidráulica en Kaminaljuyú, Miraflores". *Revista Utzib*. Vol2.No.6. Asociación Tikal. Guatemala.

BAHN, Paul y Andrea Fossati

2003 *Rock art studies: news of the world. Recent Developments in Rock Art Research*. (72). Oxbow Monograph. Oxbow Books - Centro studi e Museo d'arte preistorica, Pinerolo, Italia.

BERNAL, Ignacio

1966 "Teotihuacan ¿Capital o Imperio?". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Tomo XX. Sociedad Mexicana de Antropología. México.

BORHEGYI, Stephan

1959 "Underwater archaeology in the Maya Highlands". *Scientific American* 200 (3). USA

1966 Shell offering and the use of shell motifs at lake Amatitlán, Guatemala, and Teotihuacan, Mexico. *Actas del 36 Congreso de Americanistas*. Sevilla. España.

BORHEGYI, Stephan F. de y Guillermo Mata Amado

1958 "Underwater archaeology in Guatemala". *Actas del 33 Congreso Internacional de Americanistas*. San José, Costa Rica.

BRASWELL, Geoffrey

2003 Introduction: Reinterpreting Early Classic Interaction. *The Maya and Teotihuacan* (Geoffrey Braswell, editor). University of Texas Press. Austin. USA.

BOVE Frederick

2002 La dinámica de la interacción de Teotihuacan con el Pacífico de Guatemala. Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. *Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*. María Elena Ruiz Gallut (editora). pp.685-711. UNAM. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto de Investigaciones Estéticas. INAH. México.

BOVE Frederick y Sonia Medrano

2003 "Teotihuacan militarism, and Pacific Guatemala". En *The Maya and Teotihuacan*. (Geoffrey Braswell, editor). University of Texas Press. Austin. USA.

BROWN, Kenneth

1977 "Toward a systematic explanation of culture change within the Middle Classic period of the Valley of Guatemala". *Teotihuacan and Kaminaljuyu*. (William Sanders and Joseph Michels, editores). Pennsylvania State University. Department of Anthropology University Park. USA.

CABEZAS, Horacio

1994 Agricultura. *Historia General de Guatemala* Tomo II. Desde la conquista hasta 1700. Asociación de Amigos del País. Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Guatemala.

CABRERA CASTRO, Rubén y Saburo SUGIYAMA

1999 El Proyecto Arqueológico Pirámide de la Luna. *Arqueología* 21. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

CARPIO REZZIO, Edgar Humberto

1989 *Las herramientas de obsidiana en Balberta: tecnología y función*. Tesis de licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

1997 “El petrograbado de Monte Sión, Amatitlán”. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala* (Juan Pedro Laporte, editor) Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.

1997 “Proyecto de reconocimiento arqueológico en el municipio de Amatitlán”. *Revista Estudios* No.3/97. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

1999. *La relación Kaminaljuyú – Teotihuacan*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

2000 “Los Motivos del Arte rupestre en Amatitlán”. *I Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre*. Universidad de San Carlos de Guatemala-Museo Popol Vuh. Memoria Digital. Guatemala.

2001 “Los rostros del Arte Rupestre de Amatitlán”. *II Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre*. Universidad de San Carlos de Guatemala-Museo Popol Vuh. Memoria Digital. Guatemala.

2001 *Informe final del Proyecto Mejicanos-Amatitlán*. Universidad del Valle de Guatemala.

- 2004 *Informe de la Temporada de Campo 2004*. Proyecto Arqueológico Mejicanos, Amatitlán. Área de Arqueología, Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- 2007 “El arte rupestre en Mejicanos, Amatitlan y su relación con los petrograbados del sitio Teotenango en el Valle de Toluca” . *VII Coloquio de Doctorandos*. Posgrado en Estudios Mesoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2007 “Interpretación del Arte rupestre de Mejicanos, Amatitlán”. *IX Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre*. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- 2007 La obsidiana verde en Guatemala. *Revista Estudios*. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

CARPIO REZZIO, Edgar Humberto y Alfredo Román Morales

- 1998 “Nuevos detalles acerca del petrograbado y el Conjunto de Arte Rupestre en Monte Sión, Amatitlán”. *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. (Juan Pedro Laporte, editor). Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- 2000 “El Petrograbado de Monte Sión, Amatitlán”. *Arqueología*. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). México.

CARPIO REZZIO, Edgar y Elisa Mencos

- 2004 Estudio de la lítica mayor del Parque Kaminaljuyú. En: *Kaminaljuyú. Informe de las excavaciones realizadas en el Parque Kaminaljuyú, Guatemala, de julio 2003 a febrero 2004*. Universidad del Valle de Guatemala. Centro Editorial Vile. Guatemala.

CARPIO REZZIO, Edgar y Rafael Castillo

2005 “El arte rupestre en las maquetas del sitio Mejicanos, Amatitlán”. Ponencia presentada en el *VI Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre*. Universidad de San Carlos de Guatemala.

CASTILLO TARACENA, Carlos Rafael

2005 La Maqueta Jocintora. Boletín IIHAA. Número dedicado a la Arqueología. Instituto de Investigaciones, Históricas, Antropológicas y Arqueológicas. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

CHAPMAN, Ann

1957 “Port of a trade enclaves in the Aztec and Maya civilization”. *Trade and Market in the Early Empires*. Karl Polnanyi, Conrad Arensberg and Harry Pearson (eds.). Gateway Edition. Chicago Il. USA.

CHINCHILLA AGUILAR, Ernesto

1961 *Historia y tradiciones de la ciudad de Amatitlán*. Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular 15 de Septiembre (Vol.47). Editorial del Ministerio de Educación Pública. Guatemala.

CHINCHILLA MAZARIEGOS, Oswaldo y Bárbara Arroyo (editores)

2005 Iconografía y escritura teotihuacana en la Costa Sur de Guatemala y Chiapas. *Utzib*. Serie Reportes. Asociación Tikal. Guatemala.

CHOCANO ALFARO, Guillermo y Sergio Cuyán

2009 Arqueología de Chukmuk. Parque Arqueológico y Cultural Chukmuk. Santiago Atitlán, Sololá. Guatemala.

CORADO, María de los Ángeles

2008 *Reconocimiento Arqueológico en el Valle de Guatemala*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Departamento de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Valle de Guatemala.

CORTES Y LARRAZ, Pedro

1958 *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala*. Tomo II. Biblioteca Goathemala. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Vol.XX.

COWGILL, George

2003 Teotihuacan and Early Classic Interaction: A Perspective from Outside the Maya Region. *The Maya and Teotihuacan*. University of Texas Press. Austin. USA. pp. 315-335.

DE LA GARZA, Mercedes

1999 *Sueño y alucinaciones en el mundo maya y náhuatl*. Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México.

DEL AGUILA FLORES, Patricia

1993 *Análisis de las piedras de moler desde una perspectiva arqueológica y etnográfica*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

ESTRADA BELLI, Francisco, Alexandre Tokovinine, Jennifer Foley, Heather Hurst, Gene Ware, David S. Stuart y Nikolai Grube

2005 Hallazgos de Epigrafía y Asentamiento en la Sufricaya, Holmul: Temporada 2005. *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor Mejía (editores). pp. 579-588. Guatemala.

ERICASTILLA, Sergio

1998 Informe de la visita al Pictograma del Cerro de la Mariposa. *Utzib*. Vo.2 No.4. Asociación Tikal. Guatemala.

FUENTES Y GUZMAN, Francisco Antonio de

1932 *Recordación Florida*. Tomo I. Biblioteca Goathemala. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Vol VI. Guatemala.

GAGE, Tomás

1997 *Los viajes de Tomas Gage a la Nueva España. Parte Tercera: Guatemala*. Editorial Artemis-Edinter. Colección Ayer y Hoy No.35. Guatemala.

GALL, Francis

1999 *Diccionario Geográfico de Guatemala*. Instituto Geográfico Nacional. Versión Digital. Guatemala.

GUTIERREZ MENDOZA, Edgar

1990 "Una sociedad cacical agrícola: el sitio arqueológico Kaminaljuyú / San Jorge". *Boletín de Antropología Americana* (22). Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.

HATCH, Marion Popenoe de

1987 "La importancia de la Cerámica utilitaria en Arqueología, con observaciones sobre la prehistoria de Guatemala". *Anales de la Académica de Geografía e Historia de Guatemala* 61.

1993 Inferencias de la economía y la organización sociopolítica en Kaminaljuyú durante los períodos Preclásico y Clásico Temprano. *Segundo y Tercer Foro de Arqueología de Chiapas*. Serie Memorias. Gobierno del Estado de Chiapas.

1997 *Kaminaljuyú / San Jorge. Evidencia arqueológica de actividad económica en el Valle de Guatemala 300 a.C. a 300 d.C.* Universidad del Valle de Guatemala.

HIRTH, Kenneth G.

- 1999 "El Intercambio". En *Historia Antigua de México*. Vol. IV: Aspectos fundamentales de la tradición cultural mesoamericana. (Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, Coordinadores). Conaculta, INAH. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. Miguel Angel Porrúa. México
- 2003 "The Kaminaljuyu Production Sequence for Obsidian Prismatic Blades". *Mesoamerican Lithic Technology*. The University of Utah Press. USA.

HRUBY, Zachary

- 2004 Observaciones preliminares y direcciones futuras de la investigación de artefactos de obsidiana de Kaminaljuyú. *Kaminaljuyú. Informe de las excavaciones realizadas en el Parque Kaminaljuyú, Guatemala, de julio 2003 a febrero 2004*. Universidad del Valle de Guatemala. Centro Editorial Vile. Guatemala.

JUARROZ, Domingo

- 2000 *Compendio de Historia de la Ciudad de Guatemala*. Biblioteca Goathemala. Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

KIDDER, Alfred V., Jesse Jennings y Edwin Shook

- 1946 *Excavations at Kaminaljuyu*. Carnegie Institution of Washington D.C. USA.

KÜNNE, Martin y Matthias Strecker

- 2003 *Arte Rupestre de México Oriental y Centro América. Indiana 16*. Ibero Amerikanisches Institut. Preussischer Kulturbesitz. Berlin.

MANZANILLA, Linda

- 2001 "El culto doméstico en Teotihuacan: el mundo de los ancestros y los dioses". *Antropológicas* (19). Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

MARCUS, Joyce

2003 "The maya and Teotihuacan". En *The Maya and Teotihuacan*. (Geoffrey Braswell, editor). University of Texas Press. Austin. USA. pp. 337-356.

MATA AMADO, Guillermo

1964 "Apuntes arqueológicos sobre el lago de Amatitlán". *Antropología e Historia de Guatemala*. Instituto de Antropología e Historia. Guatemala

1974 Arqueología subacuática Amatitlán-Guatemala. En *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*. Tomo XLVII No. 1-4.

239-247

1995 "Cilindros Amatitlanecos". En *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. (Juan Pedro Laporte, editor). Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.

1996 "Contreras, Amatitlán: investigaciones subacuáticas 1958-1965". En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. (Juan Pedro Laporte, editor). Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.

1997 "Presencia de arte teotihuacano en el lago de Amatitlán". En *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. (Juan Pedro Laporte, editor) Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.

1998 "La cerámica prehispánica de los depósitos subacuáticos del lago de Amatitlán: Los depósitos de Zarzal 1, Zarzal II, San Juan y Mata". En *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. (Juan Pedro Laporte, editor) Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.

1999 "Rasgos culturales comunes entre Kaminaljuyú y Amatitlán". En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. (Juan Pedro Laporte, editor). Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.

MATA AMADO, Guillermo y Sonia Medrano

2011 Arqueología Subacuática. Amatitlán-Atitlán. Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín. Guatemala

MEJIA AMAYA, Héctor y Edgar Suyuc Ley

2000 "Ri Chay Abaj. Proyecto geológico-arqueológico El Chayal". *Utzib*. Serie Reportes. Asociación Tikal. Guatemala.

NAVARRETE, Carlos

1976 El complejo escultórico del Cerro Bernal en la costa de Chiapas. *Anales de Antropología*, V. XIII. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM, México.

NAVARRETE, Carlos, Eduardo Martínez y Carlos Silva

1993 *Un catálogo de frontera*. Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

OHI, Kuniaki y Miguel Torres

1994 *Piedras-Hongo*. Museo del Tabaco y Sal. Japón

PADDOK, John

1972 "Distribución de rasgos teotihuacanos en Mesoamérica". *Teotihuacan XI Mesa Redonda*. Sociedad Mexicana de Antropología. México.

PARSONS, Lee Allen

1986 *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculptures of Kaminaljuyu, Guatemala, and the Southern Pacific Coast. Studies in Precolumbian Art and Archaeology, 28*. Washington D.C, Dumbarton Oaks. USA

PASTRANA, Alejandro

2007 *La distribución de la obsidiana de la Triple Alianza en la Cuenca de México*. Colección Científica. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

PINTO SORIA, Julio

1987 *El Valle central del Guatemala (1524-1821). Un análisis acerca del origen histórico económico del regionalismo en Centroamérica*. Cuadernos de Investigación. Dirección General de Investigación. Universidad de San Carlos de Guatemala.

PIÑA CHAN, Román

2000 "Teotenango". *Arqueología Mexicana. Vol 43*. Editorial Raíces. México

REMESAL, Fray Antonio de

1932 *Historia General de las indias occidentales, y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*. Tomo II. Biblioteca Goathemala de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

RENFREW, Colin

1975 "Trade as an action at a distance: questions of integration and communication". *Ancient Civilization and Trade*. (Jeremy Sabloff and C. Lamberg- Karlowsky, editores). University of New Mexico Press.

RENFREW Colin y Paul Bahn

1996 *Archaeology. Theories Methods and Practice*. Thames and Hudson Ltd. London. England.

RIVAS, Francisco

2005 Sitios con petrograbados y roca trabajada en la cuenca de México: una aproximación simbólica. *Los Petrograbados Del Norte De México*. V. Joel Santos Ramírez y Ramón Viñas Vallverdú (Coordinadores). Versión PDF.

RUBIO SANCHEZ, Manuel

1994 *Historia del cultivo de la grana o cochinilla en Guatemala*. Tipografía Nacional. Guatemala.

SABON BRUCHEZ, Margaret y David L. Carlson

1994 Proyecto de investigación arqueológica departamento de Sololá, Guatemala C.A. Los informes finales. *Archaeological Surveys Number 10*. Texas A and M University. USA.

SANCHEZ POLO, José Rómulo

1991 Las navajas de obsidiana de San Jorge, Kaminaljuyú. Estudio tecnológico y funcional. Tesis de licenciatura en Arqueología. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos de Guatemala.

SANDERS William y Joseph Michels,

1977 *Teotihuacan and Kaminaljuyu*. The Pennsylvania State University. USA.

SHCAVELZON, Daniel

1982 *Las representaciones de arquitectura en la arqueología de América: Mesoamérica*. Volumen 1. Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Extensión Universitaria. México.

SHOOK, Edwin M.

1943. *Mejicanos, Amatitlán*. Cuaderno de Campo. Archivo Shook, Universidad del Valle de Guatemala.

1957 “Lugares arqueológicos del Altiplano Meridional de Guatemala”. En *Arqueología Guatemalteca*. (Ernesto Chinchilla Aguilar, editor). Publicaciones del Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) Vol. 20. Editorial del Ministerio de Educación Pública. Guatemala.

SPENCE, Michael

1996 Commodity or Gift: Teotihuacan obsidian in the Maya region. *Latin American Antiquity* 7. USA.

STEPHENS, John Loyd

1940 *Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*. Tipografía Noticiario Evangélico. Quetzaltenango, Guatemala.

TAUBE, Karl A.

2003 Tetitla and the Maya Precense at Teotihuacan. *The Maya and Teotihuacan* (Geoffrey Braswell, editor). University of Texas Press. Austin. USA. pp. 273-314.

URQUIZU, Fernando

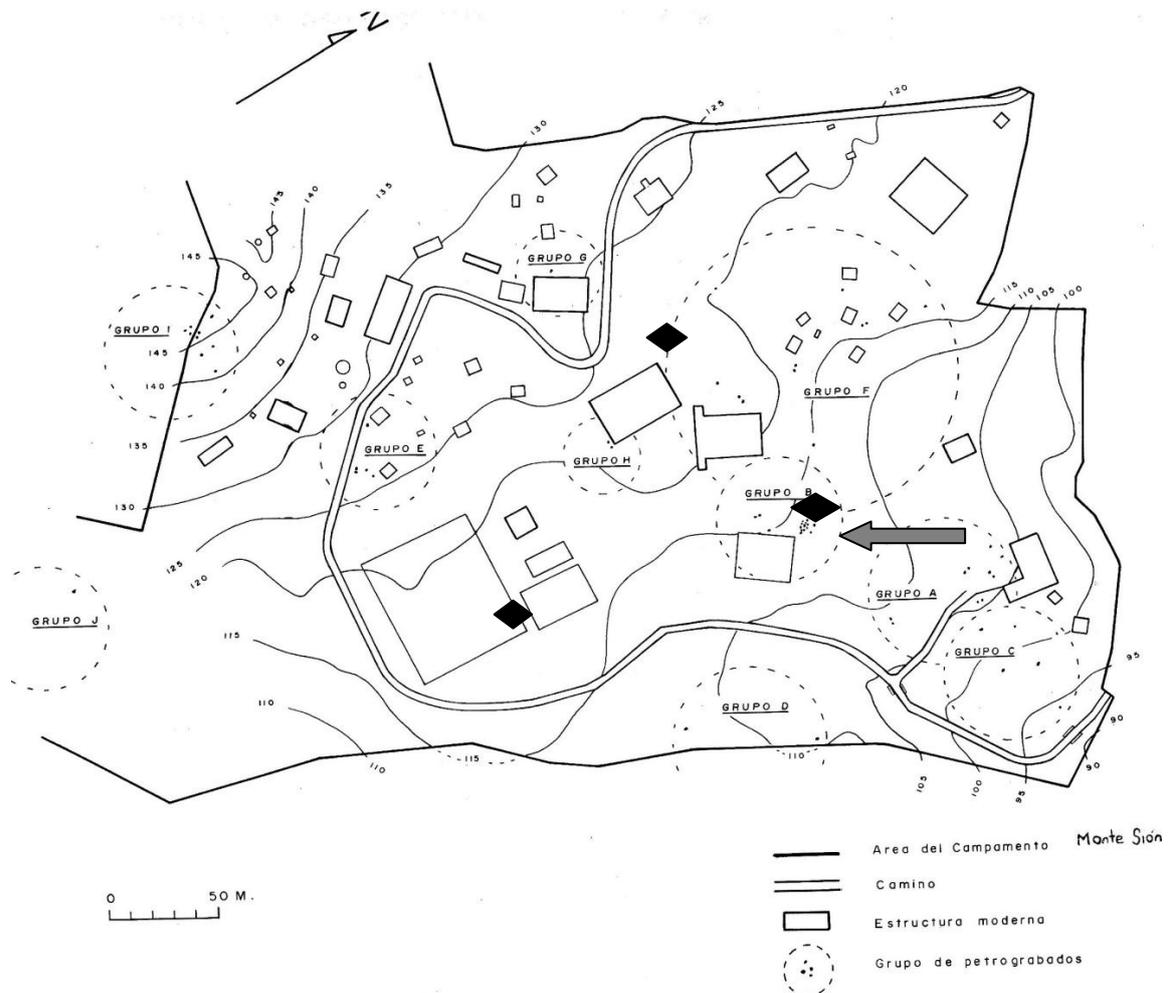
2009 *El Niño de la Vera Cruz y su Fiesta de San Juan Amatitlán*. Universidad de San Carlos de Guatemala.

WHITLEY, David

2005 *Introduction to rock art research*. Left Coast Press, Inc. USA.

ANEXOS

En este apartado se incluyen aspectos que tienen como función apoyar la información escrita, por medio de imágenes, cuadros, esquemas, mapas, etc., que contribuyan a una mejor comprensión de la obra. Se considera que estos datos pueden ser relevantes también para otros investigadores de este tema u otros relacionados.



Plano del Campamento Monte Sión, Sector 5. La flecha señala la ubicación del petroglifo Hombre de Monte Sión. Los rombos negros corresponden a los pozos de sondeo excavados.
(Ilustración de Alfredo Román Morales)

Elemento	Presente	Ausente	Certeza
Obsidiana Verde	X		Pueden ser dos momentos
Candeleros	X		Sin contexto
Figurillas		X	
Talud Tablero			Probable
Incensarios tipo Teatro			Probable
Incensarios tipo Reloj de Arena con motivos	X		
Cerámica Anaranjado Delgado		X	

Cuadro No.6. Cuantificación de Elementos Teotihuacanos en Mejicanos.

Período	Fase	Años
Postclásico Tardío	Chinautla	1200- 1500 d.C.
Postclásico Temprano	Ayampuc	900- 1200 d.C.
Clásico Tardío	Pamplona Amatle	800-900 d.C. 600-800 d.C.
Clásico Temprano	Esperanza Aurora	400- 600 d.C. 200- 400 d.C.
Preclásico Tardío Terminal	Santa Clara	100-200 d.C.
Preclásico Tardío	Arenal Verbena	200 a.C.- 100 d.C. 400- 200 a.C.
Preclásico Medio	Providencia Majadas Las Charcas	600-400 a.C. 700-600 a.C. 1000- 700 a.C.
Preclásico Temprano	Arévalo	1100-1000 a.C.

Cuadro No.7 Cronología para Kaminaljuyu y el Valle de Guatemala.
(Tomado de Popenoe de Hatch 1994)

La feria de la Cruz y la Procesión Acuática de Amatitlán

Tiempos actuales y su relación con la arqueología local

El municipio de Amatitlán, Guatemala, localizado a 28 kilómetros de la ciudad de Guatemala, con rumbo al sur, es un lugar rico en tradiciones y posee un enorme potencial cultural que abarca desde la época prehispánica hasta la actualidad. Uno de los acontecimientos de mayor relevancia en Amatitlán lo constituye la feria que se realiza en honor al llamado “Niño de Amatitlán”, que es la imagen más venerada de la localidad. También se conoce esta festividad como la Feria de la Cruz, por celebrarse el día 3 de mayo, día de la Santa Cruz en el calendario litúrgico de la iglesia católica.



Figura 111. Aspectos de la feria, juegos mecánicos y alfombras de pino.

Los festejos de la feria de Amatitlán se extienden por más de una semana, desde finales de abril hasta después de la fecha principal. El punto

más relevante lo constituye la procesión acuática que se realiza el día 3 de mayo, alrededor del medio día, cuando el Niño es transportado en una embarcación especialmente preparada y recorre la ribera del Lago de Amatitlán, acompañado de numerosas embarcaciones que llevan a cientos de fieles católicos. Durante el recorrido, una banda musical interpreta alegres marchas, música tradicional y melodías de moda. Las personas que se encuentran en las orillas del lago, en pequeñas villas o chalets, implementan vistosos altares ricamente ornamentados y queman coheteros y bombas al paso de la embarcación (Fig.112). Esto es más atractivo por la noche cuando se hace el recorrido de regreso a la playa esta vez por la playa norte.



Figura 112. La procesión acuática recorriendo la ribera del lago. Al fondo se aprecia parte del Sector 4 de Mejicanos.

La procesión concluye cuando la imagen es colocada en una especie de silla de piedra, llamada “La silla del Niño”, que constituye una formación natural de columnas basálticas. En este lugar, que se ubica a inmediaciones del lago, se realizan rezos y peticiones especiales, teniendo por testigos a las

autoridades religiosas y a los cientos de acompañantes de la procesión, pobladores locales y personas llegadas de los alrededores, incluyendo la capital y otros poblados más lejanos, además de numerosos periodistas que cubren el evento.

Posteriormente las embarcaciones regresan a la playa, distante unos 5 kilómetros y durante el resto del día, hasta las 6 de la tarde, muchas personas realizan la peregrinación acuática para venerar a la imagen. Después de esa hora, el “Niño de Amatitlán” desciende de su silla y es colocado de nuevo en la embarcación para ser trasladado a la playa principal del lago y desde aquí en procesión normal retorna a la Parroquia de Amatitlán (Fig.113).

Este recorrido que hemos realizado desde el 2003 en compañía de otros colegas ha resultado en una verdadera experiencia antropológica al poder compartir el fervor de los feligreses y peregrinos que veneran a la imagen del Niño. En ocasiones la lancha que nos transportaba dejó de funcionar a medio lago o se corría un peligro de zozobra por la sobrecarga. Las meriendas a bordo resultaron de lo mejor y el compartir con los medios de comunicación, prensa y televisión convierte la procesión acuática en algo especial.



Figura 113. La Silla del Niño en la parte norte del Lago de Amatitlán.

Un dato que resulta interesante es que la imagen que sale en procesión no es la misma que se encuentra en el altar de la Parroquia. Se trata de una réplica a la que denominan “El Zarquito”, por el color claro de sus ojos. La imagen principal, el verdadero “Niño de Amatitlán”, permanece siempre en la iglesia (Fig.114). Según el historiador de arte, Fernando Urquizú, el Niño de Amatitlán es un niño de la “Vera Cruz”, pues en su iconografía sostiene una cruz en la mano izquierda y su túnica tiene una cruz en el pecho. Sus pies se apoyan uno sobre un mundo y otro sobre una calavera (Urquizú 2009:18).



Figura 114. A la izquierda el Niño de Amatitlán, conocido como “El Patrón”, a la derecha la imagen que sale en procesión, conocido como “El Zarquito”.

Datos históricos revelan que la tradición del “Niño de Amatitlán” se inició cuando esta imagen traída de España en el siglo XVII, fue trasladada de la localidad conocida como “Pampichí”, hacia la actual Parroquia del pueblo de San Juan Amatitlán (Fig.115). Este hecho tuvo lugar en el año de 1689 y desde entonces se inició la tradición de celebrar el acontecimiento cada 3 de mayo, que coincidentemente es también el día de la Santa Cruz (Chinchilla Aguilar 1961). La iglesia del poblado original de Pampichí todavía se encuentra

en pie en la aldea Mesillas Bajas, ubicada a unos 9 kilómetros de la cabecera municipal.



Figura 115. Fachada de la iglesia de Pampichí (Foto cortesía de Juana María Triquez).

Dentro de las actividades de feria se realizan festivales gastronómicos, eventos culturales y deportivos, coronación de la reina de la feria, bailes de salón, y todo lo relacionado con juegos de feria, haciendo de ésta una de las más grandes y tradicionales del departamento de Guatemala, siendo además la única en la que se efectúa una procesión acuática, misma que fue declarada Patrimonio Cultural Intangible por Acuerdo Gubernativo en el año 2008.

El turismo local, que es atraído por la presencia del lago y la comida tradicional del lugar, que incluye dulces y conservas, se ve incrementado grandemente durante la Feria de Amatitlán.

El comercio que se genera es impresionante pues llegan vendedores de mercancías diversas desde muchos puntos de la república. Aquí se puede encontrar cerámica tradicional, ropa, artesanías, discos y películas piratas e incluso aparatos de telefonía celular, sin contar los innumerables puestos de comida y bebida.

Los puestos de venta, cientos de ellos, instalados en locales acondicionados o informales, se ubican desde la playa pública hasta los campos deportivos de la localidad abarcando un área de más de un kilómetro cuadrado y se distribuyen de acuerdo al tipo de producto (Figs.116 y 117). En una calle los puestos de cerveza, en otra los restaurantes, otra más para las loterías, etc. En estos campos se ubican los juegos mecánicos y también varios juegos de video, que son infaltables en las ferias actuales.



Figura 116. Ventas de diversos productos y comida



Figura 117. Puestos de venta de ropa y dulces típicos.

Muchos peregrinos y comerciantes llegan procedentes de otras localidades y se transportan en autobuses extraurbanos que estacionan en las afueras de la feria (Fig.118).



Figura 118. Autobuses extraurbanos que transportan peregrinos.

Los comerciantes de otras localidades acuden en masa a instalar sus puestos temporales en la calle que conduce desde la población a la playa del lago. Las ventas incluyen ropa, calzado, juguetes, aparatos eléctricos, artesanías, cerámica utilitaria, y loza entre otras. Aunque no se tiene un dato exacto, se calcula que durante la festividad de la Cruz se generan ventas por varios millones de quetzales, entre ambulante, puestos de comida y juegos de feria. La música tradicional se hace presente por medio de marimbas (Fig. 119).



Figura 119. Conjunto de Marimba que ameniza la festividad.

Durante el recorrido procesional de los últimos 5 años, tanto en tierra firme como en el lago, se contó con la posibilidad de hacer presencia para tomar datos, fotografías, video y efectuar observación participante. Así se pudo establecer que la procesión recorre importantes zonas arqueológicas en la ribera sur del lago de Amatitlán, como el área denominada El Salitre, donde se encuentra el sitio Contreras, del cual solamente se cuenta con dos montículos en la actualidad.

Sin embargo, la silla de piedra donde se coloca al Niño de Amatitlán, constituye una formación natural que se orienta directamente hacia el sitio Mejicanos, cuya extensión completa solo puede ser apreciada desde este punto, lo que sugiere algún tipo de relación de carácter estratégico, con la formación rocosa de la silla. El sitio se puede observar desde la playa sur del lago hasta la parte más alta de los cerros sobre los que se ubica y se extiende horizontalmente por más de un kilómetro (Fig.120). La vista resulta imponente y mueve a pensar en la forma que pudo apreciarse el asentamiento desde este punto situado en la ribera norte del lago y el control que este pudo ejercer sobre el lago y sus alrededores.

Por otro lado, la silla de piedra tiene una correspondiente en la parte alta de Mejicanos. Dicha silla cuenta con un petroglifo de aspecto zoomorfo en la parte del respaldo. Al parecer se trata de un simio, aunque no se ha podido establecer con certeza la especie zoomorfa.



Figura 120. Vista parcial de Mejicanos desde la ribera nortoste del lago de Amatitlán.

Puede tratarse de una mera coincidencia que la procesión acuática del Niño de Amatitlán, establecida desde 1946, concluya en un lugar desde el cual se tiene una vista panorámica del sitio Mejicanos. No obstante, se considera que el punto específico tuvo una relación estrecha con el sitio durante la época prehispánica y que la navegación a través del lago fuera una actividad de mucha importancia para los habitantes de Mejicanos. La bahía que se encuentra a la izquierda de la silla del Niño conecta con los sitios importantes de Villa Nueva como Taltic y El Frutal, ambos en ruta hacia el corazón del Valle de Guatemala y por lo tanto a Kaminaljuyu (Alvarado 2008)

No se debe olvidar que la mayoría de las ofrendas cerámicas relacionadas con el sitio durante el Clásico Temprano, fueron depositadas en el lago desde la ribera sur, la cual se encuentra frente al sitio (véase Mata y Medrano 2011). Muchos de los monumentos escultóricos y arte rupestre de Mejicanos parecen estar orientados con relación al lago, un dato que resulta

interesante para reforzar la propuesta de la posición estratégica de este con respecto al rasgo geofísico.

A pesar del constante incremento poblacional en Amatitlán, generado por la proliferación de complejos habitacionales, y de la actividad industrial que ocurre en la parte oeste del municipio, la tradicional Ferial de la Cruz y la veneración del Niño de Amatitlán, constituyen los referentes más fuertes de la identidad amatitlaneca. A esto es necesario sumar su pasado colonial, en el que fue fundamental la producción azucarera, cuyos remanentes aun se aprecian en algunas fincas y por último la amplia ocupación prehispánica de gran importancia como lo revelan los numerosos vestigios arqueológicos con que cuenta Amatitlán.